

# Cuestiones sobre comunicación, globalización y territorios



Editores

Carlos Giordano, María Silvana Souza,  
Verónica Vidarte Asorey

Compiladores

Mario Migliorati, Bianca Racioppe, Laura Otrocki





**CUESTIONES SOBRE COMUNICACIÓN,  
GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIOS**



# **CUESTIONES SOBRE COMUNICACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIOS**

Editores

Carlos Giordano, María Silvina Souza, Verónica Vidarte Asorey

Compiladores

Mario Migliorati, Bianca Racioppe y Laura Otrocki

*Questión*

  
Ediciones **EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Cuestiones sobre comunicación, globalización y territorios / Marcelo Hernán Borrelli ... [et.al.] ; compilado por Mario Migliorati ; Bianca Racioppe ; Laura Otrocki ; edición literaria a cargo de Carlos Giordano ; María Silvina Souza ; Verónica Vidarte Asorey. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2011.  
E-Book.

ISBN 978-950-34-0775-2

1. Políticas Públicas. 2. Globalización. I. Borrelli, Marcelo Hernán II. Migliorati, Mario, comp. III. Racioppe, Bianca , comp. IV. Otrocki, Laura , comp. V. Giordano, Carlos, ed. lit. VI. Souza, María Silvina , ed. lit. VII. Vidarte Asorey, Verónica, ed. lit.  
CDD 320.6

Ilustración de tapa: Fernando Palazzolo

Arte de tapa y diseño: Jorgelina Arrien

*Questión*

**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723  
Queda prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros métodos sin el permiso del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.  
Octubre 2011.  
ISBN 978-950-34-0775-2

# ÍNDICE

## Prólogo

Por *Carlos Giordano*

## Introducción

Por *Mario Migliorati y Bianca Racioppe*

## Parte I

### Políticas públicas y neoliberalismo (lo que dejaron los '90)

Reflexiones sobre la articulación entre lo público, lo privado y lo político durante la década del '90 en la argentina neoliberal

Por *Marcelo Borrelli*

Palabras Preliminares

Introducción

Breve referencia a la trama política y cultural durante la década del '90 en Argentina

Sobre lo político y lo público. Una aproximación teórica

Autonomización y despolitización: lo público, privado y político durante la década neoliberal

Buenos Aires, escenario de las tensiones de la globalización cultural: hacia una nueva urbanidad

Por *Ana Wortman*

Introducción

Polarizaciones... inequidades

El cibercafé como acceso al consumo

Explosión cultural

Cultura y crisis

Las búsquedas alternativo-experimentales

Intermediarios culturales, productores culturales. Hay una creciente reflexividad estética en Buenos Aires

Las marcas de los noventa

Conclusiones



## **Parte II**

### **Narrativas y representaciones sobre la ciudad**

Comunicología y ciudad. Exploración de un viejo objeto desde una nueva perspectiva  
Por *Jesús Galindo Cáceres*

Comunicación, cultura, historia y ciudad

Un lugar desde donde ver, la Comunicología

La ciudad y la Comunicología

Crónicas latinoamericanas: el esquivo espacio local en tiempos casi mundializados.  
Por *Liliana Bergesio*

El miedo a ser ciudad. Un análisis del espacio como elemento formativo en los modos de percibir la inseguridad  
Por *María de la Paz Echeverría*

Sensaciones sobre la ciudad

La dimensión espacial

La oposición pueblo – ciudad: un eje formativo para la nominación

Reflexiones finales

## **Parte III**

### **Nuevas configuraciones y relatos del espacio público en el marco de la crisis**

Imágenes de la ciudad. Comunicación y culturas urbanas  
Por *Marta Rizo García*

Palabras preliminares

La ciudad como espacio social

La ciudad como experiencia

La ciudad como diversidad

La ciudad y la comunicación. Aproximación desde la propuesta de la Comunicología  
Posible

Cierre

Del conventillo al gueto. Crónica de la transformación comunicacional en la relación hábitat / cultura de las clases populares en Buenos Aires

Por *Verónica Vidarte Asorey*

La ciudad multicultural del conventillo

Mutaciones de lo popular en la ciudad fordista

Algunas conclusiones sobre la ciudad global y los guetos socioeconómicos

Percepciones, prácticas y discursos. La construcción del espacio público en la ciudad de La Plata

Por *María Silvina Souza*

La calle

Las protestas en la calle. Los cortes de calle en las protestas sociales. Características de las protestas callejeras

Los eventos en la calle. Los cortes de calle en los eventos deportivos y culturales.

Características de los eventos deportivos y culturales en la calle

“Tomar” la calle como espacio de la contracultura o cultura alternativa

La calle peatonal

#### **Parte IV**

#### **Estrategias de resistencia**

Los procesos identitarios en espacios de participación no tradicionales

Por *Guido Pirrone*

Presentación

Introducción

La identidad

Identidades colectivas

El campo material: los comedores

Algunos indicios

La ciudad desde los actores rurbanos: el rebusque como modo de vida

Por *Claudia Alejandra Kenbel*

Palabras preliminares

Introducción

La realidad que supimos construir

Comunicación y cultura: cópula y ensueño

Lo rural y lo urbano en discusión

El trabajo realizado

Las actividades de rebusque, algo más que estrategias de sobrevivencia

A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Notas para posibles nuevos viajes en carro

## PRÓLOGO

...una historia

Les cuento una pequeña historia... el 27 de julio de 1999, hace ya 4353 días (casi 12 años enteros) –con los infaltables mates de por medio- le propuse a Walter Miceli una idea que había surgido de un intercambio creativo con Luis Pennisi –auxiliar docente en el Taller de Producción Audiovisual I, marplatense... organizar una publicación electrónica que nos pusiera en diálogo productivo con las diferentes escrituras que muchos integrantes de la comunidad de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social hacíamos respecto de nuestras prácticas en investigación... pronto la idea pasó a ser una revista electrónica, de publicación periódica, de periodicidad estacional, con objetivos de divulgación-producción-discusión-debate-circulación, que necesitaba un nombre y unas formas...

No sé si por alguna consulta efectiva o por nuestro propio imaginario la cosa discurrió con el límite de 8 letras... y atendiendo a la centralidad hegemónica del inglés como lengua de la red de redes...

Una tarde entera de intentos, dos termos más tarde y la certeza de que seríamos criticados por algunos “guardianes” de la propiedad de las lenguas, fueron suficientes para aquella idea: Cuestión/Question...

No más de 8 caracteres... indicaciones precisas pero también liberadoras de sentido... diálogo con la red de redes... con sus hegemonías formales... intento de síntesis entre sus múltiples sonoridades significantes: interrogante, cuestionamiento, asunto, crítica, lo que creíamos que simbolizaba el espíritu que se ha desarrollado en el campo, o por lo menos lo que debiera hegemonizarlo... además la ambigüedad manifiesta en el idioma base, acercaba, acertaba, a la zona de atracción de un campo muy hegemonizado por los centros, investigadores e investigaciones de los países nucleares, tanto en los procesos científicos como en su actitud integral, como un potente instrumento de vinculación, de comunicación

(lo que podría constituirse en una incipiente democratización en la circulación informativa de las actividades y corolarios científicos en comunicación). Los complementos Periodismo y Comunicación. Estudios, papeles e informes de investigación fueron las bajadas aclaratorias, las palabras clave que servirían para las búsquedas navegatorias de quienes surcaran las redes.

...

10 años después y treinta números publicados, la historia tomó forma y creció en el sentido pensado... hoy Cuestión/Question es una obra que contiene, late y vibra con los debates del Periodismo y la Comunicación en particular pero también con algunos de las Ciencias Sociales y Humanísticas en general.

...

Toda cifra redonda, 10 y 30 lo son, siempre convoca a los que somos entusiastas de balances periódicos de la vida de los procesos... como oportunidades para reencaminarnos, para autoevaluarnos, para mejorarnos, para transformarnos y para festejar, también... que son todas acciones en donde se hace evidencia que la vida no es un camino con un único sentido prefijado, sino que nos necesita para fluir y crecer.

Por eso es que hoy estamos aquí, presentando estas excusas para el disfrute. Hemos sintetizado, con las debilidades de toda elección pero con la fortaleza vital de la originalidad de cada texto, en 10 ejes la historia conceptual de Cuestión/Question. Como “cuestiones sobre”, aquí presentamos una serie de escritos acerca de

*...epistemología, teoría y metodología del campo de la comunicación;*

*...medios masivos e industrias culturales;*

*...perfiles y prácticas profesionales del comunicador social;*

*...comunicación, arte y estética;*

*...comunicación y educación;*

*...jóvenes y juventudes;*

*...identidad y memoria;*

*...comunicación y resistencia;*

*...comunicación, globalización y territorios; y*

*...viejas y nuevas tecnologías.*

Por supuesto que renunciamos de inicio a cualquier pretensión de exhaustividad, pero sí confiamos en la potencia polémica, en el aporte de complejidad, en el discurrir ameno y creativo, en la argumentación fundada, en el trato cordial de los objetos estudiados, en la

implacabilidad teórico-conceptual, en la armonía sonora de los ecos epistemológicos que se ponen en circulación a partir de estas voces que, individuales, cobran y dan sentido colectivo a aquella idea germinal de hace más de una vida... para los que recordamos con inmenso afecto, calidez, respeto y dolor a Walter, esto no es una metáfora...

Por todo esto, estas “**Cuestiones sobre...**” son más que la suma de sus varias partes, son más que la representación de los innumerables textos que quedaron afuera de las selecciones, son más que un mojón en un camino fértil de producción y distribución de conocimientos... son la concreción de un sueño que tomó la materialidad de muchas fuerzas históricas y las puso operativas para un proyecto político-académico que vive, supervive y se transforma en el conjunto humano, militante, popular y Sociocultural de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Todo esto a caballo de un cambio de siglo que no espera por nosotros para dar y merecer noticias sobre cambios, justicias e injusticias, independencias y dependencias, esclavitudes y soberanías... pero que nos tiene como protagonistas por decisión propia, original, consciente de los riesgos y de la responsabilidad con que la Historia toca una vez más a nuestra puerta latinoamericana. Quizás sea ésta... la segunda... aquella de García Márquez... la que construyamos... la del sueño de los patriotas... la de todos.

Cuestiones, como preguntas sí... pero como asuntos cuestionadores y críticos mucho más.

Carlos Giordano  
julio de 2011



## INTRODUCCIÓN

Este libro reúne 10 artículos que, desde diferentes lugares y perspectivas, retoman la problemática de la “Comunicación, globalización y territorios”. Publicados en distintos números de la Revista Question/Cuestión, los textos son recuperados para su relectura con el fin de comprender cómo se fue estructurando este eje de estudio en la última década. Especialmente en la manera que estas investigaciones y reflexiones, desde diferentes aproximaciones a los territorios, conforman una suerte de mosaico que nos permite constituir un mapa de conocimiento sobre un período pasado pero que propuso transformaciones en el campo de la comunicación, de la política y de la cultura.

La comunicación en un contexto globalizado, como objeto y como perspectiva, atraviesa a estos artículos y se convierte en una suerte de hilo de Ariadna que une la diversidad, da cuenta de una mirada y una preocupación en común: cómo ciertos procesos políticos económicos y sociales han transformado los espacios y las prácticas de los sujetos en ellos.

Por este motivo, hemos dividido el libro en cuatro núcleos temáticos con la esperanza de que el lector encuentre en este orden una trama de lectura, un conductor que enlace los diferentes eslabones. Este es, obviamente, un orden sugerido y de ningún modo obligatorio, ya que aquel que se acerque a este libro podrá elegir su propia forma de entrar y transitar por él, su propia manera de apropiarse y hacer sentido de este espacio. Cada artículo puede leerse autónomamente -de hecho fueron publicados de manera separada, en distintos tiempos-; sin embargo la apuesta es descubrir la manera en que dialogan, en que se nutren unos de otros, en que se completan.

El primer núcleo temático, Políticas públicas y neoliberalismo (lo que dejaron los ´90), está integrado por dos artículos; el que da inicio al libro es el de Marcelo Borrelli que propone una reflexión sobre el espacio público y el espacio privado atravesado por las políticas neoliberales de los ´90. Borrelli se pregunta por las políticas que *instituyeron* al ciudadano como propietario y consumidor y dejaron del otro lado a un gran sector que empezó a constituir el grupo de los excluidos. Al mismo tiempo, reflexiona acerca del relato y la práctica política que, durante los ´90, mitigaron la lucha por la hegemonía. Este primer



núcleo temático se completa con el artículo de Ana Wortman que pone el foco de la mirada en los consumos culturales, en cómo se transformaron a partir de la crisis que a principios de la década de 2000 vivió el país. Wortman indaga en la polarización de los circuitos de consumo, en los nuevos espacios que emergieron en este contexto y, sobre el final, plantea a Internet como un espacio público de nuevo tipo.

El segundo núcleo temático, Narrativas y representaciones sobre la ciudad, nos introduce en el espacio urbano a partir de las múltiples *crónicas* que pueden hacerse de él. El artículo de Jesús Galindo Cáceres, escrito desde México, nos muestra una perspectiva para pensar los vínculos de la comunicación y la ciudad; para pensar a la ciudad como sistema de comunicación y de información. Por su parte, Liliana Bergesio nos propone pensar las crónicas *en y de* la ciudad. Retomando la obra de Pedro Lemebel, Bergesio sitúa a la ciudad como un espacio de relato de las biografías globales. Este núcleo se cierra con el artículo de María de la Paz Echeverría quien trabaja las representaciones que tienen de su ciudad los habitantes de Balcarce -Buenos Aires-. Desde su aproximación al campo, Echeverría encuentra que en la manera en que los vecinos relatan su ciudad aparece la inseguridad como organizador de las rutinas cotidianas. En un contexto en que Balcarce crece, sus habitantes sienten temor de ese crecimiento porque lo asocian con la inseguridad. Partiendo de este punto, la autora busca comprender y explicar cómo juegan esas representaciones y relatos en los modos de transitar el espacio.

El tercer núcleo temático, Nuevas configuraciones y relatos del espacio público en el marco de la crisis, presenta la lectura del trabajo de Marta Rizo García que nos propone pensar a la ciudad desde distintas perspectivas: la ciudad narrada por los medios, la ciudad experimentada por sus habitantes, la ciudad como sistema de comunicación. Rizo García – desde México- se refiere a que el espacio privado y el espacio público no pueden pensarse como separados sino como interrelacionados, lo privado se visualiza en lo público y, a su vez, lo público impregna lo privado. Si bien lo público es el espacio *compartido* hay diferentes maneras de experimentarlo, de transitar la ciudad, de apropiarse de ella.

Otro de los materiales que componen este núcleo es el de Verónica Vidarte Asorey. Analiza la Argentina de la post crisis a partir de reflexionar acerca del recorrido por la ciudad -específicamente en el área metropolitana de Buenos Aires- AMBA- desde el lugar de la marginalidad: la falta de transporte, de vías de acceso y la desigualdad económica que llevan a la constitución de guetos. En este contexto, la lucha expresada en el piquete, en el corte de rutas y puentes se convierte en un símbolo del reclamo por una distribución más justa y un reclamo por la recuperación del espacio.

Por último, nos encontramos con la lectura de la investigación de Silvina Souza que recupera diferentes modos de apropiarse de la ciudad. Souza constituye a la ciudad de La Plata en el centro de su observación. También, en un contexto de post crisis indaga sobre las distintas expresiones artísticas, políticas y culturales que tienen lugar en el espacio público, en las calles de la ciudad. Su texto da cuenta de diferentes expresiones que incluyen las protestas, el arte callejero, los eventos y los recorridos de consumos en la calle peatonal.

El último núcleo temático, Estrategias de resistencia, está integrado por dos artículos que dan cuenta, justamente, de los modos que han encontrado los sectores marginalizados para sobrellevar la crisis. Así, el escrito de Guido Pirrone trabaja sobre las configuraciones de identidad en los comedores; mientras que Claudia Kenbel estudia los modos de organización y trabajo de las familias que sobreviven del rebusque en la ciudad de Río Cuarto –Córdoba-. Estos dos artículos dan cuenta de modos de organización para la supervivencia en un contexto en el que, como se explicita en los artículos anteriores, las desigualdades se profundizan y los modos de recorrer el espacio público se transforman.



## **PARTE I**

### **POLÍTICAS PÚBLICAS Y NEOLIBERALISMO (LO QUE DEJARON LOS ´90)**



# Reflexiones sobre la articulación entre lo público, lo privado y lo político durante la década del '90 en la argentina neoliberal<sup>1</sup>

Marcelo Hernán Borrelli  
Universidad de Buenos Aires / CONICET (Argentina)

## Palabras preliminares

El artículo que se publica en esta compilación fue originalmente presentado en un formato más reducido como trabajo final del seminario de posgrado *Perspectivas y problemáticas de la investigación en comunicación y cultura. El espacio de lo público: política, sujeto*, brindado en 2004 por el profesor Sergio Caletti en el marco de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los temas y problemas estudiados durante el seminario fueron una fuente de inspiración para retornar sobre una inquietud que de manera intermitente y no sistemática había desplegado en reflexiones informales: cuáles habían sido las transformaciones ocurridas en la política, lo público y lo privado durante la década de 1990 signada por el paradigma neoliberal. Cuando indagaba sobre esos cambios inevitablemente realizaba algún tipo de parangón con los años setenta por entender que los contrastes marcados de aquellas dos épocas eran útiles para destacar sus características propias. En particular, interpretaba junto con quienes analizaban los años setenta que en ese tiempo lo político se había expandido por sobre las esferas de lo público y de lo privado de una manera arrolladora, a diferencia con lo que mostraban los años noventa de repliegue de lo político, redimensión del espacio privado y reducción de lo público a su aspecto mercantil. La lectura temprana del trabajo de María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, además de despertar un interés particular por las historias de la militancia de los años sesenta y setenta, me indicó la necesidad de comprender en mayor medida las diferencias que existían con la etapa democrática bajo el neoliberalismo. Los

---

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 13, marzo de 2007. Las reflexiones de este trabajo han sido inspiradas por discusiones desarrolladas durante un seminario de la Maestría de Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires dictado por el profesor Sergio Caletti a fines del año 2004.

aportes teóricos de Habermas, Sennet y Arendt fueron herramientas indispensables para ordenar las ideas e intentar nuevas articulaciones analíticas, que dieron como resultado las ideas que se presentan en el artículo publicado. Al interés académico se adicionó el de la trayectoria personal, en tanto mi formación profesional y maduración intelectual se desarrollaron durante la segunda mitad de la década de los noventa, cuando los procesos analizados estaban en plena vigencia.

La reedición del artículo en este libro aniversario, cuatro años después de su publicación original en la revista *Question*, estimula nuevos interrogantes y reflexiones sobre la relación de lo político, lo público y lo privado en los años del posneoliberalismo. La crisis de 2001 profundizó en lo inmediato algunos de los procesos descritos en el trabajo, principalmente en relación al distanciamiento de la ciudadanía de la política partidaria, que además se fragmentó en miríadas de propuestas personalistas y en muchos casos con poca vida en el escenario político. Sin embargo, la asunción del nuevo gobierno en mayo de 2003 pareció indicar en los primeros tiempos que lo político volvía a ocupar un rol primordial por sobre las esferas de lo público y lo privado. Esta percepción se basó en diversos acontecimientos que para muchos analistas indicaron el inicio de un “nuevo tiempo” para la política y la sociedad argentinas: la restauración de la autoridad presidencial que forjó rápidamente Néstor Kirchner y la ponderación positiva hacia su figura luego de la frustrante experiencia de la Alianza; la reivindicación del accionar político desde la máxima autoridad del país como práctica indispensable para la organización de lo público; cierto aire renovador que impulsaron algunas políticas clave (como la nueva política de derechos humanos, la renovación de la Corte Suprema de Justicia, la revalorización de la acción del Estado, una menor subordinación hacia los centros financieros mundiales, la reactivación económica bajo un discurso productivista y socialmente integrador, etc.); la participación en el nuevo gobierno de algunos movimientos sociales que se habían forjado en oposición al neoliberalismo; un discurso oficial que buscaba achicar la brecha con la ciudadanía que había trazado el “que se vayan todos”; por otra parte, el nuevo oficialismo reivindicó la militancia política de los años setenta -aunque solapando su contenido violento y autoritario-, con todo lo que ello implicaba desde el punto de vista simbólico para la acción política en el presente, entre otros acontecimientos que dejaban entrever que desde uno de los centros del Estado se proponía una rearticulación entre lo político, lo público y lo privado; y todo ello en un nuevo “clima de época” que denunciaba los perjuicios de los años 90 en una elocuente selección que erigía nuevos “buenos” y “malos” y tendía a victimizar al conjunto de la población sin distinción de responsabilidades.

Sin desconocer el cambio de escenario operado desde 2003, es necesario preguntarse por las continuidades que se observan entre los años noventa y los de la poscrisis de 2001 en relación a la ligazón de esa tríada de espacios constitutivos de la práctica social. En principio, algunas de las características del modelo del *consumidor puro* que se describen en el artículo como paradigma de la década menemista mantuvieron una fuerte vigencia en estos años, en tanto la capacidad de consumo continuó funcionando como un integrador simbólico y material para diversas capas de la población, así como fue útil para que se recompusiera el orden socio-político vinculado al capitalismo que había sido puesto en entredicho durante la crisis de 2001. Por otra parte, se observa con claridad en la exacerbación del discurso de la “seguridad” individual frente al impacto de los delitos en las grandes urbes -y con ello la demanda de un control total del espacio público por las fuerzas de seguridad estatales- que la esfera pública aparece en reiterados discursos como un ámbito “peligroso” que debe ser regulado ante la posibilidad de una anomia incontrolable. Frente a ello en cambio se postula la armonía de la intimidad del hogar, donde por supuesto el control estatal debe disminuirse a su mínima expresión, a solo que se trate de causas excepcionales. Más allá de la gravedad concreta de esta problemática para la vida en sociedad, el tipo de diagnóstico que se realiza del problema y las soluciones propuestas en base a él, tienden a reproducir una lógica que fractura el lazo social -ya herido por las causas que generan la mayoría de esos delitos-, y que presupone que el espacio privado tendría que estar exento de las consecuencias de las decisiones públicas de los ciudadanos (como si los límites físicos de un hogar fueran una condición suficiente para que el “afuera” no se introduzca con su carga anómica).

Por otra parte, ¿qué ha ocurrido con lo político? No pretendemos dar una respuesta en esta breve introducción; solo indiquemos algunos ejemplos. La celebración en los grandes medios de comunicación masiva de las movilizaciones “espontáneas”, “sin banderas”, “apartidarias” nos hablan del desprestigio que la política partidaria -¿y con ello la política en su conjunto?- mantiene en grandes sectores de la población a los cuales esos medios intentan hiperrrepresentar al exacerbar lo que consideran como el pensamiento del “ciudadano promedio”. Así también, la estigmatización de los grupos sociales que protagonizan conflictos políticos de cierta resonancia pública -más aún cuando se expresan en el espacio público; aunque, “crisis del campo” mediante, descrédito que se asigna según la extracción social de los reclamantes-, o la glorificación acrítica de conceptos como “consenso” y “diálogo”, expresan la vitalidad de aquella concepción que rechaza el conflicto social por entenderlo como un elemento distorsivo de la vida en común.

Retomando una idea de Marcos Novaro en torno al vínculo entre los ciudadanos y sus



representantes políticos, podemos plantear que los partidos, temerosos de la “crisis de representación” que los erosiona y concientes que el desprestigio post 2001 pende sobre sus cabezas como una amenaza latente, intentan compensar ese supuesto desfase “sobrerepresentando” a sus electores. Nuevamente, el caso de la “seguridad” es sintomático, en tanto luego de algún hecho delictivo violento de repercusión pública, la presión social ejercida desde los sectores de la población que se sienten posibles nuevas víctimas -vehiculizada a su vez por los medios de comunicación- genera que los representantes políticos impulsen leyes que tienden a “endurecer” la legislación penal, refuercen medidas de control público, exacerben el discurso autoritario, realicen “gestos” en pos de demostrar su inflexibilidad con el delito, entre otras actitudes que en muchos casos hasta traspasan las demandas de los reclamantes. Sin embargo, como el problema es más vasto y tiene múltiples aristas, el fracaso de esta política ante el nuevo delito de repercusión pública le confirma a los ciudadanos escépticos la vigencia de la “crisis de representación”; por ende denuncian a los políticos como inoperantes, reclaman nuevamente que se “haga algo” y así vuelve a renovarse el círculo vicioso. Un ejemplo actual, entre otros, que señala los límites de cierta repolitización que de todas maneras han tenido algunas de las discusiones públicas en los últimos años y que indica la continuidad de “núcleos duros” del pensamiento donde se consagran prejuicios como verdades sacralizadas antes que debatir argumentos verificables sobre un tema de por sí preocupante.

Por último, junto con la circulación de los discursos que podríamos definir como “antipolíticos” -con eje principal en lo antipartidario- se observa una revalorización de la militancia política -un fenómeno bastante ligado al oficialismo, pero no solo a él- que parece haber emergido como un rasgo distintivo de este tiempo y que indicaría un cambio sustancial en relación a los noventa -y que, en el caso del peronismo oficialista, se pretende ubicar en una línea de continuidad histórica con la militancia de los setenta-. Aunque es un proceso complejo y que todavía está en pleno despliegue, al menos debe llamarse la atención sobre las posibilidades creativas de esa intervención política si solo se trata de apoyar y repetir consignas preestablecidas; si esa fuerza militante es regulada por y puesta en función únicamente de los intereses de líderes hiperpersonalistas dentro de una estructura de poder inflexiblemente verticalista; o si su componente colectivo se reduce a declamar de manera dogmática las verdades de la facción a la que se pertenece, excluyendo a los “otros” de la discusión política por supuestos fines inconfesables que le restarían legitimidad a sus posturas.

En definitiva, si bien la dimensión de lo político ha sido revalorizada ciertamente luego

de 2001, la articulación con las esferas de lo público y lo privado aún mantiene ciertos rasgos de continuidad con la década del 90. Sin embargo, la discusión sobre el punto está abierto y a la espera de nuevos aportes. En ese sentido, esperamos que este racimo de reflexiones introductorias sean útiles para reavivar las preguntas sobre los ejes donde se asienta nuestro tiempo, sobre la relación del presente histórico con el pasado reciente con relación al derrotero de lo político, y sobre las fracturas que señalan cambios y permanencias en la articulación de lo político, lo público y lo privado en la actualidad.

## **Introducción**

A nuestro primer planteo sobre la tensión constitutiva de la esfera de lo político y la esfera de lo público, debemos adicionarle una segunda hipótesis de trabajo, vinculada con la investigación de María Matilde Ollier sobre la izquierda revolucionaria en Argentina. Ollier propone que luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976 se sientan las bases de una redefinición de lo privado/público/político en la sociedad argentina dejando atrás años donde las luchas políticas habían penetrado y constituido tanto lo privado como lo público (Ollier, 1998). Según Ollier, durante los años que van de 1940 a 1970 (foco de su investigación), la política en Argentina no es parte de la vida de su sociedad civil, sino que *la constituye*. Privado y público quedan subordinados a la política. Esto es trastocado por el golpe y, ya desde nuestra hipótesis de trabajo, tiene su amplia concreción durante la década del '90, donde la política pierde las prerrogativas de antaño.

## **Breve referencia a la trama política y cultural durante la década del '90 en Argentina**

Es necesario señalar, muy superficialmente por cierto, dónde quedó ubicado “lo político” para la sociedad argentina durante la década del '90. Digámoslo prontamente: la política dejó de ser apreciada desde amplios sectores de la sociedad como el mecanismo primordial capaz de transformar lo social. En cambio, se convirtió en una herramienta de “gestión de lo inevitable” reducida a una dirigencia política sospechada de corrupción, falta de compromiso ético e ideológico -en el sentido de traicionar tradiciones partidarias, posturas personales pasadas, etc.-, que hizo del pacto espurio y la negociación clandestina la forma

privilegiada de hacer política. La corrupción se transformó en un rasgo estructural y funcional del nuevo modelo político y económico entronizado (Basualdo, 2001). Así, lo político se transfiguró en un espacio desprestigiado bajo el escarnio recurrente, distanciado de la ciudadanía que lo observaba como algo lejano y ajeno a su propia acción. En este marco, la relación de los sujetos con la política pasó a ser distante y caracterizada por la desconfianza, entre otros factores. La identidad política ya no estaría regida por significantes que determinaran sentidos para toda la vida del sujeto, ni significantes que implicasen un compromiso colectivo. Algunos significantes como *estabilidad*, *seguridad*, y otros -vinculados con la seguridad económica- se apreciarán como emergentes de una relación de los sujetos con lo político a partir de su necesidad personal y el interés individual. Es este interés el que prevalecerá sobre lo colectivo, quedando relegado el valor ideológico bajo intereses pragmáticos y de menor compromiso subjetivo<sup>2</sup>. Como señala Caletti, tal sistema consagró la aplicación de un modelo de administración *sin* política (Caletti, 2004).

Durante estos años los dos gobiernos peronistas de Carlos Menem (1989-1999) plasmaron un programa político añorado por sectores liberales, conservadores, empresarios y lo que genéricamente se podría denominar como “sectores dominantes” argentinos, que implicó una gran ruptura con la tradición peronista (Sidicaro, 2001). Un proyecto de país excluyente se plasmó en diversas políticas: privatización de empresas públicas y del sistema previsional, debilitamiento de los beneficios tradicionales del Estado de bienestar, desregulación de las relaciones económicas -o re-regulación funcional a las necesidades de los capitales más concentrados- (Mastrini, 2005)<sup>3</sup>, valorización del sistema financiero y apertura comercial que impulsó la importación en desmedro del sistema productivo; concentración de la riqueza, endeudamiento público externo, transnacionalización de la economía, crecimiento de la desigualdad entre ricos y pobres, desempleo, pobreza estructural, entre los rasgos más salientes<sup>4</sup>. Estas características se completaron con la convertibilidad en la relación uno a uno del peso con el dólar, destinada a frenar la desvalorización del peso pero que implicó el aumento del endeudamiento externo, la

---

<sup>2</sup> Estamos intentando resumir en términos generales un “clima de época”, por lo tanto no pensamos que haya sido la única forma de concebir la política.

<sup>3</sup> La re-regulación “*se trata de una revisión de la regulación vigente con el fin de alcanzar una liberalización controlada del sistema, con actores privados reteniendo el control sobre las cuestiones claves del proceso*” (Mastrini, Guillermo y otros, “Introducción”, en *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía, 2005, p. 14) Si bien el término se utiliza para analizar las políticas de comunicación estatales, puede ser extrapolado a otras políticas del Estado.

<sup>4</sup> Algunas de estas características aparecerán más evidentemente para la opinión pública hacia fines de la década neoliberal, con la crisis estructural de la “convertibilidad”. Además de la bibliografía citada en las notas, puede consultarse Gambina, Julio y Campione, Daniel, *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2002 y Seone, María, *El saqueo de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

renuncia estatal en el plano de la regulación de la moneda y un obstáculo para el desarrollo industrial interno. Una medida coyuntural como era “la convertibilidad” se transformó en la política económica nodal del gobierno.

Este programa de sociedad excluyente (Svampa, 2005), se aplicaría con el impulso dado al capitalismo tras la caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética. Fortalecido el capitalismo como el gran relato social triunfante en el mundo, la Argentina menemista se integrará a la globalización económica aplicando las recetas del Consenso de Washington<sup>5</sup>. Las consecuencias políticas, sociales y económicas de la dictadura militar de 1976-1983, la crisis de la deuda de los '80, la concentración de poder de los empresarios nacionales y la hiperinflación de 1989 abrieron el camino para la aplicación de la política neoliberal.

En consonancia con este nuevo aire epocal, la cultura ligada al neoliberalismo entronizó el éxito material personal como máxima aspiración ciudadana, la mercantilización de los vínculos sociales, la privatización de la vida pública y el aislamiento personal hacia la esfera de lo íntimo en desmedro de la comunión de lazos ciudadanos, entre otros rasgos. El bienestar social dejaba de ser un derecho, para convertirse en una oportunidad que exigía la eficiencia en la competencia individual (Alonso, 2000 citado por Svampa, 2005:78). Nuevos burgueses desfilaban por el espacio público, asociados a la expansión de la cultura mediática, la mercantilización de lo urbano, los consumos suntuarios, y una práctica cultural que hacía de lo *naif* su marca distintiva. Como señala Svampa, se perfiló un modelo de ciudadanía cuyas características reposaron sobre la propiedad individual, el consumo y la autoorganización (colectiva), consolidándose tres figuras de la ciudadanía: el modelo patrimonialista, el modelo del consumidor y el modelo asistencial-participativo (Svampa, 2005). Los dos primeros acaparaban a los “incluidos” dentro de la sociedad neoliberal -los propietarios y consumidores. El tercero integraba a aquellos sectores marginados que debían ser controlados en su exclusión a través de mecanismos que aseguraban una *ciudadanía restringida*. El asistencialismo del Estado fue el eje estructurador de esta estrategia, estimulando la autoorganización comunitaria como forma de control y reproducción de los sectores empobrecidos (pese a las intenciones del Estado neoliberal, la autoorganización comunitaria también se transformó en espacio productivo para movimientos sociales innovadores).

En conclusión, amplios sectores de la ciudadanía aceptaron las nuevas reglas

---

<sup>5</sup> Integración que se efectivizó a través de lo que Beck denomina “globalismo”, la ideología que se fundamenta en la creencia de la regulación automática de los mercados y la renuncia a cualquier intervención política en el terreno social (Beck, U., 2000. Cit. por Svampa, M. op. cit, p. 54).

del neoliberalismo de cuño menemista con cierta efusividad acrítica encandilados con las posibilidades consumistas. Consecuentemente, depositaron en “lo político” todos los males de una sociedad que estaba cambiando, sin comprender que esa nueva forma de hacer política era el producto de nuevas coordenadas sociales y culturales de las que ella misma era parte activa.

## **Sobre lo político y lo público. Una aproximación teórica**

Veamos primero la definición de política con la que trabajaremos. Bobbio y Mateucci definen el significado clásico y moderno de “política” como *“todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadanía, civil, público, y también sociable y social (...)”* (Bobbio y Matteucci, 1987). Señalan que en la Edad Moderna el término perdió su significado original para hacer referencia al conjunto de actividades que tienen como centro al Estado. Desde nuestra perspectiva, pensamos a la política como un concepto más abarcativo que aquel que refiere solamente a las cosas del Estado. Está claro que la política moderna tiene en el Estado un objeto central y que las políticas que emanan de su seno tienen la capacidad de ser ejes a partir del cual se posicionan otros actores políticos, pero esa prerrogativa no implica que la política en amplio sentido deba ser reducida a tal expresión. Para acercarnos a una concepción ampliada de lo político, nos remitimos al planteo que formula Oscar Landi sobre la cuestión: *“(...) la definición de lo que es y de lo que no es político en la sociedad en un momento dado, es producto de los conflictos por la hegemonía entre los diferentes sectores sociales. Lo que reconocemos como campo político no es un hecho dado, sino un producto, la frontera entre lo político y lo no político es histórica y cambiante (...) un discurso (...) no será política sólo porque ‘hable de política’ (...), sino porque realiza ciertos tipos de actos transformadores de las relaciones intersubjetivas (...)”* (Landi, 1988).

Si bien la política es lucha por la hegemonía, una vez instalado un orden específico y un relato social que se arroga la legitimidad para plasmar un orden, esta lucha se morigera y a veces se diluye transitoriamente, aunque nunca es eliminada. Partiremos de la hipótesis de que el relato neoliberal instaló un orden durante los años '90 que morigeró la lucha política por la hegemonía, fortaleciendo ciertos consensos que renovaron el poder de los sectores dominantes argentinos. Sí debemos reconocer que fueron ciertas políticas estatales y un discurso propalado por el propio Estado el que propició que durante esa década se

mitigara la tensión señalando la “ineluctabilidad” de ciertas decisiones y despolitizando sus causas y consecuencias.

Con respecto a la noción de lo público, indagaremos sus diferentes acepciones a partir de los tres autores anteriormente mencionados: Habermas, Sennet y Arendt. Antes de introducirnos en ese desarrollo, esbozaremos nuestra propia interpretación de lo público. Concebimos a lo público como un espacio de producción social común en tensión constitutiva con las instituciones estatales. Ese espacio construido en la interacción subjetiva, no es prefijado de antemano, sino que se construye en el hacer. No existe esfera pública antes de su puesta en acto, de su presentación, que es mediada por diferentes vías. La esfera pública como espacio de producción social permite reapropiarnos conceptualmente de la acción de los sujetos colectivos y los ciudadanos que operan en esa esfera independientemente de las políticas públicas que tienden a influir sobre ellas. Creemos que la esfera pública puede ser un espacio privilegiado donde los sujetos colectivos y ciudadanos concierten estrategias alternativas tendientes a influir en las luchas políticas y en lo político (incluido lo referido al Estado). Basados en ese carácter de lo público argumentamos que hay una tensión intrínseca en la relación entre el Estado y lo público. Observamos que las políticas estatales tienden a morigerar o eliminar esa tensión para domeñar lo público según sus intereses de poder y gobierno. Así, esa tensión intrínseca intenta ser reducida cuando un bloque de poder logra cierta estabilidad y obstaculiza las estrategias políticas que puedan disputarle su campo de acción.

Habermas, Sennet y Arendt, aunque postulan diferencias sobre la noción de lo público y tratan problemas diferentes, plantean la necesidad de re-politizar la función de lo público frente a una modernidad que por diversos mecanismos la ha despolitizado. Para Habermas la publicidad burguesa liberal desarrollada durante el siglo XVIII consagra la realización plena del ideario iluminista. Es el espacio de la discusión racional, deliberativa y crítica donde las personas privadas se reúnen en calidad de público utilizando el raciocinio como medio principal de interacción. Se extiende en un campo de tensiones entre el Estado y la sociedad, que se verá afectado con la destrucción de la separación Estado-sociedad y la consecuente disolución de la publicidad burguesa liberal. La esfera pública construida en esa interacción permite la participación de los individuos en tanto iguales y allí las personas se hacen cargo de cuestiones políticas, discuten con el poder público y desarrollan un raciocinio político. Según Arato y Cohen este concepto de esfera pública liberal “(...) se refiere a un espacio jurídicamente privado en el que individuos sin estatus oficial buscan persuadirse los unos a los otros por medio de la argumentación racional y la crítica en torno a asuntos de

*interés general*” (Arato y Cohen, 1999). La crítica racional tiene el propósito de controlar e influir sobre la formación de políticas de las instituciones jurídicamente públicas del Estado. Para Habermas la “deformación” de esta esfera liberal comienza con la “*socialización del Estado y la estatalización de la sociedad*” (Habermas, 1986) que reduce el ámbito de lo privado a la esfera íntima, volviéndose público el ámbito profesional y ensamblándose lo público y privado antes claramente escindido. Al ampliarse esta esfera dentro de la sociedad de masas, pierde su potencia primigenia con la consecuente pérdida de crítica, autonomía, politicidad y racionalidad. Esta amplitud o masificación se liga a las necesidades de la aparición de un público consumidor de cultura -a diferencia del anterior público culturalmente racionante- que sanciona también la “*abstinencia de todo raciocinio político*” (Habermas, 1986). Nos interesa destacar este punto en el pensamiento habermasiano: la publicidad de la sociedad de masas margina los elementos políticos y eleva la privatización de la publicidad en tanto enaltece los rasgos personalísimos y privados de las personas. Según Habermas, “*Cuanto más puede imponerse como medio de influencia política y económica, tanto más se despolitiza, globalmente considerada, y tanto más se privatiza en apariencia*” (Habermas, 1986) (como veremos más adelante, aquí se vislumbra un acercamiento en las posiciones de Sennet y Habermas). En nuestro parecer, tal afirmación no quiere decir que esta constitución de la publicidad en la sociedad de masas no tenga *objetivos políticos*.

Los medios de comunicación masiva son principales protagonistas de esta “pérdida”, con lo cual para Habermas en las sociedades de masas la esfera pública burguesa sufriría una suerte de “distorsión” de lo que fueran sus objetivos primigenios. La cultura de masas crece adecuándose a las necesidades de diversión y distracción de los grandes públicos, cultura que no es acumulativa sino regresiva. En su interpretación, la opinión pública moderna sufre una “refeudalización” donde los consensos son fabricados, se introducen los intereses privados en el espacio público y esto deviene en una ficción de racionalidad y autonomía. Allí prevalecen la aclamación y no la crítica. Los argumentos se reemplazan por identificaciones, las discusiones son presentadas como *shows*. En conclusión, en Habermas hay una profunda crítica a la esfera pública de la sociedad de masas moderna y una suerte de idealización de la publicidad burguesa como ámbito dialógico no conflictivo.

Al igual que Habermas, Sennet rastrea en la esfera pública del siglo XVIII un espacio socialmente productivo que define como una vida pública vigorosa, pero por diferentes razones a las del teórico alemán. Hay en esa conformación pública una capacidad de actuación creativa, de puesta en acto de roles públicos que vuelven significativos los

encuentros sociales, permitiéndoles a las personas acercarse a los sentimientos de los demás y ser sociables sin apelar a formas intimistas sino a través de formas impersonales. El teatro y sus actores se asemejan a este mundo público, cuyas fronteras con el espacio teatral se difuminan. Dos siglos después, bajo la modernidad del capitalismo fordista en transición a la sociedad posindustrial, el dominio público no se constituye a partir de la acción impersonal sino bajo el imperativo de la “autenticidad”, de un “yo” a partir del cual se definen todas las relaciones sociales<sup>6</sup>. En sus palabras: “*La sociedad que habitamos actualmente se encuentra agobiada por las consecuencias de su historia, la destrucción de la res publica por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales*” (Sennet, 1978). Esto sentencia el declive del hombre público.

A diferencia de Habermas, Sennet no concibe una esfera pública estructurada a partir del raciocinio, sino a través de la actuación, la capacidad sensible, la representación. Lo público se liga a lo opaco, no a la transparencia que brindaría la razón (y la luz del iluminismo, desde Habermas) sino a la persona que “actúa” un rol sin saber que lo está actuando. Esa representación tiene su gran potencial en la capacidad creativa que conlleva. La actuación como despliegue creativo y productivo en la esfera pública es lo que para Sennet está viéndose afectado por lo que denomina la “tiranía de la intimidad”, que demanda una transparencia en la representación del yo personal presuponiendo la existencia de tal identidad antes de la actuación y juzgando las cuestiones públicas en relación con esos valores personales. El parámetro de medición social se tramita en términos psicológicos. Así, los integrantes de la sociedad íntima se transforman en “*artistas privados de su arte*” (Sennet, 1978) cuando desarrollan la actuación únicamente entre los íntimos, perdiendo toda su potencialidad: “*El actor privado del arte aparece (...) cuando la experimentación de la naturaleza humana durante el curso de toda una vida se reemplaza por una búsqueda de una individualidad*” (Sennet, 1978). Estos rasgos de hiperpersonalización -que surgen durante el siglo XIX y se exacerbaban en el XX- determinan que las personas deben mostrarse “tal cual son” frente a los otros, haciendo de la autenticidad un valor en sí mismo y rechazando la actuación creativa. El hombre público está en declive para Sennet porque a mayor “autenticidad” le corresponde menor capacidad expresiva.

Para Arendt la esfera pública es el espacio de lo común. Un ámbito de producción de la vida social que ha retrocedido frente a la ampliación de la esfera privada en la modernidad. En esta época el mundo común se relaciona con las fabricaciones del hombre, el mundo de

---

<sup>6</sup> Sobre la temática de la identidad y los relatos biográficos, puede ampliarse con Arfuch, Leonor, (comp.) (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo.



las cosas en común (que no es el bien común). Por ello Arendt rastrea en la noción de *polis* griega una politicidad, creatividad y productividad social que ha sido diluida en la esfera pública moderna. Si para los griegos la *polis* era la condición de la permanencia y la posibilidad de la no futilidad, eso ya no ocurre en la esfera pública moderna. Quienes están en el mundo común, ocupan diferentes puestos en él. Su conclusión de alguna manera se acerca a la noción de tiranía que emplea Sennet, cuando menciona que los hombres se vuelven completamente privados en la esfera pública, según Arendt *“han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva”* (Arendt, 1993).

En el mundo común moderno se perdió la singularidad que caracterizaba a la *polis* griega donde, allende de constituir un mundo de “iguales”, cada uno desplegaba sus recursos singulares en el arte de la persuasión. Desde nuestra interpretación, en el mundo común moderno lo que se presenta son formas subjetivadas ya estereotipadas, prefijadas, pre-vistas que no aportan singularidades. Observamos en Arendt una búsqueda teórica por recuperar la politicidad y productividad de lo público que en la modernidad se reduce frente a la ampliación de lo privado dentro de lo que denomina el “auge de lo social”. Tal politicidad y productividad lo encuentra en las formas de desarrollo de la *polis* griega (puede plantearse que Habermas concibe esta politicidad en la publicidad burguesa, que es asediada por la aparición de los *mass media* y la cultura del entretenimiento. Tanto en Habermas como en Arendt hay cierta idealización, de la publicidad burguesa y de la *polis* griega, respectivamente).

Lo cierto es que a partir de un mismo objeto de reflexión -la composición de la esfera pública en diferentes momentos históricos- pero a través de diferentes interrogantes, planteos, construcciones teóricas y conclusiones, los tres autores coinciden a su manera en destacar la pérdida que en la modernidad ha tenido lo público como esfera para el despliegue de los aspectos socialmente productivos y creativos.

## **Autonomización y despolitización: lo público, privado y político durante la década neoliberal**

A partir de la investigación de Ollier con la que iniciamos este análisis, podemos afirmar que durante las décadas del '60 y la primera mitad del '70 el ámbito de lo público y lo privado quedó subsumido a lo político. En los '90 vemos la concreción de un proceso inverso y con características propias: la esfera de lo político queda reducida frente a la extensión y autonomización de una esfera pública despolitizada que consagra la capacidad de consumo, la capacidad propietaria y la mediatización ofrecida por la comunicación masiva; acompañado por una autonomización despolitizada del espacio privado donde se privilegia lo íntimo. Este proceso de autonomización no implica la no relación entre esferas, sino una rearticulación que se pretende a-conflictiva y complementaria. Ya volveremos sobre este punto.

La conformación ciudadana de la esfera pública durante los años '90 se concretó a partir de la integración despolitizada del individuo y la exclusión de los sujetos colectivos, dentro de un proyecto de dominación política que estimulaba la desmovilización política y una dinámica descolectivizadora reductiva de la participación. La forma sociológica que consagró esa entrada del ciudadano-fragmento en la esfera pública fue tanto la del ciudadano propietario como la del consumidor. El ciudadano propietario era parte del modelo de ciudadanía patrimonialista que se fundamentaba en la propiedad y en la autorregulación como base de la autonomía individual. Con respecto al ciudadano consumidor, Svampa menciona dos tipos: el *consumidor puro* y *consumidor usuario*. El modelo de consumidor puro es el que aparece ligado al régimen de convertibilidad y una de las claves de legitimidad del menemismo en un escenario donde el mercado era el principal mecanismo de inclusión/exclusión. Si bien ligado a las clases medias altas y altas, en el principio del régimen también incluyó a las clases populares. La estabilidad monetaria, el dólar barato y la apertura a las importaciones favorecieron la expansión del *consumidor puro*. Como señala Svampa, su efecto simbólico residía en ubicar a la Argentina “del lado de los ganadores” a la vez que “*facilitaba el desdibujamiento de la matriz conflictiva de lo social, ocultando y despolitizando los efectos excluyentes del régimen económico en curso*” (Svampa, 2005). El ciudadano-consumidor aceptaba un modelo de ciudadanía restringido, que no poseía aspiraciones de igualdad, sino que quedaba a merced de las condiciones

impuestas por el mercado (Svampa, 2005)<sup>7</sup>. A la vez que este modelo incluía a través del consumo -no asociado al ejercicio de derechos universales-, ocultaba su raíz excluyente: que su expansión dependía estructuralmente de la destrucción del empleo y la creciente desigualdad social. En definitiva, el consumo fue un mecanismo eficaz de legitimación del neoliberalismo que estimuló el triunfo individualista.

Quisiéramos vincular la noción de *consumidor puro* con la distinción entre lo privado y lo público en el mundo helénico que señala Arendt. Columbramos una forma paradójica de restitución atrofiada de la distinción entre *oikos* y *polis*. En el mundo helénico la esfera social se dividía entre la doméstica y la ciudadana. La doméstica ligada al hogar (*oikia*) era aquella donde prevalecía la necesidad, la exigencia de la vida y no reinaba la libertad. Allí la violencia estaba justificada para dominar las necesidades de la vida y ejercer la libertad en el ámbito de la *polis*, donde el hombre como jefe de la familia ejercía su libertad y discutía sobre las cuestiones comunes. Durante la modernidad la diferenciación entre ambas esferas se torna mucho menos diáfana con el ascenso de lo social y las cuestiones domésticas al ámbito de lo público. Sin embargo, hay un retorno de esa diferenciación ya contenidos en la modernidad clásica y profundizado por el relato neoliberal: el espacio doméstico -la intimidad- es el que restituye ahora la libertad mientras que el espacio público, en tanto ejercicio de la ciudadanía, queda reducido al ejercicio del rol de *consumidor puro*. El *consumidor puro* se asienta sobre una ilusión de igualdad, que es el del acceso del consumo para todos. Algo que las publicidades destinadas a *targets* amplios suelen reproducir solapando la desigualdad de acceso intrínseca al consumo. Arendt señala que la *polis* griega, pese a ser un ámbito de iguales, era el ámbito donde cada uno podía mostrar su distinción en el plano discursivo-persuasivo. Ahora, el consumidor puro se distingue en la esfera pública a partir de los productos que adquiere, lo cual confirma la degradación del ciudadano transformado en consumidor. Esa lucha permanente en el ámbito público es compensada por la “seguridad” de la intimidad doméstica, espacio del confort y el cuidado frente a los peligros del “afuera”. En esta misma línea, Sennet describe cómo en la modernidad la intimidad se ha vuelto un fin en sí mismo y menciona la idealización de la familia burguesa

---

<sup>7</sup> Según Arendt, el ascenso de lo social en la modernidad decreta la extinción de la diferencia entre público y privado por la sumisión en lo social. Esto deriva en la desaparición de la esfera pública porque se convierte en una función de la privada, y la desaparición de la privada porque pasa a ser el único interés común en pie (Arendt, H. op. cit, pp. 74-5). Nos interesa rescatar esta reflexión para plantear que durante los '90 se arraigó y privilegió en la ciudadanía patrimonialista una apropiación de lo público basada en la posesión privada posibilitada por la capacidad adquisitiva. La construcción de las nuevas urbanizaciones privadas que apuntaban a construir sociedades de “semejantes” tras fronteras espaciales que los separaban de la sociedad abierta -donde reinaba la anomia y la desorganización social- son ejemplos en el espacio público de este tipo de ciudadanía patrimonialista (Svampa, M. op. cit, p. 80).

como refugio. Desde esta lógica, los espacios “públicos” abiertos a los comunes pasan a ser ámbitos de peligro para la seguridad individual o espacios de la competencia profesional donde deben articularse estrategias de sobrevivencia para competir individualmente. El consumo es el integrador simbólico por excelencia, integrador que revalida la asimetría ciudadana en tanto se accede diferencialmente por la capacidad adquisitiva. Un ejemplo de este avance es la transformación del shopping en uno de los principales ámbitos de sociabilidad en la década del '90, concurrido por familias que buscan diversión y seguridad en una topografía estructuralmente preparada para consumir bienes.

La expansión de lo público ligado al consumo y la propiedad, con la consecuente reducción de lo privado a lo íntimo familiar, está asociado a la reducción de la esfera de las luchas políticas. Esta rearticulación que autonomiza y despolitiza a lo público y privado se caracteriza por la construcción del conflicto social como ajeno al terreno de las luchas políticas<sup>8</sup>. O mejor dicho, como un elemento “distorsivo” de la “natural” constitución de lo público y lo político que debe ser rápidamente conjurado (y más cuando se expresa en el espacio público). Tal concepción está en profunda ligazón con la pérdida de estimación ciudadana de lo político como herramienta de transformación social. La despolitización del ámbito público conlleva que lo político se reduzca al ámbito partidario y esa esfera se autonomice de lo público. Lo político partidario se autonomiza de la participación ciudadana reduciéndose a la gestión de la “cosa pública”, las cosas del Estado o las disputas por su gestión. Allí no hay lugar para lo creativo, la innovación, la transformación. Es el espacio de la administración de lo existente.

Por tanto, los vínculos entre público y político aparecen rearticulados en función de una autonomización a-problemática de ambas esferas. Autonomía que se ejecuta en un proceso de adecuación que intenta solapar las tensiones, articulando las esferas a partir de una complementación que supone objetivos diferenciados para cada una de ellas. Lo político - ahora reducido a lo partidario- maneja/disputa por las cosas del Estado procurando que la ciudadanía amplíe su participación en lo público a través del consumo y la propiedad, mediatizando su necesidad de “participación” a través de los medios de comunicación (con la atrofia participativa que esto supone). De esta manera, si con Calleti (Calleti,2004) podemos observar dos formas de concebir a lo público, ora como espacio heterónomo derivado del propio Estado, ora como espacio civil para la producción autónoma que pone

---

<sup>8</sup> Esto no quiere decir que los conflictos no hayan existido, sino que el discurso instalado como hegemónico busca resolverlos armonizándolos bajo la óptica “unidimensional”, que declara la imposibilidad constitutiva de desviarse del pensamiento neoliberal para resolver conflictos.

bajo crítica las cosas del gobierno, ahora vemos abrirse una tercera. Dos esferas autonomizadas donde lo público (y lo privado) se despolitizan dejando en manos del Estado y de los partidos el manejo de lo político, a cambio de la compensación simbólica de la integración consumista en el espacio público y la revalorización y resguardo de la “intimidad” como ámbito propio de realización para la sociedad civil.

Por lo tanto, si desde nuestra concepción pensamos a lo público como un espacio de productividad social en tensión permanente con la gestión política de las cosas del Estado, observamos que durante los '90 esta tensión se intenta “resolver” por una autonomización de ambas esferas que “juegan” a distanciarse, cuando ocurre que son rearticuladas de forma de reducir esa tensión irresoluble (y que se visibiliza/invisibiliza -sin desaparecer- según los momentos históricos particulares). En esta línea, es interesante pensar la aparición de las diferentes expresiones del movimiento piquetero o la conflictividad social expresada en el estallido de diciembre de 2001 como momentos particulares donde tal tensión emerge a la superficie pública y en particular al espacio público. La forma de protesta social encarnada por los piqueteros se volverá paradójica para el régimen neoliberal: un régimen que había superficializado lo corporal bajo una cultura de la apariencia y del culto al cuerpo modelado, ve surgir de sus propias entrañas un movimiento social que repolitiza el espacio público poniendo -literalmente- el cuerpo para cortar las rutas (espacio público a su vez fraccionado por la presencia de lo privado-patrimonial, por ejemplo con la presencia de las cabinas de peajes en esas mismas rutas).

Por otra parte, la reducción de la política a lo partidario implica una ligazón específica de la sociedad civil con sus dirigentes a través de la “representación”, en el marco del sistema democrático. Lo político se reduce a la necesidad de representación y se escinde de la participación política, de la influencia directa en la toma de decisiones y la actividad ciudadana directa. La representación, que supuestamente conectaría en forma “transparente” la esfera civil con la política, es la forma que se considera adecuada en la articulación entre ciudadanía y política. En realidad, dentro de la sociedad excluyente, la representación tiende a escindir y alejar la esfera social de las luchas políticas bajo la ficción de la conexión a-conflictiva. La representación se postula como una forma de articulación que resolvería la tensión entre sociedad civil y política, cuando lo que hace es consagrar un modelo que intenta restringir el ámbito de las luchas políticas. Es dentro de este marco que debe pensarse la tan mentada “crisis de representación” gestada durante estos años. Esta efectivamente se basa en el supuesto de una relación “transparente” y “punto a punto” entre el votante que está en la esfera civil con su “representante”; sin embargo, si nos orientamos a

concebir la representación como una instancia que intrínsecamente guarda un desfase estructural entre “representado”-“representante” -de la misma manera en que existe un desfase entre una “cosa” y el concepto que lo nombra-, entonces debemos alejarnos de la idea de transparencia. La representación, que en pos de hacer viable el juego democrático pone una distancia insalvable entre representado y representante, realiza un juego de dislocación permanente. Lo problemático es cuando la representación se arroga la potestad de solventar esa dislocación y simula eliminarla por el solo hecho de su existencia.

Como sosteníamos, amplios sectores de la ciudadanía aceptaron el rol que les cupo en la gestión de lo público (como ámbito de productividad social), distanciándose de lo político y señalándolo como un espacio ajeno debido a las prácticas “oscuras” de lo partidario. En esta articulación la pregunta por la hegemonía, por la existencia conflictiva de una asimetría entre grupos subordinados y dominantes, no tenía cabida. Podía ser formulada, pero no había condiciones socio-discursivas para los efectos políticos a los que inducían esos interrogantes. Volviendo a Arendt, en su formulación sobre lo público hay una búsqueda de un elemento que aparece “perdido” en la modernidad: es su carácter agonístico, la palestra donde se dirimen las luchas políticas. Como mencionamos, Arendt busca en la *polis* griega la posibilidad política de la creación, de lo novedoso, del despliegue de lo humano. Esto es lo que en los '90 aparece reducido y “armonizado”, si se permite la expresión<sup>9</sup>. Si concebimos a la política como la lucha por la hegemonía, durante los años '90 hubo un relato y una práctica política que lograron mitigar esa lucha aupados en las circunstancias históricas que desde la dictadura militar lograron -a fuerza de crisis económica y represión- dominar las expresiones políticas del campo de lo popular desafiantes del *statu quo*. En esta línea, Svampa menciona acertadamente que el menemismo hizo desaparecer el carácter político de sus decisiones con el objetivo de borrar los antagonismos y los conflictos (Svampa, 2005). Luego de décadas de división social, el menemismo recreó una ficción de armonía social, de no antagonismo y dilución de los conflictos que tuvo su expresión paroxística en lo que al inicio mencionábamos como la *administración sin política*, o una tecnocracia que ejerció el poder a partir de criterios pragmáticos e eficientistas.

Retomando a Arendt con relación a la constitución del mundo común: para lograr que el espacio político se reduzca a la aplicación administrativa, la esfera pública debe ser construida como un espacio donde los individuos cumplan roles pre-fijados en su accionar.

---

<sup>9</sup> No sólo con relación a los conflictos presentes, sino también a aquellos heredados del pasado. Recordemos las alusiones a la “pacificación nacional” de parte del gobierno menemista para justificar los indultos de los jerarcas militares y montoneros.

En el mundo helénico ser libre era trascender la propia vida entrando, con la singularidad de lo uno, en el mundo común. La trascendencia de la propia vida era la esencialidad de lo común. Bajo el relato neoliberal la realización de la propia vida es la condición de posibilidad para acceder, desde la fragmentariedad, a un mundo común regido por la lógica de consumo y la ciudadanía patrimonialista. El mundo de los comunes se transforma en el mundo de los bienes que pueden consumirse, y los lazos comunes desaparecen. Como señala Arendt: *“La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera”* (Arendt, 1993). Para Arendt el sentido privativo de lo privado está ligado a la imposibilidad de realizar algo más permanente que la propia vida. Lo privativo es carecer de algo esencial y reducir la vida a lo que ocurre en el hogar. En el neoliberalismo lo privativo, lo que puede señalar el lugar de la carencia es la no realización de los objetivos individuales ligados al consumo y la propiedad. Mundo común e individuo se desconectan tornándose la comunidad un campo de peligro y acecho para la realización individual. Ese “afuera” peligroso que mencionábamos anteriormente. Más aún. Si como postulamos en un principio lo público se constituye en la intersubjetividad, esa relación subjetiva dentro del neoliberalismo se concreta en la competencia y el interés de ascenso individual rechazando la colaboración común, lo que deviene en la fragmentariedad de lo público.

Para concluir este breve ensayo y con respecto a la autonomización del espacio privado y la consagración de la intimidad, acudimos a la reflexión de Sennet quien observa los efectos de la tiranía de lo íntimo en la modernidad: *“(…) las gentes están resolviendo en términos de sentimientos personales aquellas cuestiones públicas que sólo pueden ser correctamente tratadas a través de códigos de significado impersonal”* (Sennet, 1978). Esta influencia de los valores personales sobre la forma de resolver problemas públicos, hizo que la política partidaria también se dirigiera hacia el ciudadano en términos de conformar y adecuarse a aquellos valores que fueran esenciales en la constitución de la vida íntima<sup>10</sup>. Según Sennet, *“En respuesta al temor al vacío, las gentes conciben a la política como un dominio en el que la personalidad será declarada vigorosamente. Entonces se transforman en los espectadores pasivos de un personaje político que les ofrece sus intenciones, sus sentimientos, más que sus actos, para que ellos los consuman”* (Sennet, 1978). Aquí observamos un punto de rearticulación entre esferas. Los dirigentes políticos observan en la vida íntima aquellos valores aceptados culturalmente como positivos y deseables; los retoman y “ofrecen” sus

---

<sup>10</sup> La recurrente argumentación de muchos políticos de que un Estado se administra igual que una familia puede, entre otros muchos, tomarse como ejemplo de este señalamiento.

candidaturas en el mercado político a partir de la apropiación de esos valores. La ciudadanía, ejerciendo su rol público de consumidor puro, se transforma en un consumidor no ya de un producto, sino de una candidatura a la cual a su vez le demanda que responda a esos valores que consagra en su intimidad. Es la confirmación de la degradación de la política concebida como arena de lucha, creación e innovación; formato que como planteamos hegemonizó la vida política durante la década neoliberal.



## BIBLIOGRAFÍA

ARATO, Andrew y COHEN, Jean (1999) “Esfera pública y sociedad civil”, en Revista *Metapolítica*, vol. 3, n° 9, México D.F., pp. 37-55.

ARENDT, Hannah (1993) *La condición humana*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.

BASUALDO, Eduardo (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola. (Dirs.) (1987) *Diccionario de política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CALETTI, Sergio (2004) “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación)”, en M. Zires, y S. Gutiérrez, (comps.), *Vínculos entre comunicación y política. Nuevas aproximaciones*, Maestría de Comunicación y Política. México D.F.: UAM-Xochimilco.

CHARTIER, Roger (1995) *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.

HABERMAS, Jürgen (1986) *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gili.

LANDI, Oscar (1988) “Cultura política: un concepto sutilmente ambiguo”, en O. Landi, *Reconstrucciones*. Buenos Aires: Sudamérica.

# Buenos Aires, escenario de las tensiones de la globalización cultural: hacia una nueva urbanidad<sup>11</sup>

Ana Wortman<sup>12</sup>  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

## Introducción

¿Qué significa la industria cultural hoy? ¿Cuánto nos ayuda a pensar la sociedad actual el aporte que Adorno y Horkheimer hicieron con la elaboración de este concepto? ¿Qué implicancias tiene a nivel urbano, la relevancia de la industria cultural en la economía, en las formas actuales de la cultura y el arte, en el mercado de trabajo y en las formas de trabajar, en los usos del tiempo libre? A partir de estos interrogantes un texto emblemático como es el escrito por Adorno y Horkheimer en 1947, me parece más que apropiado para comprender su significación y proyección actual, más allá de las limitaciones que algunos críticos de la cultura hayan encontrado en el mismo dado el contexto en el cual fue escrito.

Vamos a partir de estos interrogantes para desarrollar la cuestión de los consumos culturales en Buenos Aires. De esta manera pretendemos dar cuenta de la complejidad del problema y de darle una relevancia mayor de la que a veces presenta cuando se lo asocia a las encuestas de frecuencia de asistencia a espectáculos o lectura de libros. Nos preguntamos ¿qué significa eso? Esto es qué implica que la gente lea menos libros que hace una década, qué procesos sociales y culturales atraviesan este acto social, leer o no leer libros, ver cine en una sala o ver cine en el living de la casa.

Por su parte, rescatando su complejidad y alcance, pero adaptándolo a la lógica económica del capitalismo actual, sociólogos ingleses como Lash y Urry, complejizan los

---

<sup>11</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 11, septiembre de 2006.

<sup>12</sup> Estas reflexiones se inscriben en la investigación en curso *Transformaciones del campo cultural, iniciativas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos, 2004-2007*. Este artículo desarrolla algunas ideas presentadas en el SEMINARIO LAS INDUSTRIAS CULTURALES. Procesos de desarrollo, consumo cultural y cuentas satélites de cultura. Convocado por la AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AECI) y su Programa Acerca con el apoyo de la OEI y la Subsecretaría de Gestión e Industrias culturales de la Ciudad de Buenos Aires, Centro Cultural de España (CCEBA) Buenos Aires, abril 25, 26 y 27 de 2006.

análisis de los teóricos de Frankfurt a partir de la definición del capitalismo actual, fundado en una economía de signos y espacios, eje de una nueva manera de pensar la sociedad capitalista contemporánea. Inspirados en este análisis sociológico, tomamos entonces dos cuestiones para este artículo. Por un lado, la idea de que la industria cultural aparece como el modelo de la industria, ya que en la era de los signos, toda industria es cultural, en el sentido que la producción de signos antecede a la producción del objeto. Y por otro, en el modo desorganizado, opuesto al capitalismo organizado, industrial, jerárquico de grandes organizaciones que lo caracterizó, el funcionamiento de la industria cultural, apoyado en la tercerización, se hace extensivo al resto de la industria. Por su parte, la noción de lugar, de espacios donde se sitúan los seres humanos debería alterarse en esta sobreabundancia de signos. Esta idea a su vez tiene consecuencias en el modo de habitar el espacio, de transitarlo y en el tema que nos ocupa en los escenarios de la cultura, en un contexto atravesado por una profunda desigualdad social.

Siguiendo a Gramsci, en el caso argentino, en términos de una reflexión más abarcativa en torno a la organización de la cultura, las características que asumen las instancias institucionales que organizan la producción, circulación, distribución de la cultura inciden en las formas de consumo y en la constitución de los públicos. En esa línea, como sugiere Stuart Hall, las formas de consumo están promovidas por la producción cultural y desde esta perspectiva consideramos que el consumo cultural no es un acto libre en su totalidad, está producido en determinadas condiciones estructurales, históricas, sociales económicas y políticas, esto es, constituye una relación social. También puede ser pensado como una acción social, producida por actores

Cuando hacemos referencia a los procesos de globalización, nos proponemos no sólo aludir a ciertas características comunes que asumen las sociedades del capitalismo posfordista, como por ejemplo, la circulación vertiginosa del capital, sino a las transformaciones del mercado laboral, tercerización, flexibilidad, la presencia dominante de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en la motorización del capital, nuevas formas de uso del tiempo libre derivadas de la nueva dinámica productiva. Procesos estructurales, a la vez que fundamentalmente, y eso incide en la dinámica de nuestro problema, procesos subjetivos.

Como señalan autores que han estudiado esta cuestión (Lash y Urry, Castells, Beck, Giddens entre otros), los sujetos del capitalismo posfordista tienen una relación con el tiempo y el espacio distinta que los sujetos de la modernidad temprana y de la modernidad industrial. Ahora los tiempos son cortos y el espacio no genera un arraigo particular. Sin

embargo, la impronta que marca esta nueva vivencia del tiempo y el espacio sostenida por las nuevas tecnologías empuja a los individuos a refugiarse y reasegurarse en la comunidad. Tiempo y espacios virtuales, veloces, inasibles que provocan vínculos efímeros, fluidos, los cuales no soportan la diferenciación, el cosmopolitismo de la vida social y de la ciudad moderna tratando de establecer lazos que lo afirmen, que le otorguen reconocimiento con otro asumido como igual. Los sujetos asumen vivir en un mundo, no ya en un espacio delimitado y actúan en el marco de esa representación. Esta manera de posicionarse del sujeto en relación al espacio tiene múltiples consecuencias. Tanto la producción cultural, en todas sus manifestaciones industriales como no industriales, así como en el campo del consumo cultural están atravesadas por este nuevo modo de estar en sociedad.

Asimismo estos procesos de desanclaje y de nuevas maneras de vivir el tiempo y el espacio se producen en el marco del crecimiento de la desigualdad social.

## **Polarizaciones... inequidades**

Es visible, que luego de cierto repliegue de lo cultural artístico en el espacio público al menos en la primera mitad de los noventa, en un contexto de privatización de la vida social, de disfrute y exaltación del consumo en el ámbito privado, la ciudad de Buenos Aires comenzó a ser el escenario de un importante y renovado desarrollo cultural. Si bien en los noventa a nivel nacional lo cultural se circunscribía a la política comunicacional, en el plano social comenzaron a emerger un sinnúmero de grupos artísticos alternativos en diversas disciplinas la danza, el teatro, la plástica que de algún modo expresaban las transformaciones del campo institucional educativo artístico y los buenos efectos de la transición democrática.

Asimismo, nos importa señalar el contexto social de estos procesos, Buenos Aires, es un escenario, como otros tantos de grandes como pequeñas ciudades argentinas donde se puede verificar un proceso de polarización social. Como es sabido la sociedad argentina ha modificado su organización social, como consecuencia de los cambios en el patrón de distribución del ingreso en un contexto de suma violencia. La tendencia regresiva de la distribución del ingreso se observa llamativamente en Buenos Aires y esto tiene consecuencias en las formas de producción cultural, como de acceso a la cultura. Se pueden observar barrios renovados, con una importante oferta de servicios orientados al bienestar y de servicios culturales donde es visible la experimentación artística así como la oferta de

bienes de consumo que suponen un público de alto poder adquisitivo, como así también una extendida degradación urbana, donde se manifiesta déficit habitacional, importante cantidad de personas que viven en condiciones de pobreza y marginalidad profundas en barrios también degradados. Estas zonas de pobreza y marginalidad, son más visibles en la zona Sur de la ciudad de Buenos Aires, aunque también pueden observarse en forma más invisible en otras zonas de la ciudad. La proliferación, a nuestro criterio excesivo, de ferias artesanales en casi prácticamente todas las plazas de la ciudad, da muestra de este proceso. Se observa una cierta descuidadización urbana. Como si en las políticas estatales urbanas no todos los ciudadanos tuvieran acceso a dignas condiciones de vida.

A su vez, en el marco de la polarización social puede analizarse la presencia de numerosos habitantes de países limítrofes, los cuales dado su bajo nivel de calificación educativa como su condición social de origen, sumado a los prejuicios racistas aún arraigados en la ciudad, se incorporan a espacios productivos degradados y atravesados por la ilegalidad y la explotación.

En Buenos Aires conviven estas polaridades y estas contradicciones: bares temáticos y ferias artesanales de pobres, ferias de diseño y ferias americanas, ferias hippie y ferias de objetos de descarte, teatros alternativos, no realistas y teatros costumbristas, fiestas electrónicas y fiestas de inmigrantes de países limítrofes, fiestas africanas y fiestas de cumbia, festivales de cine independiente y grandes salas de exhibición de cine comercial, de calidad dudosa ofrecido en complejos multicine como consumo, a precio dólar.

Si bien no es nuestro propósito deducir que la polarización social genera polarización cultural, en un sentido unidireccional y determinista es evidente que la existencia de mundos sociales, crecientemente paralelos, generan espacios que no se comunican, como los que señala Cecilia Arizaga (2005), como consecuencia de la dinámica económica globalizadora que arrasa con las urbanidades integradas de la modernidad, generando islas tanto cerradas, visiblemente cerrada, como los barrios cerrados, como opacadamente cerradas, como es el caso de Palermo Viejo. Espacios urbanos rodeados por aquello que se quiere invisibilizar, la pobreza, la marginalidad, la prostitución, quienes subsisten de ofrecer sus servicios precarizados a quienes están del otro lado del muro real o ficticio de la calle.

## **El cibercafé como acceso al consumo**

Tomando como eje la cuestión de la globalización y su presencia al Sur del mundo, Buenos Aires celebra profundamente este proceso con la gran proliferación de cybercafés. Los hay de muchas clases, siguiendo la idea de la polaridad y los climas sociales y culturales imperantes en cada zona o isla urbana. Así podemos encontrar acceso a Internet en bares temáticos, sofisticados y de consumo para sectores de alto poder adquisitivo, en librerías, locutorios y otros que se asemejan al espacio anterior de los video-juegos. Los *cibercafés*, se han convertido en un espacio de reunión social, en el cual, muchas veces es un medio para la posterior re-uniión social, para generar vínculos afectivos, sexuales, amistades, profesionales, laborales, económicos, etc. También como fin en sí mismo, espacio de búsqueda de información. En todo caso su presencia reiterada en todos los barrios de la ciudad, da cuenta de una marca de época, como la reproducción técnica en el sentido que lo señalaba Benjamín reubica las relaciones sociales, redefine la relación con la cultura el arte y las personas en general. Si antes, en relación con el teatro, los actores se reunían corporalmente en un escenario frente al público también de cuerpo presente, con el cine, luego los actores se reúnen frente a la cámara, en la modernidad tardía, actualmente los sujetos se reúnen frente a la computadora y desde allí se vinculan con el mundo.

## **Explosión cultural**

Suele ser muy frecuente escuchar el interés que despierta en los turistas extranjeros la ciudad de Buenos Aires, en particular por su variada oferta cultural. ¿En qué consiste esta explosión cultural? Intentaremos esbozar algunos aspectos de este fenómeno. Por un lado, la demanda de cultura aparece como la búsqueda de legitimación simbólica de los nuevos estratos sociales, de la nueva estructura social y de los nuevos grupos en ejecución, siguiendo a Bourdieu. Si en los noventa, la cultura no constituía un recurso de reconocimiento social, la presencia fuerte del discurso neoliberal habría desculturizado a la sociedad, la expansión de lo cultural producido por la industria cultural y los medios de comunicación, así como cierta demanda de la economía ha posicionado a los consumos culturales como un bien requerido.

Asimismo se ha percibido desde distintos sectores sociales la posibilidad de utilizar la cultura como recurso económico, a partir de la evaluación de que la sociedad demanda cultura, también como hemos señalado en otros ámbitos por una identificación singular de

la historia de la Argentina y en particular de Buenos Aires como un espacio productor y difusor de cultura por excelencia. Entonces a los espacios habituales de producción y difusión cultural situados en el centro de la ciudad de Buenos Aires, en la última década, acompañando la transformación de las clases medias, a la emergencia de nuevos imaginarios urbanos como a nuevas concepciones de políticas culturales a nivel internacional, se han sumado otros ámbitos situados no sólo en el centro sino en otras zonas de la ciudad. Se puede detectar una irradiación de esta dinámica cultural a otros barrios. Cine, teatro, música, plástica, danza, presentaciones de libro desbordan los ámbitos consagrados.

## **Cultura y crisis**

Siguiendo la impronta de los centros culturales barriales y la dinámica social que generaban en la transición a la democracia, han surgido en algunos barrios de la ciudad Centros culturales, los cuales adoptan distintos perfiles. Nos encontramos con espacios de difusión cultural, talleres de formación, como de acción social, que adoptan la forma de microemprendimientos individuales. Según hemos podido apreciar, estos espacios sociales que asumen la forma de ámbitos de difusión cultural dan cuenta de distintas acepciones de lo artístico, reflejan la explosión o desborde cultural del capitalismo actual, fenómeno que Yudice da en llamar la cultura como recurso material así como también la proliferación de productores culturales. Obviamente, en la diversidad y precariedad social existente, estos espacios culturales reproducen las tipologías de aquellos que son más comerciales en términos de apropiación de campos artísticos. Muchos de ellos constituyen espacios político culturales, con tono ideológico en el cual lo cultural aparece como toma de posición frente a la cultura: son frecuentes en este tipo de centros culturales, la exhibición de ciclos de cine, espacios de formación en cine documental, cursos formativos, debates. Muchas veces estos espacios son promovidos por ex militantes de izquierda sin pertenencia partidaria en la actualidad. Otros son menos pretenciosos y si bien surgieron en el contexto de la crisis social y de imaginarios de 2001, como ámbito político cultural, se han ido debilitando paulatinamente y sostienen algunos grupos de discusión y reflexión conformado por personas provenientes del ámbito universitario no académico. Estos se han convertido en un espacio barrial en el cual se albergan distintos profesores de talleres y no se visualiza un proyecto de política cultural de la sociedad civil evidente. Otros, manifiestan cierto interés por formas artísticas alternativas, espacios de experimentación, pero que dada su juventud

no tienen lugar en ámbitos más institucionalizados. También articulan sus búsquedas artísticas en el marco de una nueva sensibilidad y estilos de vida, paralelo al ofrecido por las estrategias de la sociedad de consumo. También con el propósito de comprender la proliferación de estos espacios, detectamos aquellos que vinculan lo social y lo cultural más nítidamente, son espacios de formación, con la existencia de talleres, tienen espacios de puesta en escena de bandas, teatro, etc. Las fiestas que se organizan se promueven muchas veces para hacer donaciones a sectores sociales de menores recursos. El cuarto tipo de centro cultural barrial manifiesta un tono más social. Es importante señalar que muchos de estos espacios son coordinados por profesionales que fueron golpeados por la crisis y que asumen esta forma autogestiva promovida inicialmente por el neoliberalismo y cierto clima de época, pero que después han asumido un lugar muy creativo y otras funcionalidades.

Lo cultural adopta, en este cuarto tipo de centro cultural, un sentido terapéutico. Es el caso de un grupo de psicólogos que ven las consecuencias en el plano de la salud mental de la situación de precariedad y amenaza subjetiva que supone la crisis, la falta de trabajo, la amenaza permanente de la caída y promueven actividades artísticas para niños y adolescentes.

## **Las búsquedas alternativo-experimentales**

Suele ser habitual, cuando se habla de consumos culturales y arte sostener una división clásica entre cultura culta y cultura popular que en el devenir artístico actual no contiene la diversidad y pluralidad de búsquedas y prácticas actuales. Hablar de cultura culta y cultura popular supone una organización social más estratificada, más al estilo europeo clásico moderno, no contemporáneo y no permite reconocer las múltiples fusiones derivadas o producidas en sociedades aluvionales o de intensa movilidad social que han generado una cultura de la mezcla como la que caracteriza a Buenos Aires.

Sarlo ha señalado este fenómeno en un libro donde analiza la relación de Buenos Aires con la modernidad, en términos de su original recepción de los climas artísticos europeos, en los años 20, y más allá de que estos procesos de movilidad social ya no son ascendentes, según hemos señalado más arriba, esta singular característica se mantiene y le da a la producción cultural de Buenos Aires un tono particular, creativo y atractivo al mismo tiempo. En Buenos Aires existe una multiplicidad de desarrollos artísticos que desbordan estas divisiones y/o clasificaciones clásicas, a tener en cuenta para abordar las formas del



consumo cultural: música electrónica, artes circenses, acrobacia, malabares, música de fusión, nuevas formas de rock, *performance*, videoarte, instalaciones, intervenciones urbanas. Además de las combinaciones peculiares que por su historia se han producido en Buenos Aires, debemos señalar los procesos que al interior del campo artístico se denominan posmodernos. Estas nuevas formas de desarrollo artístico, sumamente creativas se dan en ámbitos donde se mezclan o combinan las artes. Se trata de recitales de música, acompañados con lectura de poesías y muestras de plástica, con *performances* de danza y acrobacia, entre otras combinaciones. Es también en estas manifestaciones culturales donde se pone en escena una transformación del sentido de lugar y nuevas sensibilidades. Se hace teatro, en lugares que no son teatros, son bares con teatro, donde también representan grupos de música. Hay una transformación de los espacios culturales de puesta en escena del hecho artístico. Las exposiciones de pintura, se hacen en bares, donde también se canta y se actúa. Se proyecta cine, en espacios que no son necesariamente cines.

También estas nuevas formas de presentación de lo artístico se articulan con la conformación de un espacio público de nuevo tipo. Las formas de difusión de estas actividades son sitios de Internet. Así Internet aparece como espacio articulador de una sociabilidad alternativa orientada a un público juvenil dado que son estos quienes más consumen este medio y han crecido con él. Se constituye así un espacio público de límites indefinidos. Sin caer en cierto optimismo anarquista, la forma Internet habilita a la puesta en escena de otras modalidades de comunicación que caracterizan estas manifestaciones artísticas no consagradas. Hay una postura político cultural de no formar parte de la construcción mediática de los grandes medios de comunicación. Así colectivos de artistas plásticos no consagrados aún en el campo se comunican a través de sitios de Internet, como también quienes hacen intervenciones urbanas como *stencils*.

Sin embargo, dada la proliferación o la constatación de que existe un público para estas manifestaciones artísticas de corte alternativo experimental, páginas de Internet de consumo masivo como la de Ciudad Internet, del grupo Clarín, entre otras, le otorga un espacio creciente a estos nuevos espacios de difusión de este arte experimental, ya percibido como mercado, para fracciones de clases medias estetizadas vinculadas a nuevos saberes.

## **Intermediarios culturales, productores culturales. Hay una creciente reflexividad estética en Buenos Aires**

En este punto hay que señalar que en este nuevo dinamismo influyen la emergencia de nuevas instituciones, nuevas formaciones y nuevos movimientos, parafraseando a Raymond Williams, los cuales inciden en la producción de sujetos interesados en la actividad cultural como praxis. En efecto, se han desplegado en Buenos Aires, nuevos ámbitos de formación en disciplinas artísticas, tanto públicos como privados. A pesar de no contar con datos estadísticos que fundamentan nuestras afirmaciones se puede observar el crecimiento de escuelas de cine, escuelas de teatro, la creación del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte), las carreras artísticas pasaron del nivel terciario a nivel universitario. Asociados a la proliferación de ámbitos que albergan nuevos saberes, nuevas credenciales y legitimaciones, no debemos soslayar el impacto de la tecnología, la proliferación de actividades laborales vinculadas con la producción de signos y la massmediatización de la vida cultural (suplementos, revistas, programas de cable) esto es la producción de información.

Diversos estudiosos de la sociedad y la cultura contemporánea han señalado la inflación del ámbito de la cultura y cómo la cultura atraviesa la sociedad. La referencia que hicimos anteriormente da cuenta de este proceso señalado en las grandes ciudades.

Las artes no industriales, como el teatro, la plástica, la música también están atravesadas por estos procesos

### **Las marcas de los noventa**

Claudia Piñeyro<sup>13</sup> en su ficcionalización de la vida en los *countries*, con el objeto de dar cuenta de procesos sociales emergentes en los años noventa, y fundamentalmente, de la presencia de una clase social enriquecida en el marco de una política económica de la convertibilidad y de nuevas formas económicas de la globalización periférica, hace referencia un vínculo vacío entre estos sectores y la cultura. Allí hace mención a algo que había observado en el *country*, la compra de lomos de oro de libros de literatura, hecho que refleja

---

<sup>13</sup> Estas reflexiones se inscriben en la investigación en curso *Transformaciones del campo cultural, iniciativas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos, 2004-2007*. Este artículo desarrolla algunas ideas presentadas en el SEMINARIO LAS INDUSTRIAS CULTURALES. Procesos de desarrollo, consumo cultural y cuentas satélites de cultura. Convocado por la AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AECI) y su Programa Acerca con el apoyo de la OEI y la Subsecretaría de Gestión e Industrias culturales de la Ciudad de Buenos Aires, Centro Cultural de España (CCEBA) Buenos Aires, abril 25, 26 y 27 de 2006.

el uso que estas clases hacen de la cultura.

En contraposición se despliega una educación para el consumo acrítico, el consumo ostentoso y la capacitación fundamentalmente para el mercado de trabajo. Asimismo, en ese contexto se produce una transformación de las formas de la cultura. El cine, por ejemplo se asocia al consumo y forma parte de emprendimientos comerciales vinculados a la concentración económica, ya no de proyectos culturales o de empresarios de la cultura, como eran muchas de las salas existentes en Buenos Aires. Tanto en Buenos Aires, como en zonas próximas al crecimiento de urbanizaciones cerradas proliferaron los multicines donde se exhiben películas de grandes producciones. Van quedando pocos espacios para el cine de autor y se transforma la forma de recepción del film, ahora se toma y se come durante la exhibición del filme...

Asimismo los altos costos de la oferta cultural de la gran industria, por ejemplo con los recitales de rock internacional establecen una división de públicos. Si bien estos se ofrecen para el consumo masivo a partir de su difusión por la televisión, la radio e Internet -por ejemplo, el fenómeno de los Rolling Stones-, han generado una cierta subcultura juvenil, como el rock barrial, en sectores populares que paradójicamente no tienen dinero para acceder a un recital. Cierta violencia social pone de manifiesto esta tensión.

## **Conclusiones**

Buenos Aires siempre fue una ciudad dinámica, receptora de grandes contingentes de inmigrantes y también abierta a modas y estéticas occidentales. Actualmente este escenario cristalizado de ciudad europea se ve transformado, como ocurre también en el primer mundo, por la presencia de grandes contingentes de inmigrantes de países subdesarrollados, por la crisis del Estado Nación, y de la creciente desigualdad que genera este capitalismo. La presencia de estos migrantes, además de poner en escena conflictividades sociales sumamente complejas, nuevas formas de explotación, la negación de todo derecho ciudadano, incide en una ampliación y pluralización de la oferta cultural otorgándole a esta ciudad un colorido bastante nuevo en relación con la imagen de ciudad europea que siempre tuvo o se intentó construir. Nos enfrentamos entonces a varias Buenos Aires.

El desafío que se plantea es cómo disminuir desde la acción cultural -tanto estatal como de las organizaciones internacionales- la brecha cultural existente en una sociedad que, si bien mantiene ámbitos públicos interesantes, está atravesada por la acentuación de las

diferencias en el plano social y educacional. Y por cierta lógica que impone la economía actual en torno a la acumulación capitalista que generan los servicios y el turismo.

Otro tema relevante que se deriva de estas observaciones y que nos convoca a seguir reflexionando es cómo ha cambiado la dinámica de la formación del capital cultural de las personas. En la actualidad se presentan otras formas, saberes, prácticas, nuevas herramientas culturales, elementos que deberían ser tenidos en cuenta en la formulación de políticas culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

- LANDI, Oscar y otros (1988) “Públicos y consumos culturales en Buenos Aires”. *Documentos CEDES*, Buenos Aires.
- LANDI, Oscar (1992) *Devórame otra vez. Que hizo la televisión con la gente, que hace la gente con la televisión*. Buenos Aires, Planeta Espejo.
- LANDI, Oscar: «La crisis y los consumos culturales» en Clarín, *Suplemento Zona*, Buenos Aires, 24/6/2001.
- MARAFIOTI, R. y CORMICK, H (1995) “Consumos culturales en jóvenes ingresantes de las universidades de Buenos Aires y de Lomas de Zamora” en Revista de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes, mayo.
- MARGULIS, Mario (1994) (comp) *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- MARGULIS, Mario (1996) (comp.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.
- MAZZIOTTI, Nora y TERRERO, Patricia (1983): “Migraciones internas y recomposición de la cultura popular urbana” (1935-1950), Buenos Aires, BECA CLACSO CONO SUR, policopiado.
- QUEVEDO, L. A., VACCHIERI, A., PETRACCI, M. *Públicos y Consumos Culturales en la Argentina*. Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación - FLACSO. Informe diciembre 2000.
- QUEVEDO, L. A. y BACMAN, R. (2004) *Sistema Nacional de Medición de Consumos Culturales*. Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación) Informe diciembre.
- SARLO, Beatriz (1983) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Catálogos.
- SARLO, Beatriz (1985) *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- WORTMAN, Ana (1996) “TV e imaginarios sociales: los programas juveniles” En Margulis, Mario (VVAA) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- WORTMAN, Ana (1996) “Repensando las políticas culturales de la Transición “en Revista Sociedad, núm. 9, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 63-85.
- WORTMAN, Ana (1996) Los consumos culturales en Buenos Aires, entre lo público y lo

privado” (en Internet, [www.argiropolis.com.ar/papers](http://www.argiropolis.com.ar/papers)).

WORTMAN, Ana (1997) (comp.) *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia*. Buenos Aires, Eudeba.

WORTMAN, Ana (1997) “Nuevos significados de la palabra cultura en la sociedad argentina del ajuste”. En *Revista de Estudios Sociales* núm. 13. Universidad del Litoral, Año VII, Segundo Semestre, 1997, Santa Fe.

WORTMAN, Ana (2001). “El desafío de las políticas culturales en la Argentina” en volumen colectivo editado por Daniel Mato *Cultura y globalización en América Latina*.

CLACSO, UNESCO, Caracas, ISBN 950 9231 64 9.

WORTMAN, Ana (2001) Identidades sociales juveniles y consumos culturales. *Documento de Trabajo del Instituto Gino Germani*, Núm 24. Buenos Aires.

WORTMAN, Ana (2002) “Identidades sociales y consumos culturales en la Argentina, el caso del cine”, *Revista Intersecciones* de la Universidad Nacional de Olavarría, UNPCBA del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

WORTMAN, Ana, (2001) “Globalización cultural, consumos y exclusión social”. En *Nueva Sociedad*, Wortman, Ana (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía.

WORTMAN, Ana (2004) *VVAA Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.



## **PARTE II**

### **NARRATIVAS Y REPRESENTACIONES SOBRE LA CIUDAD**





## Comunicología y Ciudad. Exploración de un viejo objeto desde una nueva perspectiva<sup>14</sup>

*Jesús Galindo Cáceres  
Grupo Hacia una Comunicología posible (GUCOM) - México*

### **Comunicación, cultura, historia y ciudad**

La percepción se organiza y construye a partir de las dimensiones del tiempo y el espacio. Esta situación la entendemos de inmediato desde el sentido común heredado por nuestra cultura. La imagen más clara se ordena en la noción de la flecha de la termodinámica. Hay un tiempo en el cual nos movemos, y en ese movimiento morimos. El tiempo es la imagen del cambio, y su primera visión es la muerte. Por otra parte nuestro sentido del espacio es la base de nuestra concepción del mundo, lo que está ahí, lo que cambia en diversos grados e intensidades. El sol y su calor cambian a lo largo del año, nuestra familia cambia a lo largo de los años. La ciudad cambia en parte y en parte parece la misma. Esta sensación de ciclo y de desgaste de unas entidades respecto a otras nos regala la relación tiempo-espacio.

El espacio tiene su mejor experiencia en la imagen del territorio, de la extensión, del tamaño. Miramos alrededor y lo que percibimos es el espacio, el mundo ahí en un tiempo que por un instante parece fijo. El espacio es el tiempo lento, la sensación de no cambio, de sólo estar ahí. Y por otra parte el cambio, la transformación de las cosas y sus relaciones aparecen movidas por el tiempo. El tiempo está asociado al movimiento, el espacio a la inmovilidad. Y por otra parte percibimos un espacio que se mueve, y un tiempo que se fija, según el punto de vista y la asociación de ideas e imágenes. Toda nuestra percepción tiene en la base la reflexión sobre el cambio y el no cambio, sobre el principio y fin de las cosas.

Mirar al mundo desde esta matriz lo hace más visible, más apreciable, más comprensible. Por qué algo dura más que algo, por qué dura menos. Toda nuestra vida y nuestro entorno vital, nuestra ecología, pueden ser percibidos dentro de esta guía reflexiva. Las nociones

---

<sup>14</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 12, diciembre de 2006.

sociales del tiempo y el espacio, así como de su percepción y acción en consecuencia, son las bases subjetivas del mundo tal y como lo conocemos. Y pueden ser la referencia inicial para explorar objetos tan cotidianos para la mayor parte del mundo como las ciudades.

Con este antecedente vamos a explorar el espacio conceptual de tres categorías que parecen sintetizar en sus relaciones nuestra vida actual, la cultura, la historia y la comunicación. Y con esta exploración ensayaremos una aproximación primaria a todo eso que queda implícito en lo que entendemos por la palabra ciudad.

La historia está asociada al tiempo, como sentido de sucesión, de serie de acontecimientos que suceden en un lugar, pero no a la vez, sino en un momento antes o después. Entonces parecería que la historia se construye como un discurso del movimiento, del cambio de unos elementos, en relación con otros que no cambian, o cambian más lento. Una época por ejemplo se marca por algo que no cambia durante una serie de cambios en un lugar, cuando ese algo mayor se modifica en otra escala de movimiento, se dice que la época ya cambió. ¿Qué es ese algo en otra escala?, ¿cómo identificarlo?

La época supone una escala mayor de no cambio, la región, el espacio geográfico en que acontece lo que cambia en una escala menor, y lo que cambia en una escala mayor que la menor y menor que la mayor. La historia hace el registro de esos cambios definiendo las escalas y la importancia de los acontecimientos. En cierto sentido la historia humana está a una escala menor que la historia del planeta o del sol. Y le cuesta trabajo identificar lo que está en una escala menor. La historia humana se centra mucho en cierto perfil de percepción de cambio formateado por lo que llamamos política, economía o cultura. Y aquí está nuestro interés.

En cierto sentido la política cambia a una velocidad mayor en el acontecimiento del día a día, al ritmo de la mirada periodística. La economía cambia en una velocidad menor, sus cambios son motivo de lucha con el tiempo de lo político, a veces parecería que está en una escala mayor que la política del día a día. Y la cultura se supone que está en una escala mayor que las otras dos, y sobre una forma cultural puede haber muchos cambios políticos y algunos económicos. Esta relación cambia cuando la cultura como escala mayor se configura a la par de la política o de la economía. Entonces el cambio será más lento, muy lento. Y así parece suceder en ciertas ecologías político-económicas de metabolismo lento al cambio.

Pero sucede que el ritmo, el tempo de las cosas se ha acelerado en nuestra época, esto marca la separación entre una época y otra, entre la época anterior a la nuestra y la contemporánea, sobre todo pensando en las ecologías urbanas de hoy. Hay una sensación de cambio acelerado, de modificación en el tempo, parecería que muchas cosas pueden cambiar

en la escala de lo menor, eso incluye por supuesto a las que en forma tradicional se ubicaba en las escalas de lo mayor. Y sin embargo es posible aún señalar las diversas escalas y los distintos ritmos. El modelo historia-cultura de metabolismos diversos del cambio percible aún funciona, con ajustes, pero funciona. Pero hacen falta elementos que lo complementen.

La cultura como el referente más estable, general y ordenador del mundo social, de escala del cambio mayor, muy lenta, necesita que la tradición sea la ley de lo social, que las formas de percepción y acción no cambien en una escala menor, sino que sean de larga duración. Cuando ciertos sentidos de la vida, ¿cuáles?, cambian, la energía que necesita el sistema para ajustar es muy grande, y entra en peligro por debilitamiento estructural, o por sobrecarga. Aquí la figura de los sistemas es útil. Un sistema acostumbrado a gastar cierta energía para reproducirse, para sobrevivir, entra en crisis cuando la energía necesaria para un ajuste no está a la mano, o cuando para resolver un ajuste sobrecarga una parte del sistema y desprotege otra. La cultura en este sentido es un equivalente a todo aquello que mantiene estable al sistema, cuando sus relaciones ecológicas también son estables. Siempre hay cambios, pero el propio sistema provee de lo necesario para hacer frente a los pequeños y aislados, pero cuando son muchos, grandes, y continuos, el sistema entra en crisis de sobrevivencia, es decir peligro de muerte.

El elemento que sostiene el equilibrio sistémico de gasto y obtención de energía es la información. En un sistema muy estable, la información también está dosificada en forma muy estable, el sistema se cierra para continuar bajo formas de gasto y obtención de energía muy estables, tradicionales, culturales. El sistema requiere representar la situación y constatarla para continuar, eso es la información para él. La lógica de la sobrevivencia y de ajustes al cambio puede formar parte de la matriz cultural, cuando esta es muy poderosa en el sentido de respuesta para todo y de relación con todo. Pero no siempre es así.

La vida social antigua poseía una cualidad que la hacía perfeccionar su matriz cultural a lo largo de años o siglos, esto hacía que la ecología fuera relativamente estable, y que la relación de una comunidad de sentido fuera relativamente estable con las demás, incluso ausente. Ahí nace la diversidad cultural, en la relación sistémica de un grupo con su entorno a través de mucho tiempo, y sin alteración importante, lo cual suponía las condiciones para que la memoria se heredara con eficiencia, y fuera ajustándose poco a poco, incluso en el sentido de una mejor relación con el entorno cada vez, y esto multiplicado por muchos sistemas sociales aislados o relativamente aislados.

Pero la guerra y el comercio pusieron tensión en este marco de cosas. La defensa o el ataque, la resistencia o la dominación, y por otro lado el contacto simétrico o disimétrico

con otros por el comercio, traen alteraciones importantes a la vida estable. Como sea los ajustes pueden ser muy grandes, y los procesos de vuelta a la estabilidad muy complicados y complejos. Pero aún así correspondían a la relación con algunas variantes de la propia matriz, y se estabilizaban en una nueva matriz que incluía las variantes mismas. Así aparecen pueblos que se someten por mucho tiempo o que someten por mucho tiempo a otros, y entre ellos existe un cierto equilibrio sistémico.

La cultura, la figura misma de la representación de uno mismo y de lo demás, requiere estabilidad estructural para mantener estabilidad sistémica. Pero si esa representación se altera, la estabilidad sistémica muta, cambia, y el sistema se reordena, se reorganiza en otro, aun con los mismos elementos en apariencia. Y aquí es donde entra la comunicación como un elemento que trae nuevas formas de vida sistémica a la tradición de la cultura y la información estables.

La comunicación es una forma emergente cuando la figura de la información es insuficiente. Si no tengo información para reproducir mi vida como sistema, necesito buscarla. O por otra parte, el contacto con nueva información proveniente del exterior puede modificar la percepción que tenía sobre la información necesaria. Es decir, un sistema que se abre por necesidad, o por situación, cambia. Y ese fenómeno se llama comunicación sistémica. Y esta situación supone muchos elementos que antes no era necesario considerar, por ejemplo la presencia de otros en mi entorno de vida, el cierre de información como forma que me lleva a la muerte, la necesidad de incorporar a los otros para sobrevivir.

La vida moderna trajo a los otros en forma intensiva y extensiva, obligó a todo sistema a reconsiderar su relación con el entorno. Las redes sistémicas dejaron de ser alianzas coyunturales para convertirse en estrategia básica de sobre vivencia. La modernidad movió a los sistemas sociales relativamente aislados y lentos a conectarse con otros y a aumentar su velocidad de cambio debida a la información y la interacción que supone el contacto irrenunciable con los demás. La cultura como algo propio y único frente a los otros distantes y ajenos, se convirtió en algo móvil, fluctuante y que corresponde a una configuración horizontal, espacial, más que a una vertical histórica, con la paradoja de que la anterior, la de historia-cultura, espacializaba a la vida, la fijaba, la inmovilizaba, la endurecía, hasta cierto punto, y la nueva, la comunicación-cultura, la hace móvil, flexible, blanda, hasta cierto punto.

Y aquí entra la visión sobre la ciudad. La ciudad en una configuración anterior a la moderna, es una entidad que agrupa y aísla, la imagen del castillo. Pero que por otra parte se opone a la vida rural, con una configuración de asilamiento aun mayor, y relacionada en

principio con la estabilidad-cambio de la naturaleza. Las ciudades aíslan, pero también concentran, traen recursos a su interior, y construyen una ecología que ya no es la de sociedad-energía-información, sino de sociedad-información-energía. La información se va haciendo cada vez más central e independiente de la energía. Al aparecer las ciudades en los cruces de camino, se inicia la configuración de las sociedades de información y comunicación, en oposición a las comunidades de información rurales. La ciudad acelera el proceso de diversificación simbólica, complica y complejiza las relaciones entre los miembros de la agrupación social. Las ciudades son un lunar en una extensión social rural donde la interacción con la naturaleza era prioridad, imagen en oposición con la interacción entre personas como prioridad. Cuando estos lunares se conectan entre sí y van construyendo la mancha de la vida urbana actual, la situación se complejiza aún más. La diversidad se intensifica por el contacto con los distintos y distantes, la comunicación se hace cada vez más necesaria y central. El mundo de los distintos y distantes en interacción acelera la presencia de la comunicación. Y la ciudad de ser un nicho emergente de información diversificada, se vuelve un nicho emergente de comunicación generalizada. La cultura urbana siempre fue de alta intensidad en configuración de información, la cultura urbana actual se va tornando cada vez más en una de alta configuración de comunicación. Parece que la vida social tiene como ecología emergente generalizada a la comunicación como eje constructivo central.

## **Un lugar desde donde ver, la Comunicología**

La ciudad puede verse desde diversos lugares conceptuales. Por ejemplo, puede verse desde la estructura religiosa de alguna iglesia y su doctrina, o desde la perspectiva política de alguna visión del orden, o desde algún punto de vista científico, la Química, la Biología, la Sociología, la Antropología, o estético, desde la Arquitectura, desde las Bellas Artes, o la Gastronomía, la Mercadotecnia, el consumo cultural, y muchos otros. Cada uno de estos lugares construye visiones distintas, algunas alternas, otras opuestas, algunas otras complementarias. Este mosaico de representaciones constituye uno de los ejercicios más complejos para la mente analítica, de la mirada cotidiana a la ciudad, ¿de dónde parte la visión que la construye? ¿De cuántos de estos componentes de un mosaico tan amplio se compone el sentido de lo que significa una ciudad para sus habitantes-actores? Preguntas.

Así es la percepción, una trama y una urdimbre de diversos elementos entrelazados, unidos, suturados, revueltos, combinados, en tensión, en asociación, en orden, en confusión.

La tarea número uno de la mente reflexiva es mirar hacia dentro, hacia este espacio de significados y significantes que no se muestra organizado y jerarquizado, a menos que lo sometamos a una mirada analítica introspectiva. Esta es la primera operación necesaria del pensamiento programático, averiguar desde dónde está mirando, antes de asumir un método o un curso de operaciones exteriores para incorporar sentido a lo nuevo. Conocimiento del mundo. Pero antes de empezar, reconocimiento de las condiciones de conocer. Una actividad difícil, pero que con entrenamiento y cierta guía es posible además de necesaria.

Esta es la quinta dimensión de la Comunicología posible, la que observa a lo que está en condiciones de observar. La más compleja de todas, la más sutil, la siempre incompleta, la indispensable. Esta dimensión le viene de su vocación sistémica, de su apuesta por una percepción, por una organización del conocimiento desde el punto de vista de los sistemas. Y ahí, la llamada Cibernética de segundo orden le propone la reflexividad como una operación donde un sistema actúa mirándose actuar. Y eso es lo que intenta la actividad de conocimiento sistemática, mirar con orden al tiempo que se mira mirando y mira desde donde se está mirando.

Imaginemos un diálogo donde cada uno de los participantes presenta los elementos que componen su expresión y la organización y composición de ella en todo el espacio de comprensión y conocimiento del lenguaje. Es decir, no sólo uso del lenguaje sino su conocimiento técnico. Esto supondría un marco compartido de elementos meta discursivos por ambas partes. Y por consecuencia una gran precisión y comprensión en lo que cada uno está diciendo y lo que el otro expresa. Es una situación de comunicación ideal, pero posible. Para construirla hace falta un trabajo en la reflexividad lingüística que no está fuera del alcance social actual. Pero supondría la emergencia de una costumbre que no existe, y una modificación de la vida social que transformaría la convivencia actual en otra distinta. Lo cual no es extraño, la vida social cambia, pero sí improbable. Exploremos la situación planteada.

Desde el punto de vista de la Comunicología posible hay cuatro dimensiones que componen la visión de una perspectiva sistémica de la comunicación. La primera y la cuarta componen un segundo nivel de complejidad. La segunda y la tercera el primero. Y la observación reflexiva mencionada compone el tercer nivel. La segunda, la difusión, se encarga de la parte más evidente de lo que hasta hoy ha ocupado a la investigación de la comunicación, cómo la información se mueve en el tiempo y el espacio de una entidad a otra. La tercera, la interacción, se encarga de la parte medular del sentido de la comunicación, cómo interactúan las entidades para compartir información una con la otra.

La primera dimensión, la expresión, es la más fenomenológica y formal, cómo se configura la información para ser percibida y cómo se percibe. Y la última, la cuarta, es el rostro general de la primera, la estructuración, cómo construye al mundo eso así expresado en los procesos de difusión e interacción.

La Comunicología observa al mundo desde estas cuatro dimensiones, y al mismo tiempo se observa observando desde la quinta dimensión. Es decir, busca elaborar conocimiento a partir de la acción de complejidad de nivel uno y dos, al tiempo que se mueve en el nivel tres. De hecho las cinco dimensiones pueden operar analíticamente una por una, y sintéticamente al mismo tiempo. Eso es lo que Von Foerster llama la actividad científica y la sistémica, ambas se complementan y enriquecen en la propuesta comunicológica.

Estas dimensiones que corresponden a operaciones de trabajo en la configuración de conocimiento, son parte de las operaciones que pueden realizarse en la comunicación cotidiana. En el diálogo imaginado, los participantes se preguntan por el origen de su información, difusión, sobre las situaciones de relación social en las cuales han modificado su percepción, interacción, sobre cómo componen esos dos elementos de su visión de las cosas, expresión, y de cómo todo eso muestra la formación de un mundo del cual es parte, estructuración. Al estar haciendo todo eso está reflexionando, se está autoanalizando, observación. Las cinco dimensiones de la Comunicología en una versión posible en la vida cotidiana.

La Comunicología observa que el mundo puede entenderse desde los procesos de difusión e interacción que lo componen. Eso lo percibe en sistemas de información y sistemas de comunicación. Es decir, la información ordenada en sistema es el objeto de la difusión, y la comunicación ordenada en sistema es el objeto de la interacción. La información y la comunicación son el centro de la mirada comunicológica.

La información aquí es entendida en varias dimensiones. Por una parte es la forma en la cual una instrucción es portada, como en el caso de los genes en la Genética, o de los memes en la Memética. Y por otro lado es la configuración misma de esa instrucción y su forma. Un asunto para ser presentado por el pensamiento semiótico en su discurso sobre forma y contenido. El punto clave aquí es la identificación de una expresión, que puede ser portada en diversos sustentos materiales, significado y significante en un proceso de semiosis, y que no está sola, está ordenada en un sistema. Estos sistemas tienen diversos niveles de composición y organización. En un primer lugar podríamos apuntar al lingüístico, pero también al semiótico en un sentido más amplio, que incluye lo que se entiende por sintaxis, semántica y pragmática. Esos sistemas de información son los que guían el comportamiento



humano desde un punto de vista biológico y social-cultural, el comportamiento y la forma humana son manifestaciones de esos sistemas. El interés de la Comunicología es averiguar cuáles son esos sistemas, y cómo se difunden en el tiempo y el espacio. Lo que también estudian la Mediología y la Memética. Ahí se encuentran las formas religiosas, las formas estéticas, las formas antropológicas en un sentido amplio, pero aquí vistas desde la perspectiva de la difusión, según la Comunicología.

El caso de la interacción es también muy interesante. Si todo fuera difusión, el mundo se movería en un solo sentido, y a partir de un lugar inicial. La información configurada en un punto se difundiría sin cesar hasta cubrir todo y a partir de ese momento se repetiría por siempre. Una forma social de este tipo mantendría las costumbres y la tradición eternamente. Pero no acontece así. Y aunque existen los dispositivos para difundir con intensidad, y aunque hay momentos de la historia donde parece que es más que eficiente, el mundo cambia. ¿Por qué?

Es aquí donde el asunto se pone interesante. La historia de los sistemas de información es un curso que no está limpio, sino lleno de modificaciones, alteraciones, olvidos, inventos. Necesitamos saber cómo sucede eso en forma sistémica. Y ahí va la apuesta. La Química habla de las estructuras disipativas, configuraciones que mueven al cambio dentro de las formas estables de las estructuras determinantes. Es decir los sistemas de información, las culturas, las formas sociales, no son nunca una sola estructura, sino varias, simultáneas, y que dependiendo de la situación será una de ellas la que define el curso de los acontecimientos, y si no, será otra. ¿Qué es lo que mueve en forma sistémica en un sentido o en otro?

El mundo de la información es un mundo complejo, no es simple, llano, transparente, cuando lo vemos en vivo, en movimiento. Necesitamos hacer hipótesis de cómo está conformado para entender mejor lo que pasa. Pero esto no es todo. Hay un sistema tan poderoso como el de la información, y que nos presenta otras hipótesis del curso de los acontecimientos, el mundo de la comunicación. La figura de la información, su sentido, tiene una vocación de sistema cerrado, estable, predecible. De ahí que se asocie con facilidad con la determinación, con la definición, con la precisión. Pero la información sólo es estable en nuestras representaciones de ella, en la vida todo el tiempo puede cambiar o desaparecer. Lo que permite comprender esta situación es el marco de relaciones que siempre están presentes en un estado de información, su ecología, su medio, su entorno. El sistema de información se reproduce intacto de un tiempo-espacio a otro, cuando no hay nada que lo afecte, lo cual es muy improbable. Lo que sucede todo el tiempo es que algo lo afecta, el sistema reacciona, y

se produce un intercambio de acciones y de informaciones, que afecta tanto al sistema como a su entorno. Este intercambio es el espacio conceptual de la comunicación.

La comunicación puede entenderse aquí como el entorno que modifica la estructura de la información y su sistema. Este entorno son otros sistemas de información. La figura del caos es la representación del desconocimiento de cómo estos sistemas se afectan unos a otros, y la figura del cosmos sería el conocimiento de cómo se verifica esta situación. En cierto sentido la información es caótica cuando no se le encuentra la figura sistémica que la ordena, y en cierto sentido la comunicación es caótica en la misma situación. Pero la información tiene una ventaja sobre la comunicación, su tiempo-espacio es más estable, la información vence al cambio, es más estable, la comunicación es cambio, es inestable. Digamos que en cierto sentido siempre hay información, lo que varía es la escala. Un sistema de información en relación con otros, se comunica con ellos en cierto sentido, y en la medida que ese intercambio se estabiliza se vuelve forma información, en otra escala. Un sistema de información que pierde forma autónoma y se desintegra en diversos sistemas en cambio por ese hecho, es parte del sistema de comunicación en su nivel más primario, el caótico.

Volvamos a la primera imagen, la comunicación se entiende como el entorno que modifica la estructura de la información y su sistema. Aquí se ha identificado que el contacto entre sistemas los modifica, primer grado de la comunicación, pero cuando se establece un vínculo entre ellos la modificación es mayor, segundo grado, y cuando se verifica una alianza entre ellos para interactuar como uno frente a otros, la modificación es aun mayor, tercer grado. La diferencia entre el primero, el segundo y el tercero, es lo que tienen en común. En el primero pueden no tener algo en común, en el tercero tienen tanto en común que prácticamente son un solo sistema. La comunicación une en grados, que van del contacto entre extraños hasta la identidad común por intercambio de información. La pregunta aquí es si esto puede ser percibido en forma sistémica.

La comunicación se entiende en la Comunicología como unión de lo separado, y esta unión se da entre entidades distintas que pueden modificarse en su totalidad o sólo en parte, sistemas de información que pueden desaparecer por el contacto con otros, en tanto la difusión de uno sea más poderosa que la de otro. Y de esta manera se mira el fenómeno de estructuración en grados y en tipos. Por ejemplo dos sistemas entran en contacto. Escenario uno, uno desplaza al otro de inmediato o en un tiempo muy corto. Escenario dos, uno se relaciona con el otro por un tiempo largo, modificando en parte al otro, pero termina integrándose a la forma del otro, desapareciendo la propia forma de inicio en la relación. Escenario tres, uno y otro se afectan por mucho tiempo, se modifican mutuamente, ninguno

de los dos desaparece como sistema, pero ambos desaparecen como sistema original debido a la relación con el otro.

Imaginemos lo que sucede cuando hay muchos sistemas en contacto, el resultado es que lo más probable es que todos vayan cambiando, unos más que otros, pero de seguro en un tiempo todo será distinto a como fue en un tiempo uno. Desde este punto de vista la información es muy inestable, su futuro es el cambio, desde un punto de vista sistémico. Es decir, la comunicación modificará siempre a la información. Pero surge la pregunta, ¿qué es necesario que suceda para que un sistema de información tarde mucho tiempo en cambiar? ¿Y qué es necesario para que cambie muy rápido? Y por otra parte, ¿qué es necesario para que la comunicación desaparezca y sea la información la que marque el proceso de continuidad de la vida social y humana? Estas preguntas y otras son el catálogo inicial que funda a la Comunicología.

La Comunicología de esta manera se ocupa de la información y la comunicación en sus figuras sistémicas, vistas por separado y vistas en relación. El asunto es ahora preguntarse cómo puede mirarse a la ciudad desde esta perspectiva. La respuesta es sencilla, la ciudad será vista como sistema (s) de información, y como sistema (s) de comunicación, por separado y en relación. En el próximo apartado ensayaremos este programa de observación de la ciudad desde la perspectiva de la Comunicología.

## **La ciudad y la Comunicología**

La ciudad es el lugar donde se concentran en un espacio relativamente reducido una gran cantidad de individuos y sus relaciones. Pero la ciudad también es el tiempo en que esos agrupamientos de interacciones acontecen, en cierta secuencia, en cierta concordancia, con cierta tensión y conflicto. El tiempo-espacio de la convivencia humana hoy día de mayor concentración de información y energía. Y esta situación se verifica en el contexto de otro tiempo-espacio en el que la vida en toda su extensión e intensidad se realiza, un mundo que estaba ahí antes de la vida humana urbana, un mundo que estará después que la vida humana como la conocemos ahora haya desaparecido, la vida en general, la naturaleza en lo particular.

Esta presentación permite distinguir en principio dos asuntos. Por una parte el que la forma urbana humana aparece en algún momento y no puede ser entendida sin referencia al contexto en que emerge, lo que llamamos mundo natural. Y por otra parte que lo que

aparece en primer plano al observar una ciudad es una Demografía sobre una Geografía, y una Comunicología sobre una Sociología. Y sobre este segundo asunto tenemos una cita en este texto en las próximas líneas.

La vida humana fue una antes de las ciudades y otra después de ellas. En las ciudades los seres humanos encontraron la ecología que les permitió el dominio sobre la naturaleza dentro de ciertos límites espaciales y temporales. Las ciudades tuvieron un territorio que se tomó de la composición y la organización de la vida en un sentido biológico general, y se fundaron para continuar, para permanecer, para ser el escenario que estaría siempre ahí mientras las generaciones de seres humanos pasaban una tras otra. Los seres humanos no dejaron de ser seres biológicos naturales, nacer, crecer, reproducirse y morir siguió siendo su trayectoria básica, pero sobre esa condición construyeron otra, la del mundo simbólico, la de la cultura. Y esta es la figura más apasionante y desconcertante del mundo de la vida, la aparición de la historia humana como cultura, como forma relativamente independiente del mundo natural. La ciudad es el nicho en el que este fenómeno toma forma estable, donde lo humano se independiza de lo natural y sigue su propio camino, relativamente autónomo y con una clara alteridad del mundo biológico natural.

Lo humano tiene una configuración desde su emergencia paleontológica hasta el momento en que se agrupa en ciudades. Podríamos hacer la hipótesis que la forma urbana podría ser considerada en general un gran segundo momento. Y cuando las ciudades dejen de ser el centro de su configuración como entidad separada de lo natural, del orden sólo biológico, podríamos afirmar que empezará un tercer momento. Y hoy la especulación es si la aparición del mundo social mundial que se expresa en los fenómenos que trabaja la Telemática, puede ser ese tercer momento en su nacimiento. La ciudad fue una por siglos, se estabilizó como forma de organización de la forma humana, pero lo que ahora sucede con la Internet presenta características que mueven al fenómeno urbano a otra dimensión de su composición y organización, los horizontes de lo posible se han abierto hasta el límite de la imaginación. Y es en este sentido que la pregunta hoy pudiera ser, si lo urbano como forma estable a través de siglos absorberá a los nuevos fenómenos de información y comunicación, o estos la tensarán hacia otra configuración nueva, emergente y muy distinta a todo lo conocido hasta hoy. Parte de la respuesta a esta pregunta la tiene la participación de la Comunicología en la lectura de lo que pasa hoy, y la relectura de todo lo que ha pasado en la historia humana hasta ahora.

La primera imagen a explorar es la de la paradoja cierre-apertura de la forma urbana. Por una parte la ciudad es un sistema que se cierra ante la naturaleza para impedir que la

vida humana siga sólo sobre sus reglas. Ahí adquiere autonomía y marca una diferencia de lo urbano, incluido lo humano en lo que nombramos rural, en otro eje de percepción. Y por otra parte es un sistema abierto que necesita de los insumos del exterior para sobrevivir, y una parte fundamental de su organización se dedica a buscar, gestionar y administrar esos recursos, los cuales vienen en primer lugar de la naturaleza, en lo que supone de biológica la forma humana, la comida y la materia prima para construcción de inmuebles y desarrollo de la tecnología en general.

En este sentido la estructura elemental de la ciudad es paradójica, y en el sentido que esa paradoja progrese, la ciudad crece y su dependencia del exterior también. Pero hay otros insumos que son distintos y diversos a estos básicos, en su desarrollo la ciudad va teniendo necesidad de ellos, y los obtiene de otras ciudades y regiones urbano-rurales. Esta es la imagen que tenemos hoy día de una ciudad, un nicho ecológico que gestiona y procesa recursos para sí mismo y para otros nichos semejantes, todos ellos sustentados en la relación campo-ciudad, naturaleza-civilización. El resultado de esta figura es la interdependencia, todas las ciudades dependen de otras ciudades. Pero algunas dependen más, y algunas reciben más de las demás. Esta imagen nos aproxima a la vida urbana contemporánea.

Aquí ya podemos empezar a nombrar la situación en forma más Sistémica-Comunicológica. Las ciudades son una forma sistémica cuando se forman y tienen una vinculación primaria con la naturaleza, cuando el comercio y la guerra las vincula entre sí aparece otra forma sistémica, y cuando adquieren cierta independencia de la naturaleza y sus productos y se vinculan a partir de la industrialización, adquieren una tercera forma. Como sea siempre son un sistema de relaciones, no una entidad solitaria. Esa figura de sistema de relaciones bien puede considerarse desde la figura de los sistemas de comunicación de la Comunicología, en particular en la dimensión de interacción.

Por otra parte las ciudades tienen una forma relativamente estable que cambia, hasta la industrialización, en una cadencia lenta y sostenida, con caídas, desapariciones, crisis, desastres incluidos. En parte su fragilidad pre-industrial se debe a que su configuración interna vista como sistema de información, atiende en lo básico al orden interior, y el equilibrio con el exterior es muy dependiente. El sistema de información en la proporción que es más ecológico, de comunicación, le permite ajustar a tiempo, prevenir, y reordenarse cuando las variables de la Demografía, la Geografía y la Sociología, muestran inestabilidad. La ciudad como sistema cerrado prefiere el orden único, permanente, de pequeños ajustes. Cuando estos microcosmos se enfrentan a otros microcosmos su primera actitud es defensiva-agresiva, no pueden permitir que su estado de cosas sea perturbado. La historia de

la incomunicación es muy larga en la vida de la forma urbana, los sistemas de información son intolerantes unos a otros, el conflicto y la dominación son más probables que el consenso y la cooperación.

De esta manera la difusión es la dimensión más común en la vida de las ciudades, y la interacción es una forma emergente que poco a poco va tomando su lugar en la historia. Las dos formas elementales de la vida biológica sistémica toman su lugar en la vida social, la lucha y la simbiosis. Ambas figuras con componentes de información y comunicación, en la primera tiende a ser más poderosa la forma información, y en la segunda la forma comunicación, pero en ambas se da la configuración de los dos tipos de sistema, lo cual nos lleva a la figura de la cuarta dimensión, la estructuración, las diversas maneras en que se han combinado los sistemas de información y los sistemas de comunicación en la forma urbana. Lo cual abre un gran espacio para construir hipótesis de cómo se ha dado esto a través de lo que llamamos historia de la forma urbana.

El programa analítico está completo, tenemos al primer nivel de complejidad, el de la difusión y la interacción, el segundo nivel, el de expresión y la estructuración, y el tercer nivel, el de la observación. La ciudad aparece entonces como una configuración (estructuración), de procesos de difusión e interacción (sistemas de información y sistemas de comunicación), que adquiere diversas formas. El programa inicia con la observación de los sistemas de información y comunicación presentes, se desarrolla en su genealogía, se continúa en sus diversos momentos de estructuración, y se enriquece con las formas de información y comunicación que los componen. Y por otra parte la ingeniería correspondiente incluye la interacción entre los sistemas de observación de investigadores y actores urbanos en general, leyendo los sistemas de información y comunicación que componen a la ciudad y sus consecuencias, e interviniendo en lo que el sistema social general necesita, es decir, la matriz de relaciones de información y comunicación hacia el interior y hacia el exterior de las diversas formas sistema que operan en la vida social. Todo esto hacia donde apunta es hacia el mejoramiento de la convivencia, es decir a la complejización de la composición y organización de los sistemas de comunicación y e información en procesos de estructuración superiores a los actuales, en un sentido general, más reflexivos y complejos. Lo que sigue es desarrollar el programa y ensayar su potencial.

Se puede separar la forma urbana de la forma general de la vida social. Parece que si, dependiendo del lugar desde donde se esté mirando al mundo de lo humano. Y considerando ese espacio de posibilidades, también es posible mirar a la vida social y la forma urbana dentro de un mismo esquema de percepción. La Sociología ha hecho su apuesta en este

sentido, y la Antropología también. Una primera diferencia constructiva entre ellas dos y la Comunicología es que parten de distinto punto de vista. Y una segunda diferencia es que las primeras han tenido problemas con su forma de percibir al tiempo social, que tiende a ser un rasgo del espacio social. La Comunicología sistémica como diferencia tiene una perspectiva más dinámica de entrada, puede jugar con mayor facilidad con la ecuación tiempo-espacio social.

La Sociología parte del principio constructivo de mirar cómo se juntan y cómo se separan los seres humanos. De entrada tiene una necesidad, por sus herencias meméticas preceptuales, de mirar a individuos y luego sus agrupaciones, o a mirar agrupaciones y luego a los individuos, y ahí inicia su especulación conceptual. La Antropología parte del principio constructivo de mirar con más detalle los rasgos de la creación humana, ya que su vocación fue de observación de lo extremo-alterno, lo no occidental, el centro mirando sus colonias, su periferia. Por tanto tuvo la riqueza de lo particular, y la necesidad de ordenar todo eso particular en generalidades no tan observables, como mitos y símbolos. Entre las dos tienen cualidades que permiten un proyecto de ciencia social enriquecido, que es algo de lo que ha pasado en los últimos años del siglo veinte. Y en ese esfuerzo aparece la Comunicología para aportar su principio constructivo básico, que no único, como en el caso de las otras dos, consistente en mirar cómo ponen en común al mundo grupos, individuos o entidades diversas, qué es lo que une y separa en ese proceso, y cuáles son los límites y posibilidades de ello para la vida social y más allá, que no sólo se trata de la vida social. La Comunicología busca integrar configuraciones de conocimiento previas a ella de diverso orden, las cuales son fuentes de su propuesta. Lo que permite que esto suceda es la perspectiva sistémica de su construcción. De esta manera lo mismo la Física, que la Biología, o la Sociología, aportan riqueza conceptual y metodológica a la Comunicología, y ella puede responder con alguna aportación para ellas en particular.

Parece que tenemos una posibilidad entre manos. Por una parte es un programa que propone nuevos puntos de vista y perspectivas, y por otra integra, dialoga, con otros puntos de vista y perspectivas. La pregunta es si es necesaria o no esta nueva posibilidad, o si basta con lo que tenemos y su complejización. Los dos escenarios son aceptables, por una parte una nueva perspectiva que parta de un espacio conceptual que de entrada permita mirar y dar cuenta de la complejidad actual y por venir, aprendiendo todo lo necesario de las miradas anteriores. Y por otra parte, la posibilidad de que nuestro actual pensamiento decimonónico pueda a través del trabajo pertinente, hacer ajustes y dar un paso adelante en la visión del mundo actual, distinto del siglo XIX y de buena parte del XX, y salir adelante.

El asunto aquí es considerar si mirar a la ciudad como un espacio-tiempo de configuración de sistemas de información y comunicación proporciona una imagen más sintética, económica, y compleja que las miradas anteriores, y si eso es mejor para la configuración de conocimiento sobre el mundo, y para la acción correspondiente. Una de las grandes ventajas de esta visión es que comparte nomenclatura y perspectiva constructiva con otras visiones contemporáneas, lo cual permite casi de inmediato un diálogo colectivo más fluido, sin traducciones ni los impedimentos lingüísticos, conceptuales y metodológicos convencionales. En este sentido la sistémica, madre de la Comunicología, es más práctica que la ciencia, y está por verse si también es más poderosa cognitivamente. Lo más probable es que ambas configuraciones cognitivas sean complementarias, y lo que estamos atestiguando es sólo el enriquecimiento del proyecto del conocimiento universal.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Incola (1966) *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ADAMS, Richard N. (1978) *La red de la expansión humana*, Ediciones de la casa chata, México.
- AGUADO, Juan Miguel (2003) *Comunicación y cognición*, Comunicación Social, Sevilla.
- ALVARO, José Luis y GARRIDO, Alicia (2003) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, McGraw-Hill, Madrid.
- ANDERSON, Nels (1965) *Sociología de la comunidad urbana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ANDERSON, Ralph E. y CARTER, Irl (1994) *La conducta humana en el medio social*, Gedisa, Barcelona.
- APEL, Karl Otto (1985) *La transformación de la filosofía (dos volúmenes)*, Taurus, Madrid.
- ARANGUREN, José Luis L. (1986) *La comunicación humana*, Tecnos, Madrid.
- AUNGER, Robert (2004) *El meme eléctrico*, Paidós, Barcelona.
- AYMONINO, C., et al. (1976) *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Gustavo Gili, Barcelona.
- BATESON, G. (et al.) (1984) *Comunicación*, Paidós, Barcelona.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1979) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- BERTOGLIO, Oscar (1988) *Introducción a la teoría general de sistemas*, Limusa, México.
- BLACKMORE, Susan (2000) *La máquina de los memes*, Paidós, Barcelona.
- BRUNER, Jerome (1988) *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona.
- CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*, Síntesis, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (2000) *La era de la información (tres tomos)*, Siglo XXI, México.
- CAZENEUVE, Jean (1978) *La sociedad de la ubicuidad*, Gustavo Gili, Barcelona.
- CEBRIAN, Juan Luís (1998) *La red*, Taurus, Madrid.
- COUFFIGNAL, Louis (et. al.) (1986) *El concepto de información en la ciencia*

*contemporánea*, Siglo XXI, México.

CUÉLLAR RAMÍREZ, Alfredo (2004) *Genes y Memes*, Ediciones Taller Abierto, México.

DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Denise (comps.) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires.

DE KERCKHOVE, Derrick (1999) *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona

DEBRAY Régis (2001) *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona.

DEUTSCH, Kart (1971) *Los nervios del gobierno*, Paidós, Buenos Aires.

ECO, Umberto (1978) *Tratado de Semiótica general*, Nueva imagen-Lumen, México.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio (1982) *Comunicación y Comunicología*, EUFESA, México

FRIED SHNITMAN, Dora (ed.) (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, México.

GALINDO CÁCERES, Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

GARRONI, Emilio (1975) *Proyecto de Semiótica*, Gustavo Gili, Barcelona.

GEORGE, Pierre (1977) *Geografía urbana*, editorial Ariel, Barcelona.

GERGEN, Kenneth J. (1996) *Realidades y relaciones*, Paidós, Barcelona.

GLASHOW, Sheldon (1994) *Interacciones*, Tusquets, Barcelona.

GUADARRAMA RICO, Luis Alfonso (2000) *Dinámica familiar y televisión*, UAEM, Toluca.

HJEMSLEV, Louis (1969) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid.

IBAÑEZ, Jesús (1994) *Por una Sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid.

JAQUES, E. (1984) *La forma del tiempo*, Paidós, Buenos Aires.

JOYANES, Luis (1997) *Cibersociedad*, McGraw Hill, Madrid.

KAHN, Robert L. y Katz, Daniel (1977) *Psicología social de las organizaciones*, Trillas, México.

KAPLAN, David y MANNERS, Robert A. (1979) *Introducción crítica a la teoría antropológica*, Nueva Imagen, México.

KEENEY, Bradford P. (1987) *Estética del cambio*, Paidós, Buenos Aires.

KIRK, G. S. (1990) *El mito*, Paidós, Barcelona.

KLAPP, Orrin E. (1985) *Información y moral*, Fondo de Cultura Económica, México.

KUNH, Thomas S. (1975) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.

LANDOWSKI, Eric (1993) *La sociedad figurada*. Ensayos de sociosemiótica, FCE-UAP, México.

LASH, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.

LEVI-STRAUSS, Claude (1977) *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires.

LIBERMAN, Sofía y WOLF, Kurt Bernardo (1990) *Las redes de comunicación científica*, CRIM-UNAM, Cuernavaca.

LOTMAN, Yuri (et al.) (1979) *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid.

LOVELOCK, James (1995) *Las edades de Gaia*, Tusquets, Barcelona.

LUDEWIG, Kurt (1996) *Terapia sistémica*, Herder, Barcelona.

LUHMANN, Niklas (1996) *Introducción a la teoría de sistemas*, Anthropos-UIA-ITESO, México.

MAGALEF, Ramón (1981) *Perspectivas de la teoría ecológica*, Blume, Barcelona.

MARC, Edmond y PICARD, Dominique (1992) *La interacción social*, Paidós, Barcelona.

MARTÍN SERRANO, Manuel (et al.) (1982) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, A. Corazón, Madrid.

MARX, M. H. y HILLIX, W. A. (1995) *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*, Paidós, México

MATTELART, Armand (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona.

MATURANA, R. Humberto (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Anthopos-UIA-ITESO, Barcelona.

MCLUHAN, Marshall y POWERS, B. R. (1991) *La aldea global*, Gedisa, México.

MCQUAIL, Denis (2001) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, México.

MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.

MOLES, Abraham y ROHMER, Elizabeth (1983) *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, Trillas, México.

MORIN, Edgar (1996) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.

MORRIS, Charles (1994) *Fundamentos de la teoría de los signos*, Paidós, Barcelona.

MUMFORD, Lewis (1982) *A cidade na história*, Editora Universidad de Brasilia-Martins Fontes, Sao Paulo.

NAVARRO, Pablo (1994) *El holograma social*, Siglo XXI, Madrid.

NEIMEYER, Greg J. (comp.) (1996) *Evaluación constructivista*, Paidós, Barcelona.

ODUM, Eugene P. (1992) *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Ediciones Vedral, Barcelona.

ODUM, Howard (1980) *Ambiente, energía y sociedad*, Editorial Blume, Madrid.

PAKMAN, Marcelo (comp.) (1997) *Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes)*, Gedisa, Barcelona

PEIRCE, Charles S. (1974) *La ciencia de la Semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires.

PIRENNE, Henri (1983) *Las ciudades de la edad media*, Alianza editorial, Madrid.

PIZARRO, Narciso (1998) *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Siglo XXI, Madrid.

PRIGOGINE, Ilsa (1996) *El tiempo y el devenir*, Gedisa, Barcelona.

QUINTANILLA, Miguel A. (dir.) (1985) *Diccionario de filosofía contemporánea*, Sígueme, Salamanca.

RACIONERO, Luis (1978) *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza universidad, Madrid.

RAPPOPORT, Amos (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana*, Gustavo Gili, Barcelona.

RHEINGOLD, Howard (1996) *La comunidad virtual*, Gedisa, Barcelona.

RITZER, George (1995) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid.

RIVADENEIRA PRADA, Raúl (1995) *Comunicación. Un enfoque sistémico*, Siglo, La Paz.

RODRÍGUEZ, Darío y ARNALD, Marcelo (1992) *Sociedad y teoría de sistemas*, Universitaria, Santiago de Chile.

RODRÍGUEZ, Josep A. (1995) *Análisis estructural y de redes*, CIS, Madrid.

ROGERS, Everett M. y SHOEMAKER, F. Floyd (1974) *La comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México.

SHANNON, Claude E. (1981) *Teoría matemática de la comunicación*, Forja, Madrid.

SHIBUTANI, Tamotsu (1970) *Sociedad y personalidad*, Paidós, Buenos Aires.

SINGH, Jagjit (1972) *Teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*, Alianza, Madrid.

SLUZKI, Carlos (1996) *La red social*, Gedisa, Barcelona.

SMITH, Alfred G. (comp.) (1976) *Comunicación y cultura (3 volúmenes)*, Nueva Visión, Buenos Aires.

THAYER, L. (1975) *Comunicación y sistemas de comunicación*, Península, Barcelona.

THERBORN, G. (1989) *¿Cómo domina la clase dominante?*, Siglo XXI, México.

TONNIES, Ferdinand (1979) *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona.

VARELA, Francisco J. (1990) *Conocer*, Gedisa, Barcelona.

VERÓN, Eliseo (1987) *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

VILLASANTE, Tomás R. (1998) *Cuatro redes para mejor vivir (dos tomos)*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

VIRILIO, Paul (1996) *El arte del motor*, Manantial, Buenos Aires.

- VON BERTALANFY, Ludwig (1995) *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- VON FOERSTER, Heinz (1998) *Sistémica elemental*, EAFIT, Medellín.
- WAGENSBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Barcelona.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1987) *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México.
- WATZLAWICK, Paul (et al.) (1971) *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- WIENER, Norbert (1981) *Cibernética y Sociedad*, CONACYT, México.
- WILBER, K. (1994) *Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*, Kairos, Barcelona.
- ZOHAR, Danah (1990) *La conciencia cuántica*, Plaza y Janés, Barcelona.

## **PÁGINAS EN INTERNET**

Página de Jesús Galindo Cáceres

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Página de Marta Rizo

<http://www.geocities.com/mrizog/>

Página Comunicología posible

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible/>

Aquí se encuentra un porcentaje importante de los textos que se han escrito sobre el tema de la Comunicología, como parte de un proyecto colectivo en marcha.

## Crónicas latinoamericanas: el esquivo espacio local en tiempos casi mundializados<sup>15</sup>

*Liliana Bergesio*

*Universidad Nacional de Jujuy (FHyCS-UNJu)*

"En fin, para todo existe una metáfora que ridiculiza embelleciendo la falla, la hace propia, única."

Pedro Lemebel

Los mil nombres de María Camaleón

En términos generales, puede decirse que la globalización/mundialización<sup>16</sup> es un fenómeno pluridimensional, es decir, que compromete a una multitud de dimensiones de la vida social, cuyo escenario es el mundo, en toda su extensión y en todas sus formas. En consonancia con ello, su conceptualización se ha abordado desde diversas disciplinas, dando como resultado distintos conceptos y categorías: aldea global, economía mundo, nueva Babel, fábrica global o aún *shopping center* global (Ianni, 1995)

Así como no encuentra un único nombre, los resultados de la globalización tampoco son fáciles de presentar. Aunque sí se han ensayado descripciones posibles, y una de ellas propone que, en un primer momento, se puede caracterizar a la globalización como "...el aumento de la interdependencia entre países o economías diferentes por un lado y la consolidación de una definida tendencia a la formación de polos económicos regionales por el otro" (López, 1998) Pero la globalización fue más allá de estos dos procesos económicos. En este sentido, me parece relevante recuperar lo que expresa Beck cuando habla de la *topopoligamia*, esto es, el estar alguien casado con varios lugares y pertenecer a varios mundos, siendo ésta la puerta a través de la cual entra a la propia vida la

---

<sup>15</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 16, diciembre de 2007.

<sup>16</sup> Con esta denominación hago referencia al proceso de globalización de la economía y mundialización de la cultura. Por ejemplo ver: García Canclini (1999) y Martín Barbero (2001).

globalidad, la cual conduce a la globalización de la biografía. Así, lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí fuera; sino que anida y se agita en el espacio de la propia vida. Y, más aún, configura una buena parte de lo propio, la manera propia de la propia vida, donde la propia vida es el lugar de lo *glocal*. Donde el acto de cambiar de y de elegir lugar, es el padrino de la *glocalización de las biografías* (Beck, 1998)

Quien quiera comprender la figura social de la globalización de la propia vida, debe tener bien presente los contrastes de los distintos lugares entre los que su vida transcurre. Esto exige, entre otras cosas, una nueva comprensión de la movilidad. La movilidad como movimiento familiar o individual entre dos lugares pierde o desplaza su sentido: no importa donde estén, el significado de sus acciones se mantiene. En el centro se instala la *movilidad interna* de la propia vida, para la cual el ir y venir, el estar a la vez aquí y allí (atravesando fronteras físicas y simbólicas) se ha vuelto algo normal<sup>17</sup>. La *movilidad interna* no es ya la excepción, sino la regla, no algo extraño, sino algo familiar que tiene lugar en formas de expresión plurales; la constante mediación entre varios lugares y sus especiales exigencias sociales es la segunda naturaleza de la propia vida. La *movilidad interna* y la *plurilocalidad* son dos caras de la misma moneda. La *movilidad interna* (a diferencia de la externa) es también el criterio de la movilidad mental y física necesaria, o deseada, para dominar la vida cotidiana entre distintos mundos. Así, "...la idea de vivir en un lugar cerrado y cerrable se torna por doquier palpablemente ficticia" (Beck, 1998).

En el trabajo de De Certeau (1995) sobre las tácticas de la vida cotidiana y las culturas populares, este objeto de estudio se define de un modo positivo y vital. No se refieren a ellas como a una contracultura minoritaria y marginal; ni como tradición popular anclada en el pasado y muerta, mero objeto de la nostalgia, la veneración y el cuidadoso archivo en los museos; ni como cultura de masas, uniforme, pasiva, obediente y reproductora. En cambio, enfatizan la siempre vigente creatividad, efímera y obstinada, de la cultura de todos los días entendida específicamente como *práctica cotidiana de las mayorías anónimas*; el espacio de

---

<sup>17</sup> En esto hay que distinguir claramente la movilidad excepcional externa, como, por ejemplo, las mudanzas, los cambios de profesión, la separación, la huida forzada.

libertad creado por las *tácticas populares de micro-resistencia y apropiación*, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante. La definición de los conceptos de *lugar* y *espacio* es clave en el planteo de Michel de Certeau. El *lugar* es visto como un espacio geométrico siempre conectado al control y al poder, como una configuración instantánea de posiciones, que indica que dos cosas no pueden estar en el mismo sitio. Allí rige la ley de lo propio, y los individuos se vinculan mediante relaciones de coexistencia. El *espacio*, en cambio, es producido por las operaciones que lo orientan, circunstancian, temporalizan y lo hacen funcionar a partir de vinculaciones contractuales o conflictivas: es el lugar usado, practicado.

Esta concepción será retomada por Augé (1996) en su estudio acerca de la sobremodernidad, donde construye un sistema interpretativo diferente en torno a las categorías de *lugar*, *no lugar* y *espacio*. Para él, lugar es el lugar del sentido inscripto y simbolizado, el lugar antropológico; un principio de sentido para aquellos que lo habitan y un principio de inteligibilidad para quienes lo observan. Es, además, la invención de quienes reivindican un espacio existencial como propio y, al mismo tiempo, el dispositivo que expresa la identidad del grupo (terruño). En este sentido, tiene tres rasgos comunes de contenido social y espacial, ya que es *identificadorio, relacional e histórico*. Augé, contrariamente a De Certeau, define al *espacio* como una categoría más abstracta que lugar, ya que se puede aplicar tanto a la dimensión espacial como a la temporal. Finalmente, llama *no lugar* a un espacio que define como no relacional, ni de identidad, ni histórico, que se concretiza en las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes.

El lugar en el mundo en tiempos globales es transformado por la mundialización de los medios de comunicación, que tornan confusas las relaciones que lo estructuran, haciendo de un mundo tan intercomunicado como el actual algo opaco. Opacidad que pone en primer plano la contradictoria antigüedad de que cargan tanto el espacio como la velocidad, en un mundo que convierte a la cultura en el gran vehículo del mercado. El espacio se globaliza pero la dimensión mundial es el mercado y la competencia en el mercado se centra en la construcción de imágenes. Las reestructuraciones del espacio no significarían



entonces su devaluación frente al tiempo, sino un cambio profundo en su significación social. Harvey (1989 citado por Martín Barbero, 2001) lo plantea en términos de paradoja: cuanto menos decisivas se tornan las barreras espaciales mayor es el incentivo para que los lugares se esfuercen por diferenciarse como forma de atraer capital. La identidad local es conducida a convertirse en una representación de la diferencia que la haga comercializable, esto es, sometida al torbellino de los *collages* e hibridaciones que impone el mercado. De ahí la necesidad de diferenciar, por más intrincadas que se hallen, las lógicas unificantes de la globalización económica de las que mundializan la cultura (Martín Barbero, 2001).

Entonces, lo que la globalización nombra ya no son movimientos de invasión sino transformaciones que se producen desde y en lo nacional y aun en lo local. Es desde dentro de cada país que no sólo la economía, sino la cultura se mundializa. Lo que ahora está en juego no es una mayor difusión de productos sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una des-centralización que concentra el poder económico y una des-localización que hibrida las culturas.

En este marco, se puede decir que toda crónica urbana en tiempos globales (nuestro tiempo, en realidad) da cuenta de un lugar específico (esta ciudad y no otra) y a su vez del mundo (el mundo global, el mundo de la ciudad, la ciudad que incluye mundos). Y así, si bien la ciudad no es cerrada, ni cerrable, es un lugar donde se sitúan las biografías personales y grupales globalizándose (Beck, 1998)

Esta ciudad de hoy, donde se relatan biografías globales es, a su vez, el producto de la siempre vigente creatividad, efímera y obstinada, de la cultura de todos los días; el espacio de libertad creado por las *tácticas populares de micro-resistencia y apropiación*, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante (De Certeau, 1995). Es un lugar porque contiene *sentido inscripto y simbolizado*; siendo un principio de sentido para aquellos que lo habitan y un principio de inteligibilidad para quienes lo observan. Y es, además, la invención de quienes reivindican un espacio existencial como propio y, al mismo tiempo, el dispositivo que expresa la identidad del grupo, el terruño (Augé, 1996.).

El mundo entró en la era del globalismo, donde el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente una significación histórica. Todos estamos siendo desafiados por los dilemas y horizontes que se abren con la formación de la sociedad global. Es esta una realidad problemática, atravesada por movimientos de integración y fragmentación. Pero simultáneamente a la interdependencia y a la acomodación, se desarrollan tensiones y antagonismos (Ianni, 1999). La globalización, más que un orden social o un único proceso, es el resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones local-global y local-local; donde los conocimientos disponibles sobre globalización "...constituyen un conjunto de *narrativas*, obtenidas mediante aproximaciones parciales, en muchos puntos divergentes" (García Canclini, 1999). En la sociedad globalizada, la cultura emerge como el espacio estratégico de las tensiones que desgarran y recomponen el estar juntos, los nuevos sentidos que adquiere el lazo social; y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas las manifestaciones: religiosas, étnicas, estéticas, políticas y sexuales, entre otras posibles. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, de las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste sino se negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla (Martín Barbero, 2001).

Así planteada las cosas, una crónica de una ciudad determinada es a su vez una narración global que incluye mundos diversos. Hoy es ésta ciertamente la dificultad esencial de toda reflexión sobre la ciudad, es decir, el hecho de que esa reflexión desemboca necesariamente en una interrogación cuyo objeto es el mundo entero como realidad plenamente contemporánea por sí misma (Augé, 1995).

Las ciudades tienen su lugar en la literatura, en la pintura y hasta en la música; es decir, la ciudad es de manera ejemplar objeto de representaciones de las que podemos hallar una versión modesta e individual en las palabras que suelen decir los habitantes de una ciudad sobre la relación que mantienen con ella, en la historia que los vincula a ella, en los recorridos que realizan por ella en intervalos regulares (Augé, 1995)

Los sistemas de representación de la realidad están destinados al espacio público y, su ejecución se ha visto delimitada desde entonces por categorías de verdad-falsedad impuestas al periodismo y a la literatura, por ejemplo. Se ha considerado lo creativo como exclusivo de un universo que vive y termina en sí y todavía es costumbre difundida sostener que lo “literario” de un texto disminuye en relación directa al aumento de referencialidad a la realidad concreta. Este es uno de los razonamientos que han entorpecido la evolución de la crónica como literatura, y que tampoco, como lo señala Rotker, le hace justicia al buen periodismo. Se han mezclado el referente real con el sistema de representación, la idea del hecho con la de su narración. Si bien el criterio de factualidad no debe incluir ni excluir a la crónica de la literatura o del periodismo; lo que sí es requisito de la crónica es su alta referencialidad y la temporalidad (actualidad). La crónica es así entendida como el relato de la historia contemporánea, de las historias de cada día (Rotker, 1991). Por ello, considero que la crónica es una forma potente de narrar la ciudad en tiempos de la globalización, con todos esos matices y posibilidades (por ejemplo, de poder *glocalizar* biografías) a las que hacía antes referencia.

La definición del género crónica como lugar de encuentro del discurso literario y el periodístico es relevante porque, acordando con Rotker en una observación suya que me parece central, el género no es un aspecto más. Muy por el contrario, el género condiciona el resultado temático (por ejemplo relato, policial, ensayo científico, sección de chismes); también el cronotopo o complejo espacio-temporal; los ejes semánticos como muerte, sexo, entre otros posibles; la orientación externa (condicionamientos de percepción y realización del género) y también la orientación interna (zona de lo real que sólo interesan al género)<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Chistian Robin en sus comentarios sobre la novela de Julio Verne “Viaje con rodeos por Inglaterra y Escocia” que se localiza en 1850 dice: “Conforme a la mentalidad de la época, no le asustaba que sus personajes se toparan con la miseria material y moral que reina en los grandes centros urbanos. Así, el oscuro cuadro de Liverpool puede compararse a las páginas que Alexis de Tocqueville le dedicó a Manchester. De hecho, la comprobación del pauperismo y su explicación pertenecen al género de la relación, pues los artistas no son los únicos que se desplazan; también viajan los economistas, los políticos y los periodistas toman la pluma para registrar progresivamente sus observaciones. De esta manera, quien en su relato aborda sin falsas vergüenzas temas como la insalubridad y la prostitución, **se comporta como periodista**. Empero, en los *Viajes extraordinarios* nunca se adopta esta franqueza. La fugitiva silueta de un mendigo es toda la miseria que puede encontrar Phileas Fogg cuando penetra en Charing-

Se puede así sintetizar a la crónica como un lugar de encuentro de (por lo menos)<sup>19</sup> dos discursos, el periodístico y el literario, teniendo en cuenta la frase de Richard Ohman (1980 citado por Rotker, 1991): *el género no es políticamente neutral* y como tal, la *elección de la crónica como escritura está muy lejos del torremarfilismo y de la marginación lujosa de la sociedad* (Rotker, 1991)

La crónica nos acerca, entonces, a la complejidad calidoscópica de las ciudades en la actualidad; donde se encardinan las nuevas identidades: hechas de imaginaria nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales, y donde se configuran nuevos modos de representación y participación política, es decir nuevas modalidades de ciudadanía (Martín Barbero, 2001).

Lo dicho aquí, finalmente, encuentra un buen ejemplo en las crónicas urbanas del artista visual y escritor chileno Pedro Lemebel. Su trabajo cruzó la *performance*, el travestismo, la fotografía, el video y la instalación; pero también los reclamos de la memoria, los derechos humanos y la sexualidad, así como la demanda de un lugar en el diálogo por la democracia. En la Revista Ñ del Diario Clarín (Argentina), en agosto de 2004, bajo el subtítulo de Lemebel Básico, se lo describía de la siguiente forma:

“Antes de ser el autor de algunas de las crónicas más valientes, barrocas y lentejuelazas (para usar uno de sus increíbles adjetivos) de América Latina, Pedro Lemebel se llamaba Pedro Mardones y enseñaba arte en un secundario. En 1982 ganó el Concurso nacional de cuento Javier Carrera y en 1986 publicó su primer libro de relatos, *Los incontables*. Poco después adoptó su apellido materno ‘como un gesto de alianza con lo femenino’ – explicó en una entrevista más tarde- y ‘para abandonar la estabilidad de la institución cuentera y poder aventurarme en la bastardía del subgénero crónica’. En 1987 creó con Francisco Casas el colectivo *Yeguas del Apocalipsis*, donde cruzaba

---

Cross”. En: VERNE, Julio, *Viaje con rodeos por Inglaterra y Escocia*, México, Editorial Diana, 1995, pág. 242 (el resaltado es de la autora del presente escrito).

<sup>19</sup> En un trabajo anterior reflexioné sobre los tipos discursivos de la literatura, el periodismo y las ciencias sociales, y sus espacios de intersección. Allí el planteo central fue mostrar cómo un texto puede ser recorrido de distintas maneras favoreciendo la construcción, en el/la lector/a, de un objeto específico, en ese caso, la ciudad y las relaciones socio-culturales que en ella se estructuran (Bergesio, 2006).

performance, video y fotografía. Como cronista, publicó *La esquina es mi corazón* (1995), *Loco afán* (1996), *De perlas y cicatrices* (1997), con textos escritos para la radio, y *Zanjón de la Aguada* (2003). Debutó en 2002 como novelista con *Tengo miedo torero*".

A Lemebel, como dice Mansivais en el prólogo de *La esquina de mi corazón* y que reproduce la revista antes citada, le ponen sitio las miradas (las lecturas) de la admiración, el morbo, el regocijo de "los turistas de lo inconveniente", la extrañeza, la solidaridad, la normalidad de los que están al tanto de la globalización cultural.

Su escritura, en las diversas catalogaciones que de ella se han hecho, se puede resumir como neo-barroquismo popular de variante lúdica y crónica de los márgenes. Y es en la crónica urbana del fin de siglo que este filósofo natural nos dice, por ejemplo, que las estadísticas son otro lenguaje de la burguesía modélica, del capitalismo como programa único y del triunfalismo economicista. Ese discurso es una ocupación y un vaciado del futuro; o sea, una negación de los más jóvenes, de los muchachos pobres que recorren la esquina:

"Herencia neoliberal o futuro despegue capitalista en la economía de esta 'demosgracia'. Un futuro inalcanzable para estos chicos... Por cierto irrecuperables, por cierto hacinados en el lumperío crepuscular del modernismo... Oscurecidos para violar, robar, colgar si ya no se tiene nada que perder y cualquier día lo encontrarán con el costillar al aire... Nublado futuro para estos chicos expuestos al crimen, como desecho sudamericano que no alcanzó a tener un pasar digno. Irremediablemente perdidos en el itinerario apocalíptico..." (Lemebel, *La esquina es mi corazón*)<sup>20</sup>.

En sus crónicas urbanas<sup>21</sup> se expresa esa *glocalización* de la biografía (de la

---

<sup>20</sup> En: <http://www.lettras.s5.com/lemebel1/htm>

<sup>21</sup> LEMEBEL, Pedro, *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 1998; y *Zanjón de la Aguada*, Santiago de Chile, Seix Barral, 2003. Versiones consultadas para este trabajo de *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*: "El Río Mapocho (o 'el Sena de

cual habla Beck) con las visiones de lo global en el terruño (que plantea Augé y de Certeau). Por ejemplo, el Río Mapocho es descrito por él en una misma oración como símbolo de Santiago de Chile y como divisor de las clases sociales que conforman esa urbe. Aparecen así, en unas pocas líneas los matices de esa unidad espacial con fuerte diferencia social. Relata la multiculturalidad global (que une separando) representada por hippies y comunidad naturalista, por la caca negra de los pobres, las cristalinas aguas en las fotos del Welcome Santiago y las mansiones y palacetes del Barrio Alto de esa ciudad. Planteando además, las resistencias de los dominados, cuando en su crónica el Mapocho es moreno e indio, y sigue corriendo pendiente abajo, siguiendo su destino, a pesar de todo; y visibiliza burlescamente el eurocentrismo de derecha, cuando dice que el Mapocho no se detiene en esa escenografía parisina que le pusieron los milicos en el sector centro. Y habla del afán moderno de tapar el subdesarrollo con escenografías pintorescas.

En una entrevista en el año 2000, sobre su libro *De perlas y cicatrices*, le preguntaron sobre su ojo certero para retratar distintos mundos, élites, clases populares, minorías, poderosos y ¿cómo es su técnica como cronista para registrar esas distintas realidades? Su respuesta merece ser recuperada en extenso para este trabajo:

“Me baso en la polarización de temas, un resentimiento latente tiene que ver con cierto blanqueo que ha habido en Chile. Hay términos vedados como proletariado, burguesía; nadie es pobre en Chile. La ropa americana tendió a homogeneizar la facha. Frente al blanqueo de los temas confrontacionales, yo rescato la confrontación, la indignidad de asumirse como asalariado. Frente a todo ese populismo chileno, el objetivo de mi último libro, *De Perlas y Cicatrices*, fue refloatar esa confrontación social política desde el género. Porque ‘la loca’ no es real, es más bien una metáfora sobre la homosexualidad y la femeneidad. Por eso nos hicimos llamar Yeguas.., como un gesto de enorme cariño hacia

---

Santiago pero con sauces’) y “La loca del carrito (o ‘el trazo casual de un peregrino frenesí’). En: Barbería y Scarano (2003:189-190 y 199-200). Y de *Zanjón de la Aguada*: Fragmento en la *Revista Ñ*; 14 de agosto de 2004, pág. 7.

esa femeneidad castigada desde el encanto tercer mundista”<sup>22</sup>.

Lo más patente es el carácter postmoderno del quehacer (o quedeshacer) de Pedro Lemebel, empezando por su radical cuestionamiento de la sociedad neoliberal, donde se reproduce una ideología represiva; y siguiendo con su práctica desbasadora de los dualismos estructurantes de la normalidad excluyente (por ejemplo, en la crónica: “Un domingo de feria libre...”). Pero lo más original de su trabajo está en la vehemencia de su ejercicio de la diferencia. Esto es, en su formidable capacidad y talento para generar la hibridez. Quizá el travestismo (que aparece en las crónicas “Río Mapocho...” y “La loca del carrito...”) que baraja identidades operativas, el carnaval que canjea escenarios equivalentes, la *performance* que es una ocupación de espacios monológicos y la sexualidad espectacular que no se ahorra ninguno de sus nombres, se configuran en un mestizaje, que es el eje de la escritura misma. Una escritura de registro tan metafórico como literal, tan hiperbólico como social, y cuya fusión (o fruición) es de una aguda poética emotiva.

Por lo dicho, si sobre cualquier aspecto de la vida social conviene informarse con esos expertos en relatos y metáforas que son los artistas y escritores, más pertinente resulta cuando el fenómeno que tratamos de describir es esquivo, remite a otros lugares y a otras gentes (García Canclini, 1999). Oscar Wilde afirma que la vida imita al arte, esto nos recuerda que nosotros construimos la realidad mediante lenguajes que en origen son más culturales que naturales (Mateo, 2000). Lemebel usa la metáfora para hacer foco en sus crónicas en la falla, y así la embellece y hace única. Pero al relatarla, informa de ella al mundo, en toda su amplia extensión interpretativa.

---

<sup>22</sup> *Revista Lucero* (2000) Universidad de California, Berkeley. Reproducida en: <http://www.letras.s5.com/lemebel50.htm>

## BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa,
- AUGÉ, Marc (1996) *Los "no lugares". Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa,
- BARBERÍA, Graciela y SCARANO, Mónica (comp.) (2003) *Espacios y figuras urbanas. Selección de crónicas latinoamericanas*, Mar del Plata, Estanislao Balder/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- BECK, Ulrich (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BERGESIO, Liliana (2006) "La ciudad investigada, descripta o imaginada. Ciencias sociales, periodismo y literatura como géneros fronterizos", en: *Revista Question*; N° 10 – otoño 2006, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social/UNLP.  
[www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/bergesio\\_1\\_ensayos\\_1](http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/bergesio_1_ensayos_1)
- DE CERTEAU, Michel (1995) *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *La globalización imaginada*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós.
- HARVEY, David (1989) "The experience of Space and Time", en: *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, Basil Blackwell.
- IANNI, Octavio (1995) "Metáforas de la globalización", en: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- IANNI, Octavio (1999) *La era del globalismo*, México, Siglo Veintiuno.
- LÓPEZ, Ernesto (1998) *Globalización y Democracia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata-Universidad Nacional del Litoral-Universidad Nacional de Quilmes-Página/12.
- MATEO, Joan (2000) *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*, Barcelona, ICE-HORSORI.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2001) "Globalización e integración desde la



perspectiva cultural”, en: AAVV, *Territorios interculturales. Pensamiento y cultura en América Latina*, Caracas, La Nave.

OHMAN, Richard (1980) “Politics and Genre in Nonfiction Prose”, en: *New Literary History*, XI, N° 2.

ROTKER, Susana (1991) *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas (Capítulo 4: “El lugar de la crónica”)

## **FUENTES**

*Pedro Lemebel* en: <http://www.letras.s5.com/lemebel.htm>

*Revista Ñ*- Revista de Cultura de Clarín, N° 46. Sábado 14 de agosto de 2004; pp. 6-9.

## El miedo a ser ciudad. Un análisis del *espacio* como elemento formativo en los modos de percibir la inseguridad<sup>23</sup>

María de la Paz Echeverría  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Cada sociedad debe ser pensada desde un momento histórico, político y sociocultural concreto, porque el paso del tiempo y los cambios que éste conlleva, modifican las percepciones que los sujetos tienen sobre lo que ocurre en la sociedad en la que viven.

Estas constantes transformaciones de los procesos sociales configuran matrices culturales locales, que demandan esfuerzos de investigación para abordar una lectura desde la complejidad. Se trata, por lo tanto, de intentar visualizar, develar por dónde pasan las respuestas sociales y las formas organizativas culturales, así como de detectar cuáles son los lugares de constitución de los sujetos que instituyen referencias y que los configuran como tales.

En esta línea, este texto presenta algunas de las ideas trabajadas en el marco de una investigación realizada durante 2005 sobre representaciones sociales acerca de inseguridad en la ciudad de Balcarce de la Provincia de Buenos Aires<sup>24</sup>.

Interesaba ver especialmente cuáles eran y cómo se fueron transformando las representaciones sobre inseguridad en ciudades medianas, que -según lo dicen sus habitantes- no poseen todavía los problemas de las grandes urbes, pero tampoco conservan las costumbres pueblerinas a las que estaban acostumbrados una década atrás.

---

<sup>23</sup> Este artículo fue publicado en la Revista *Question* n° 12, diciembre de 2006.

<sup>24</sup> Elegí *Balcarce* por ser una de las ciudades con mayor índice de percepción de inseguridad en la Provincia, superando incluso los índices de percepción de Gran Buenos Aires. Los continuos estudios realizados en Gran Buenos Aires (GBA), comúnmente llamado *Conurbano*, muestran que el índice de percepción de inseguridad oscila entre 45% y 50,4%. En Balcarce, es de 53,6%. Fuente: Consultora Estudios Sociales (EOP), Calle 43 N° 845 piso 5 dpto. "A", Tel. 489-4152.

Este trabajo permitió poner en evidencia que, en la actualidad, la inseguridad se ha tornado en uno de los más importantes –sino el principal- eje organizador de los modos de vida de la *vida cotidiana*<sup>25</sup>. Las representaciones sociales que los sujetos poseen sobre inseguridad, aunque no siempre encuentren correlato con aquello que podríamos decir que *objetivamente*<sup>26</sup> sucede, son significativas desde su forma de percibir el mundo. Y, en el caso de Balcarce, estas formas de percibir se construyen en la confluencia de múltiples factores entre los cuales tres se destacan por su fuerza formativa: el *conflicto* de identidad que produjo el desorden provocado por estos hechos que irrumpen en su vida cotidiana; la constante comparación con Mar del Plata y lo que produce *el miedo a ser ciudad*; y los discursos sobre inseguridad que provienen especialmente del Estado y de los medios.

Lo verdaderamente llamativo es que en este caso, esta configuración tiene una fuerte relación con el territorio y con las relaciones de identidad que se generan con éste en la construcción de sus representaciones sobre inseguridad. Es decir, si bien la mirada que predomina sobre cómo pensar la inseguridad es la misma que prevalece en muchas otras ciudades del interior, podríamos decir que su particularidad radica en que su origen se afianza en una cuestión cultural que está relacionada más con ciertos *desarreglos* en su identidad de pueblo, que con otros elementos como podrían ser los discursos mediáticos sobre el tema, porque es precisamente esta idea de crecimiento de la ciudad lo que menos agrada y lo que produce la sensación de pérdida de aquello que los caracteriza.

A continuación se presentan tres dimensiones de análisis de esta problemática: una primera que da cuenta de las sensaciones percibidas en la aproximación a la ciudad, una segunda en la que se describe la apropiación del espacio en relación con inseguridad; y muy vinculado a ello, una tercer dimensión en la que se presentan los modos de nominación que se fueron construyendo al respecto en esta localidad.

---

<sup>25</sup> Retomo el concepto de *vida cotidiana* desde la definición propuesta por Agnes Héller. Ver Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, Segunda edición, noviembre de 1987.

<sup>26</sup> En el sentido de lo existente.

## Sensaciones sobre la ciudad

Balcarce es posible de ser pensada como un lugar diseñado. Está dividida por cuatro avenidas que confluyen en la Plaza Libertad, separando de forma ordenada a la ciudad en cuatro. En el cruce de estas avenidas se encuentra la plaza principal, y a su vez, cada una de estas cuatro partes tiene su plaza, ubicada en puntos equidistantes entre sí.

Sus calles tienen nombres pero también están numeradas, lo que facilita el recorrido para los visitantes. Los números de las calles crecen de dos en dos siendo las paralelas a las Avenidas Kelly y González Chavez las pares, y en perpendicular a ellas y paralelas a las Avenidas Uriburu y Valle, las impares.

A los ojos de observadores externos, se presenta como un lugar cálido y apacible, con todas las características de un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Frente a la plaza principal se ubican la Iglesia, y las principales dependencias municipales; y en la esquina de las calles Dardo Rocha y Mitre, el Museo Juan Manuel Fangio, de imponente arquitectura y diseño.

Los espacios públicos están limpios y ordenados, y en las calles la gente circula tranquilamente sin los disturbios que el abundante tráfico ocasiona. La plaza principal es un lugar de paseo para algunos abuelos, y de tránsito para las personas que están realizando sus trámites y mandados en esta zona, que es sede de las principales oficinas administrativas.

Se percibe que la ciudad se organiza en torno a dos importantes actividades propias del lugar: la producción agrícola, en el orden de lo económico, y las actividades vinculadas a la práctica del automovilismo, en el orden social y turístico. El autódromo se encuentra ubicado al pie del *Cerro El Triunfo*, y las carreras los fines de semana producen un movimiento que altera el ritmo cotidiano de sus habitantes.

Por otro lado, también se hace evidente la relación y el intercambio que existen entre Balcarce y la ciudad de Mar del Plata. La circulación entre estas ciudades es permanente, ya sea por cuestiones laborales, como para realizar actividades recreativas. Si bien Balcarce tiene actividades culturales como exposiciones y obras de teatro, son esporádicas y quedan relegadas frente a la oferta cultural de Mar del Plata. Este movimiento cultural merma en épocas con

mayor temperatura, cuando las actividades al aire libre son las preferidas.

En sus aspectos físicos, la ciudad no presenta significativos contrastes entre zonas urbanas residenciales y zonas más alejadas del centro. En relación con las características edilicias, a pesar del nivel socioeconómico alto de una parte importante de la población de Balcarce, las construcciones son en general simples y no ostentosas. Sólo un barrio más alejado se destaca por sus grandes casas y edificaciones, con importantes parques y rodeadas con rejas y portones. Se evidencia mayor poder adquisitivo por el tipo de casas y de propiedades, que devienen -en la mayoría de los casos- de su vinculación a la producción agropecuaria.

En las afueras, si bien pueden verse casas más precarias y calles de tierra, el nivel de vida no llega a ser de pobreza. Sólo en algunos casos existen problemas relacionados con la ausencia de servicios.

Por otra parte, es en las zonas de quintas donde se nota un mayor aislamiento motivado por la distancia geográfica del centro, que hace que quienes viven en estos lugares se sientan más cerca de la vida rural que urbana.

Con relación a las prácticas, el movimiento es permanente durante el día, disminuyendo en la hora de la siesta y al caer la noche. Los vecinos se saludan y en los encuentros con conocidos en el centro son frecuentes las charlas en las esquinas o en las puertas de los negocios.

La sensación de temor frente a potenciales hechos de inseguridad se observa en los mecanismos que los ciudadanos han adoptado para prevenir el problema: en prácticamente todas las casas existe algún elemento de defensa como rejas y alarmas, y la mayoría tiene perros. Estos dispositivos se ven reforzados en propiedades de personas con nivel socio-económico más alto, quienes suman portones, muros, vigilancia.

Además, las casas no se dejan solas por más de un par de horas; los autos se entran antes del anochecer, y en caso contrario, se toman muchas precauciones; y de noche, las luces de las puertas quedan encendidas en la mayoría de las casas.

Esta *actitud defensiva* de la población se percibe en gestos como mirar nerviosamente a los lados antes de entrar los autos, cerrar rápidamente los autos con llave al bajar, tener todas las puertas con llave, mirar con desconfianza a

personas desconocidas, y mantener puertas y ventanas que dan a la calle cerradas durante el día, entre otras.

## **La dimensión espacial**

Analizar la dimensión espacial es necesario, porque no podemos pensar las prácticas y las representaciones sin pensar en cómo éstas se construyen en un espacio – tiempo determinado, no sólo desde la idea de espacio y tiempo cronológico, sino también como construcciones culturales que estructuran las relaciones y las prácticas, y a la inversa, son estructuradas por esas relaciones y prácticas (Bourdieu, 1991)

Para comenzar con este reconocimiento espacial se explicitarán aquellas ideas que los entrevistados enunciaban al preguntarles sobre cómo fueron cambiando sus formas de vida en lo cotidiano en este último tiempo, ideas que en la mayoría de los casos estaban asociadas a inseguridad.

En primer lugar, de la definición de los espacios surgen dos tipos bien diferenciados: el espacio *seguro* y el espacio *inseguro*. Mientras que el espacio seguro por excelencia es *la casa*, los espacios inseguros se dividen de acuerdo a la existencia de zonas *de por sí peligrosas*, o al reconocimiento de un lugar en el que suelen darse hechos delictivos.

Dentro de los espacios inseguros se ubican algunos barrios referenciados como peligrosos, que se encuentran en las afueras de la ciudad: 25 de Mayo, Hipólito Irigoyen, y la zona denominada “detrás de la estación”. Estos lugares serían aquellos “donde se junta la gente que roba”.

En un orden distinto que hace referencia a lugares donde *sucedan* hechos delictivos, se nombran otros múltiples sitios porque “Te toca en todos lados”, que incluyen el centro, la Avenida Kelly, plazas, cybers, el Cerro El Triunfo y boliches. Es llamativa la marcada referencia a fiestas (de 15, casamientos) como espacios de robo, pero además como momentos aprovechados por los ladrones para entrar en casas ajenas por el conocimiento de quiénes asisten a cada fiesta. En este sentido, el “conocerse todos”, que es una de las características más valoradas de los

balcarceños, jugaría en contra de sus propios intereses.

Con respecto a los lugares, pareciera haber una tipificación de robos permitidos y no, que establece que es *más aceptable* robar en grandes comercios o en empresas, que en negocios de barrio o pequeños como “negocios chicos, despensitas, les roban igual”; como si el robo fuera exclusividad de negocios grandes, o por lo menos, como si esto estuviera más justificado.

Como contraparte, los lugares seguros suelen ser aquellos concurridos e iluminados como las avenidas; pero el lugar seguro por excelencia es *la casa*. Como afirma Marta: “En mi casa no tengo miedo, (...) Una vez que ya entré el auto y cierro el garaje, ya... me siento segura”.

En concordancia con ello, la casa es también el lugar más protegido y casi todos los dispositivos de seguridad tienen relación con ella. La mayoría posee no sólo los más tradicionales cerrojos o timbres, sino también rejas, alarmas, trabas, candados y, en algunos casos, muros, porteros eléctricos y portones en las entradas. De la misma forma, la presencia de perros como guardianes es una generalidad.

En las entrevistas se percibe que estas transformaciones que irrumpen en su cotidianeidad están asociadas a la llegada de hábitos ciudadanos; así como se evidencia fuerte percepción de que lo cercano, lo conocido, es *más seguro*, tal vez porque cuanto más se conoce, mayor es la posibilidad de vigilarlo. La vigilancia como ejercicio del poder sobre un grupo o territorio, tal como lo plantea Michel Foucault, otorga el beneficio de la tranquilidad (Foucault, 1998).

Pareciera ser que en la complejidad de estas significaciones se estuviera construyendo la idea de que para estar tranquilo hay que estar encerrado. En este reconocimiento de la casa como lugar seguro frente a la incertidumbre que lo externo genera, algunos entrevistados afirman moverse sólo lo necesario de su casa, porque existe la creencia de que cualquier tipo de movimiento por fuera de ella expone en mayor medida a sufrir un hecho de inseguridad.

Moverse implica tener mayores cuidados de los que hasta hace un tiempo tenían, enfrentar riesgos, atravesar lo desconocido. Se configura una de relación riesgo – planificación que comienza a instaurar que a mayor nivel de precaución (esto incluye el uso de dispositivos), mayor será el nivel de protección obtenido.

Como una contradicción en sí misma, pareciera que finalmente estar encerrado es lo que otorga mayor libertad.

### **La oposición *pueblo - ciudad*: un eje formativo para la nominación**

Desde la propuesta de Pierre Bourdieu, las categorías con que percibimos y nombramos lo social se construyen en las luchas que constituyen la historia del mundo social. *La nominación, al estructurar la percepción de los agentes sobre el mundo social, contribuye a construir la estructura de ese mundo, tanto más, cuanto más reconocida y autorizada sea la voz de los actores* (Bourdieu, 1988). En este caso, *Ciudad e inseguridad* aparecen en el discurso como elementos conexos que irrumpen en la concepción que los habitantes proponen sobre Balcarce. Es decir, emergen formas de describir a Balcarce que hasta el momento no habían sido posibles.

Entonces, hay diferentes significaciones en lucha intentando hegemonizar los sentidos: donde antes la *tranquilidad* era la característica indiscutida, interfiere la *inseguridad*. Donde antes estaba el *pueblo*, ahora comienza a estar la *ciudad*. Pero, ¿es necesariamente una ciudad grande peligrosa? ¿Lo urbano es sinónimo de peligro? ¿Es la inseguridad propia de la ciudad o es eso un estereotipo? ¿Qué pasa con el discurso hegemónico que dice eso?

Frente a la construcción hegemónica de que la *ciudad* es peligrosa y el *interior*<sup>27</sup> es tranquilo, se presentan múltiples experiencias que proponen repensar esta afirmación. Por ejemplo, la de personas que, viviendo en grandes ciudades, no viven atemorizadas ni sienten el grado de inseguridad que sí sienten quienes viven en Balcarce.

Hasta podría decirse que para los balcarceños, pensar una ciudad es pensar necesariamente desde el elemento de la inseguridad. Esto se ve en la permanente comparación que se establece con otras ciudades de mayor tamaño como Capital Federal y La Plata, y especialmente con la vecina ciudad de Mar del Plata. Como afirma Rafael, “Comparado con Mar del Plata, acá siempre fue más tranquilo.

---

<sup>27</sup> Con *interior* me refiero a ciudades y pueblos del interior de la Provincia de Buenos Aires.



Igual ahora hay un poco más de robo pero no llega al nivel de otras ciudades”.

Se establece una comparación constante que remite a las siguientes ideas:

<b>Pueblo</b>	<b>Ciudad</b>
Tranquilidad	Inseguridad
Orden	Caos
Normalidad	Anormalidad

A esta altura no resulta curioso cómo los integrantes de Balcarce piensan al pueblo como sinónimo de tranquilidad y a la ciudad como estereotipo de la inseguridad y el caos. Lo llamativo queda expresado cuando surge, se entremete, se instituye la característica de normalidad/anormalidad, a la hora de dar alguna clase de explicación al respecto de la inseguridad como fenómeno social. Este esquema de interpretación lineal nos propone pensar que: a mayor tamaño de la ciudad (lo que conlleva crecimiento demográfico), mayor inseguridad y; a más tiempo transcurrido, más probabilidad de adquirir los vicios propios de la ciudad.

## **Reflexiones finales**

Este *texto cultural*<sup>28</sup> denominado *inseguridad* está configurando un conjunto de representaciones que comienzan a ser compartidas, produciendo modificaciones en la forma en que estos habitantes viven su vida cotidiana. La

---

<sup>28</sup> Gilberto Giménez retoma la propuesta de Brummet (1994) de analizar *textos culturales*. Un texto cultural estaría compuesto por un conjunto ilimitado de signos y símbolos relacionados entre sí, en virtud de que todos ellos contribuyen a producir los mismos efectos o tienden a producir las mismas funciones. En este sentido, rejas, alarmas, guardias, policías, lugares denominados “peligrosos” o “no peligrosos”, por nombrar algunos elementos, formarían parte del texto cultural que llamaremos *inseguridad*. Giménez, Gilberto, “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México, 1999.

emergencia de nuevas prácticas y representaciones pone de relieve la temporalidad, que reconoce la historicidad, pero también la urgencia del vivir en el aquí y ahora. La fuerte sensación de descolocamiento que este factor produce reside en la incertidumbre que conlleva, en el desconocimiento de esto que *es*.

En el caso de Balcarce, los hechos de inseguridad hacen *tambalear* el hábitus (Bourdieu y Wacquant, 1995) de los balcarceños quienes se sienten *descolocados* al tener que adoptar nuevas prácticas como modo de respuesta al miedo que la inseguridad genera. La inseguridad es un problema importante en esta localidad, que surge espontáneamente en las entrevistas. Con respuestas homogéneas más allá de las diferencias de sexo y edad, todos en Balcarce, cualquiera sea la zona en la que viven, consideran que la inseguridad es uno de los temas más preocupantes y de relevancia local.

Sin embargo, aun cuando este tema produce en Balcarce construcciones similares con relación a otros lugares de la Provincia, tienen origen en una característica muy propia que parte de su identidad de grupo: la *inseguridad* es el miedo de dejar de ser *aquello que son*, la incertidumbre de no saber lo que va a pasar. Más que algo concreto, es una sensación de miedo muy profunda que toca el hábitus configurado en la tranquilidad de pueblo. Y este miedo parte de una referencia fuertemente espacial, porque es el sentido de pertenencia a ese lugar, y al modo de vivir que esto le brinda, lo que les confiere identidad de grupo en primera instancia.

En este caso, el *espacio* resulta un elemento sumamente significativo en estos modos de percibir la inseguridad, no sólo por la fuerza de lo territorial, en donde prima el contraste entre el pueblo y la ciudad, sino también en sus formas de apropiarse del espacio en lo cotidiano, dando cuenta de cómo los balcarceños *leen* el mundo que los rodea. Tal vez esto explique por qué los habitantes de un lugar como éste se apropien con fuerza del discurso que los medios proponen sobre inseguridad, aun cuando lo que los medios muestran no se condice con la forma en la que viven, convirtiendo el tema de la inseguridad en *el* tema de su vida cotidiana y organizando sus prácticas en torno de él. Tal vez de alguna manera, el

discurso de lucha contra la inseguridad pudiera resultar en este caso, una *táctica*<sup>29</sup> para luchar contra aquello que no quieren llegar a ser o para mantener aquello que quieren seguir siendo.

---

<sup>29</sup> En el sentido otorgado por Michel de Certeau. Véase De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Ac. México, 1996.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMEDO, Alcira (1996) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- BAUMAN, Zygmunt (2003) *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1998) *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo Veintiuno Editores; México.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre, WACQUANT, Louc J.D (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Editorial Grijalbo, México.
- DE CERTEAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Ac. México.
- FOUCAULT, Michel (1998) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Editorial Siglo Veintiuno Editores, México D.F.
- GIMÉNEZ, Gilberto, La identidad social o el retorno al sujeto en sociología, Ponencia presentada en el III Coloquio sobre Identidad organizada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1999) “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Revista Frontera Norte*, Volumen 9 N° 18, diciembre de 1997.
- HELLER, Ágnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, (2° edición)
- HUERGO, Jorge A. (2001) Espacios discursivos: lo educativo, las culturas y lo político, II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso, La Plata, septiembre de 2001.

- HUERGO, Jorge (2000) “Ciudad, Formación de Sujetos y Producción de Sentidos” (Breve Ensayo Desde Comunicación/Educación), *Revista Oficios Terrestres* N° 7, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
- LETCHNER, Norbert (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Chile.
- REGUILLO CRUZ, Rossana y FUENTES NAVARRO, Raúl (1999) *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (1996) “Ensayo(s) sobre la(s) violencia(s): breve agenda para la discusión”, *Revista Siglo y pensamiento* N° 29, Universidad Javeriana: Facultad de comunicación y lenguaje, Pág. 23-30.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”, *Revista Diálogos de la comunicación*, Pág. 74-82.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanía del miedo*, Editorial Nueva sociedad, Pág. 185-201.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo”, *Revista De Estudios Sociales* N° 5, Facultad de Ciencias Sociales Uniandes, Bogotá, enero de 2000.
- SCHMUCLER, Héctor (1987) *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos.
- VV.AA. (2002) *Representaciones sociales*, Eudeba, Buenos Aires.
- WACQUANT, Loic (2005) “Castigar a los parias urbanos”, en *Revista Oficios Terrestres* N° 17, FPyCS, La Plata.
- WILLIAMS, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

## **PARTE III**

### **NUEVAS CONFIGURACIONES Y RELATOS DEL ESPACIO PÚBLICO**

#### **EN EL MARCO DE LA CRISIS**



*Marta Rizo García*  
*Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)*

## **Palabras preliminares**

La relación entre la comunicación, la cultura y la ciudad han estado presentes en mi trayectoria como investigadora durante los últimos diez años. El presente artículo se inserta en esta línea de investigación, misma que desarrollé con mayor consistencia de 2004 a 2007 en el marco de mis trabajos como investigadora colaboradora del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)<sup>31</sup>. En el marco de este centro, participé en la construcción de la línea de investigación “Experiencia y Sentido de Ciudad”, cuya preocupación central fue plantear el abordaje de las experiencias subjetivas de y en la ciudad. Así mismo, y como un antecedente un poco más antiguo, debo señalar mi investigación doctoral, que trató sobre las “Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación”<sup>32</sup>. En dicha investigación, desarrollada de 2000 a 2003, centré mi interés en la relación entre comunicación y migración, pero el haber realizado el trabajo de campo en un barrio específico de Barcelona (España) me hizo considerar la importancia de incluir reflexiones más amplias sobre la relación entre comunicación, cultura y ciudad.

Los estudios sobre la ciudad desde la comunicación no son nuevos. Los aportes de la sociología y la antropología urbanas son, sin duda, imprescindibles.

---

<sup>30</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 14, junio de 2007.

<sup>31</sup> Para mayor información, ver el sitio web del Centro, disponible en <http://cesc.uacm.edu.mx/>

<sup>32</sup> Tesis disponible en línea, en [http://www.tdr.cesca.es/TESIS\\_UAB/AVAILABLE/TDX-1217104-141705/mrg1de1.pdf](http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1217104-141705/mrg1de1.pdf)



Pero la mirada comunicativa sobre los fenómenos y los entornos urbanos tiene ya una trayectoria de varias décadas en América Latina. Prueba de ello es la existencia de grupos de investigación consolidados en el marco de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, con presencia de investigadores de Argentina, Perú y Colombia, fundamentalmente.

La mirada comunicativa –o comunicológica- tiene mucho que aportar a la reflexión en torno a la ciudad y a los fenómenos que tienen lugar en ella. En el presente artículo se presentan dos de las posibles aristas de búsqueda para ampliar el espacio conceptual de esta relación: la ciudad como construcción mediática y la ciudad como sistema de comunicación *per se*.

El artículo, en este sentido, puede y debe re-pensarse, pues son muchos los objetos de estudio posibles en esta línea de investigación sobre comunicación y ciudad. Al respecto, un texto que recupera aún más los aportes de la ciencia de la comunicación al abordaje de la ciudad es “La ciudad como objeto de estudio de la comunicología”<sup>33</sup>, donde expuse algunas rutas de reflexión posibles para construir un estado del arte –naturalmente incompleto y en constante actualización- sobre la línea de investigación “comunicación, cultura y ciudad”, realizado también en el marco de mis trabajos de investigación en el Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la UACM y relacionado, también, con mis trabajos en el Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM, México)<sup>34</sup>.

El texto, en este sentido, debiera leerse únicamente como un aporte a la construcción del estado del arte mencionado en el párrafo anterior. Un estado del arte que debe contribuir a consolidar la investigación sobre la ciudad desde la comunicación, en sus dimensiones teórica y empírica.

Como “objeto” de estudio cambiante, la ciudad requiere de miradas diversas, de disciplinas y enfoques variados que, conjuntamente, contribuyan a generar más y mejores explicaciones (teóricas y empíricas) sobre lo que en el espacio urbano ocurre. La comunicación, eje central de este texto, es sólo uno de los enfoques posibles.

---

<sup>33</sup> Artículo disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/628/62810209.pdf>

<sup>34</sup> Información del GUCOM, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/628/62810209.pdf>

## **Imágenes de la ciudad. Comunicación y culturas urbanas**

Comprender el entorno urbano, la ciudad, requiere en la actualidad una mirada abierta. No debemos abordar el espacio urbano sólo como la dimensión física de la ciudad, sino que es fundamental incorporar la experiencia de quienes habitan en ella. Y esta idea se complementa con que las experiencias de vivir en una ciudad son muy diversas y dependen de las expectativas, los logros, las frustraciones, etc., de los sujetos. Raymond Ledrut (1974) ya apuntó que la ciudad “...no es una suma de cosas, ni una de éstas en particular. Tampoco es el conjunto de edificios y calles, ni siquiera de funciones. Es una reunión de hombres que mantienen relaciones diversas” (Ledrut, 1974: 23-24).

Los estudiosos de las ciudades, igual que los ciudadanos que las habitan, se encuentran hoy con un espacio urbano que da lugar a indeterminaciones y ambigüedades. Los afanes de comprensiones e interpretaciones totalizadoras se convierten en intentos realizados en vano, ya que se distancian en gran medida de la lógica incierta del mundo urbano. Esta lógica ha llevado a definir a la ciudad como “...sistema anárquico y arcaico de signos y símbolos” (Harvey, 1998: 83) En el mismo sentido, Jelin (1996) define la ciudad como “...símbolo de las tensiones entre la integración cultural y lingüística, de un lado, y la diversidad, la confusión y el caos, de otro” (Jelin, 1996: 1) La indeterminación del espacio urbano parece ser una constante en las reflexiones sobre lo urbano (Amendola, 2000; Delgado 1999)

Desde la antropología de lo urbano se ha considerado a la ciudad como escenario colectivo de encuentro, de contestación y acomodo, de dominio o subalternidad, de contacto o conflicto de culturas diferentes (Pratt, 1991). Negociación o convivencia *vs.* conflicto; éstas parecen ser las posibilidades. Sin embargo, no se debe caer en la simplificación de una dicotomía cerrada. Como espacios urbanos, las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto. Así lo afirma Rossana Reguillo: “La ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y

enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (Reguillo, 1995: 122)

Así entonces, una ciudad se reconoce como tal en tanto se diferencian en ella grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir. De hecho, no puede pensarse la existencia de un ámbito social urbano sin reconocer la interacción de los grupos sociales. La experiencia urbana se desarrolla en la convivencia de los grupos, en una comunicación ideal basada en la negociación, el diálogo y el entendimiento. Es en esta relación de convivencia donde los grupos buscan su identidad, interpretan a la sociedad e intentan imponerse –en el sentido de dotarse de visibilidad como grupo- para satisfacer sus expectativas.

Otra perspectiva nos la aporta Josep Ramoneda (1998), quien presenta las nueve categorías fundamentales alrededor de las cuales se articula la idea de ciudad: cambio, pluralidad, necesidad, libertad, complejidad, representación, sentido, transformación y, por último, singularidad. De todas estas ideas destacamos la ciudad como sistema complejo, frente a la idea de la ciudad como algo homogéneo y simple; la ciudad como representación simbólica y, por último, la ciudad como creadora de sentido. La primera se refiere a la ciudad como red de relaciones sociales, como sistema que se auto-organiza. La segunda entiende la ciudad como imaginario social, en el sentido que su existencia depende de las representaciones que se hacen de ella. Y la tercera idea apunta a la ciudad como entorno constructivo que dota de sentido a la vida de las personas que lo habitan.

Sistema, imaginario y sentido parecen ser los ejes del triángulo conceptual alrededor del cual se puede articular la idea de ciudad. La ciudad, desde una perspectiva sistémica, se puede entender como ente reflexivo: “La ciudad se convierte progresivamente en reflexiva y es cada vez más consciente de la capacidad de actuar sobre sí misma: no sólo sobre el espacio construido y sobre el esquema organizativo sino también sobre el *software*, sobre su cultura, sobre la atmósfera. La ciudad nueva contemporánea intenta ser una ciudad que refleja, que organiza y torna exaudibles los deseos” (Amendola, 2000: 63)

Por otra parte, la idea de imaginario social nos acerca a una forma de comprender la ciudad que pone el énfasis en su dimensión simbólica. El imaginario social se entiende como el conjunto de representaciones colectivas que

rigen los sistemas de identificación y de integración social. La tercera y última aproximación nos acerca a la ciudad como constructora de sentidos. Jesús Galindo atribuye a la ciudad el ser el referente básico del ser humano: “La ciudad es nuestra memoria y nuestro olvido, es más fija que nuestra existencia efímera, pero también cambia, ha tenido mil rostros, mil vidas y mil muertes, y sigue ahí. Sus rincones están asociados con el dolor, con la alegría, con la indiferencia. También es la guerra, la lucha cuerpo a cuerpo, lo sublime y lo ridículo. La ciudad está fuera y dentro de nosotros, la ciudad es nuestra y pertenecemos a la ciudad. Aquí se gesta el sentido y la trascendencia, o la náusea y la nada. La ciudad es el centro, reconocerlo es poner la mirada en el centro” (Galindo, 1988: 1)

## **La ciudad como espacio social**

Para Bourdieu (1992) el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras, y que por tanto, ponen en evidencia la desigualdad o las relaciones de poder. El “valor” de una posición se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado.

En las ciudades modernas, caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: el campo económico, el campo político, el campo religioso, el campo intelectual, etc. Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido haciendo autónoma progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos.

Bourdieu recurre a la metáfora del juego para dar una primera imagen intuitiva de lo que entiende por campo. Éste sería “un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos propios a ser logrados, con jugadores

compitiendo entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta (capital), pero al mismo tiempo interesados en jugar porque “creen” en el juego y reconocen que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1992: 73)

En este punto, podemos intentar ver a la ciudad como conjunto de campos, o bien como campo en ella misma, sobre todo con base a la consideración del campo como espacio de juego. Siguiendo a Manuel Delgado, podríamos decir que las relaciones urbanas son, en efecto, estructuras estructurantes, puesto que proveen de un principio de vertebración, pero no aparecen estructuradas -esto es, concluidas o rematadas-, sino estructurándose, en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que rara vez se repiten.

Es en la ciudad, como espacio social, donde la persona actúa los roles que ha incorporado, definidos por las instituciones -campos- en las que participa como sujeto social. Pese a esta clara consideración de la ciudad como espacio social, es necesario observar más detalladamente algunas de las formas ordenadoras de la ciudad, esto es, sus dimensiones público/privado y centro/periferia. Asimismo, y a efectos de esta investigación, se retoman algunas de las principales ideas que ayudarán a definir el concepto de barrio.

Las ciudades tienen una dimensión geográfica y otra simbólica. El concepto de espacio público articula ambas dimensiones, ya que la ciudad incluye una gran variedad de espacios públicos que la caracterizan y constituyen su imagen (calles, edificios públicos, plazas, esculturas, mobiliario urbano, puentes, etc.). Todos estos espacios son significados por las personas que habitan la ciudad, lo cual nos acerca al concepto de simbolismo social. Según Lynch (1960), un elemento o un espacio urbano entra en el mundo percibido de las personas o de las colectividades cuando reúne tres elementos: la identidad, que lo distingue de otros elementos; la estructura, que marca una relación entre el observador y lo observado; y el significado, entendido como una implicación emotiva y funcional para el sujeto.

Diversas aproximaciones de la vida en la ciudad enfatizan, en la actualidad, el

detrimento de la vida pública y el repliegue hacia lo privado, hacia el espacio doméstico. Uno y otro no pueden comprenderse de forma independiente, ya que “...la ciudad nace como espacio público que da sentido y pautas a lo privado” (Amendola, 2000: 265) O lo que es lo mismo, la identidad personal o individual tiene en el espacio uno de sus referentes más importantes, de modo que puede ser acertado hablar de la identidad de lugar o *place-identity* (Hunter, 1987)

El espacio público tiene como virtud principal el ser a la vez espacio de representación y espacio de socialización, esto es, de copresencia ciudadana. Este último aspecto es de vital importancia si consideramos que la socialización es posible gracias a la interacción comunicativa entre sujetos sociales, y entre sujetos y objetos. En este sentido, el espacio público coincide con “...el espacio cotidiano de los juegos, de las relaciones causales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro” (Borja y Muxí, 2001: 95) Como espacio de representación, sin embargo, pudiera parecer que la ciudad tiende a constituirse en un escenario organizado en torno al anonimato y la ignorancia mutua, las relaciones efímeras, y aparentes o simuladas. El hecho de combinar ambas dimensiones, la dimensión de lo anónimo y la dimensión de lo social en términos de relaciones de sociabilidad, convierte al espacio público en escenario privilegiado para el estudio de la construcción de las identidades de los que habitan la ciudad, en tanto ciudadanos que arrastran consigo las experiencias privadas, familiares, y las ponen en escena, de forma más o menos visible, en el escenario citadino público.

El abordaje teórico del concepto de espacio público requiere, además, la comprensión de la territorialidad como dimensión primordial de su existencia. Así entonces, el espacio público, como constructor de identidades, sólo puede existir si los que habitan la ciudad lo dotan de un significado de “propiedad”, o lo que es lo mismo, si los habitantes logran apropiarse de él: “La identificación de los individuos con un área que interpretan como propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones. En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles son los límites de ese territorio” (Delgado, 1999: 30)

Hablar de identidad social urbana, con relación al espacio público, supone tomar en cuenta varias dimensiones, tanto espaciales como sociales e ideológicas. Todas estas dimensiones se articulan en torno al denominado “espacio simbólico urbano”, entendido como un elemento urbano que identifica a un grupo social vinculado a este entorno. Dicho de otra forma, vincular el espacio urbano con la apropiación simbólica permite un acercamiento entre los conceptos de espacio e identidad.

Como espacio distinto al espacio público, mas no antagónico, hallamos el espacio privado, aquél destinado a la vivencia y experiencia íntima, familiar, doméstica. Si en la antigüedad dicho espacio estaba limitado a los componentes anteriores, en los momentos actuales no se puede afirmar que exista un espacio privado prístino, ajeno a lo público, totalmente diferenciado de éste. Si lo público existe como extensión y visibilización de lo privado, este último debe su existencia, hoy en día, a la entrada de la dimensión pública en su seno.

Otro eje analítico importante para el abordaje de la ciudad lo constituyen las dimensiones espaciales de centro y periferia. En las ciudades actuales, los centros constituyen los motores de su existencia y cambio. El centro “...es la ciudad del deseo que produce y soporta imágenes y realidad” (Amendola, 2000: 32), es la ciudad representada mediáticamente, imaginada. Es la esencia de la ciudad, lo mostrable, lo que de forma casi automática atribuimos a la representación que nos hacemos de cualquier ciudad. El centro, así entonces, representa a la ciudad entera. De la capacidad del centro para proponer y hacer visibles los aspectos positivos de la ciudad dependerá el éxito de ésta.

Si el centro genera la imagen de la ciudad, la periferia está destinada a sumergirse en el mundo de lo invisible, de lo no mostrado, hasta de lo escondido. Dicha parte residual de la ciudad “no tiene fuerza para producir una imagen diferente de sí misma. Es la ciudad de las periferias y de los marginados, los residuos de la *coketown* sin tiempo. Es la no ciudad, o mejor dicho, la ciudad de los no-lugares” (Amendola, 2000: 32)

## La ciudad como experiencia

La cultura contemporánea se caracteriza por la exaltación de lo vivencial, por la recuperación de la propia experiencia como valor privilegiado para la construcción del sujeto social. Así entonces, la ciudad no es sólo un lugar ocupado, sino más bien un lugar practicado, usado, experimentado. Un lugar vivido en toda su dimensión. Y en este sentido, se erige como escenario o marco idóneo para la coexistencia de experiencias diversas.

Tradicionalmente, se distingue una doble concepción de la experiencia a lo largo del pensamiento occidental. Por un lado, está la experiencia externa, asociada a los sentidos y a la concepción autosuficiente del objeto; esta tradición va desde Demócrito hasta el neopositivismo, pasando por Platón y los empiristas ingleses. Por otro lado, se habla de la experiencia interna, asociada a la imposibilidad de separar el sujeto del mundo en el acto de conocer, en la tradición que va desde Heráclito y Gorgias hasta los posmodernos, pasando por ciertas interpretaciones aristotélicas, algunas concepciones idealistas implícitas en Descartes, Leibniz, Berkeley y Kant, el vitalismo de Bergson y el psicoanálisis. El anclaje articulado de esta doble visión tiene lugar, sin duda, en la tradición de la fenomenología. Desde los antecedentes hegelianos hasta Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty, se traza un puente entre la experiencia como aprehensión del entorno a través de los sentidos (experiencia externa) y la experiencia como vivencia del mundo por el sujeto en sus dimensiones sensorial y simbólica (experiencia interna).

En los últimos años, el concepto de experiencia se ha convertido en clave para entender los cambios vertiginosos que está viviendo el espacio urbano, ya que implica la consideración del sujeto –del ciudadano- como activo en la representación de la ciudad misma. En este sentido, el ciudadano se convierte en un “actor que construye una ciudad propia, absolutamente personal pero no por ello menos verdadera y menos ciudad, hecha de itinerarios, gustos, redes de relaciones, imágenes, deseos y prácticas” (Amendola, 2000: 105)

El actor social, por lo tanto, no se limita a recitar un papel, pues el papel se interpreta pero la experiencia va más allá: se vive. Estas consideraciones son el punto de partida de los estudios acerca de los imaginarios urbanos, que buscan,



como afirma Adrián Gorelik, “hacer presente lo que la gente realmente desea o siente, la multiplicidad de sus experiencias frente a la ambición reduccionista de los planificadores” (Gorelik, 2004: 8)

Así entonces, la ciudad experimentada es trazada por la propia subjetividad del individuo que la vive, del ciudadano. En palabras de Amendola, “con una especie de *zapping*, la persona elige lugares, estilos, imágenes, códigos, ángulos y los combina en una experiencia personal” (Amendola, 2000: 105). Una experiencia que, si bien es compartible, nunca es transferible de forma idéntica de unos a otros. De ahí que la idea de la homogeneidad de la ciudad sea sólo una falacia. Y de ahí también que destaquemos que “la ciudad es palimpsesto. Es un ser inacabado, que se va construyendo de acuerdo con los recorridos que en él se efectúan” (Imbert, 1987: 191)

La calle, como espacio público por excelencia, es el lugar privilegiado para la vivencia o experiencia urbana. A la manera como lo expresaría Émile Durkheim, la calle es el escenario de prácticas, de formas de hacer, ajenas al espacio geométrico o geográfico que se ha construido desde fuera, con base a premisas teóricas y abstractas. En la calle se ponen en escena las diversas formas de vivir y experimentar lo urbano: es, así entonces, el lugar en donde convergen los haceres, los sentires, los deseos de los que habitan la ciudad. Es el espacio en donde prima la interacción, y por tanto, el espacio de comunicación por excelencia.

## **La ciudad como diversidad**

Como espacio experimentado, vivido, la ciudad agrupa las más diversas formas de ser, sentir, hacer y vivir. Es, pues, cuna de la diversidad. Algo que pudiera parecer intrínsecamente positivo –la diversidad como enriquecimiento colectivo-, deviene sólo una ilusión, pues en nombre de la diversidad se legitiman prácticas discriminadoras que hacen que la desigualdad se anteponga a lo diverso, a lo distinto.

La condición heterogénica de las ciudades modernas ya fue puesta de manifiesto en la primera mitad del siglo XX, desde la Escuela de Chicago. Esta condición confirma que “una metrópoli no puede estar hecha de otra cosa que de

gente de todo tipo, llegada de todo el mundo” (Delgado, 1998: 29)

Otra imagen es la de la ciudad como heterotopía. Siguiendo a Michel Foucault, la ciudad heterotópica estaría a caballo de la ciudad vivida –ciudad tónica- y la ciudad soñada o imaginada –ciudad utópica-. En palabras del autor la ciudad heterotópica está constituida de “lugares reales, lugares efectivos, lugares que están diseñados en la institución misma de la sociedad, que son especies de contraemplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables” (Foucault, 1984: 3)

Los procesos de desterritorialización y reterritorialización son también fundamentales para comprender la condición diversa de la ciudad contemporánea, sobre todo en el entendido que ésta es lugar de partida y llegada de gentes de procedencias muy variopintas. Por una parte, la ciudad se desterritorializa porque en su seno todo lo que concurre y ocurre es heterogéneo, movable, dinámico. Por la otra, y los procesos de asentamiento de inmigrantes son clara muestra de ello, los espacios urbanos recobran sentido al ser re-usados, re-utilizados, experimentados y vividos por nuevas personas, quienes ponen en escena prácticas distintas, a partir de objetos, signos y símbolos distintos.

Las interacciones que operan en el seno de los espacios urbanos, así entonces, se fundamentan no tanto en la relación con los semejantes sino, en mayor medida, con aquellos que son diferentes a nosotros. La coexistencia con lo diferente, con lo diverso, hace que los límites de lo urbano, de la ciudad vivida, se hagan hoy más inciertos que nunca, de manera que lo ignoto se insinúa cotidianamente en la ciudad a través de la presencia del otro y de lo extraño.

Un contexto de diversidad no augura necesariamente una convivencia plena entre los que hacen posible esa diversidad. A menudo la convivencia se da sólo de forma aparente, sobre la base de una razón estética que elogia lo exótico de la diferencia. Una convivencia real debería ir más allá y operar sobre “la declaración de la posible no comprensión del otro: convivo contigo también si no te comprendo” (Amendola, 2000: 284) Esta convivencia estaría basada en la

voluntad –y antes que nada en la capacidad- de imaginar al mundo e imaginarse a uno mismo desde los ojos del *otro*. En este panorama posible, la exclusión resultaría imposible.

## **La ciudad y la comunicación. Aproximación desde la propuesta de la Comunicología Posible**

Los enfoques de la comunicación están enriqueciendo el abordaje, la explicación y el análisis de lo que representa la ciudad desde un punto de vista social, económico, político o urbanístico. A los enfoques sociológicos, económicos, antropológicos y urbanísticos, así pues, hay que sumar la relevancia que toma la ciudad como objeto de estudio primordial para la disciplina de la comunicación. Lo anterior se justifica en el entendido de que los objetos de estudio de la ciencia de la comunicación –o comunicología, como preferimos llamarla-, van más allá de los medios de difusión masiva. Siguiendo la propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM, México), la ciencia de la comunicación puede abordar objetos de estudio ubicados en cuatro dimensiones: la expresión –forma y configuración de información-, la difusión –medios de difusión masiva y sistemas de información-, la interacción –relación entre sistemas de comunicación, lo que suele llamarse comunicación interpersonal-, y estructuración –relación entre sistemas de información y sistemas de comunicación-. En otro orden de ideas, la comunicología se ha nutrido, desde su emergencia como campo de saber, de aportaciones disciplinarias muy diversas. En el GUCOM se consideran al menos nueve fuentes del pensamiento comunicacional: la cibernética, la sociología funcionalista, la sociología cultural, la sociología crítica, la economía política, la sociología fenomenológica, la psicología social, la lingüística y la semiótica<sup>35</sup> (1).

Tomando en cuenta el panorama anterior, podemos decir que son muchas y muy variadas las posibilidades de los estudios sobre la ciudad desde la óptica de la comunicación. Muchos los temas y problemas que pueden abordarse desde esta

---

<sup>35</sup> Para mayor información, ver el Portal del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM), disponible en <http://www.geocities.com/comunicologiaposible>

mirada específica. La riqueza de observar a la ciudad y lo urbano desde una mirada comunicológica está marcada, además, por la complejidad intrínseca de los estudios urbanos.

Aunque la pregunta por la ciudad y las formas de vida que se dan en ella no constituye una novedad en el campo de la comunicación, se puede afirmar que, en la actualidad, esta vieja preocupación requiere de una mirada más abierta, interdisciplinar, que no reduzca los estudios a los conjuntos de prácticas comunicativas que tienen como telón de fondo el espacio ciudadano. Esto es, si bien se ha abordado la ciudad desde la comunicación, se aprecia una falta de problematización del papel mismo de la ciudad como generadora de formas de socialidad –y de comunicación- específicas. Los estudios sobre prácticas culturales-comunicativas, por un lado, y los estudios acerca de la presencia de los medios de comunicación en el espacio urbano, por el otro, han sido las temáticas predominantes en las investigaciones que han abordado la cuestión desde la disciplina de la comunicación.

A pesar de lo reduccionista de los abordajes apuntados, no se pretende afirmar en ningún momento la inutilidad de tales estudios. En palabras de Rossana Reguillo, “la pregunta por la comunicación en la ciudad no se reduce a la infraestructura de los sistemas comunicativos, a la configuración de públicos en relación con esta infraestructura, aunque unos y otros de estos elementos sean parte consustancial de todo estudio sobre la ciudad y puntos de partida para el análisis, mientras no conviertan a la ciudad en un sistema cerrado o se diluyan en una apertura infinita” (Reguillo, 1997: 27)

El trinomio territorio-identidad-acción colectiva puede abrir para las ciencias de la comunicación la posibilidad de análisis más complejos y finos sobre temas hasta ahora casi olvidados, como son la interacción comunicativa –que sitúa el debate en la construcción y mantenimiento de relaciones sociales-; la lucha por la apropiación y definición legítimas de objetos y prácticas sociales –que nos sitúa en los estudios acerca del poder y la construcción de la hegemonía-; y las fuentes de las que se nutren las representaciones y el imaginario colectivo que orientan a la acción, esto es, la presencia de los medios no como simples emisores de imágenes sino más bien como mediadores entre el ser y el hacer, como

constructores de identidades específicas.

Lo anterior puede organizarse con base en las dimensiones comunicológicas apuntadas anteriormente. Así entonces, tendríamos que dentro de la dimensión de la expresión, se podrían abordar temas como los siguientes: la presencia de manifestaciones artísticas en el espacio urbano, el lenguaje coloquial en las interacciones urbanas en la ciudad y la importancia de la cultura visual en este mismo espacio. En cuanto a la dimensión de la difusión, la más legitimada dentro del pensamiento en comunicación, en relación con la ciudad podríamos reflexionar e investigar asuntos como la imagen de la ciudad en los medios de difusión, la historia de los medios en la ciudad, el consumo de medios por parte de algún sector específico de población de la ciudad y el tratamiento mediático de manifestaciones de cultura popular urbana, entre otros temas. Con respecto a la interacción, dimensión que pone el acento en la construcción de vínculos y relaciones entre sujetos, la ciudad puede analizarse u observarse a partir de investigaciones sobre la comunicación interpersonal como anclaje de la vida de las vecindades del centro histórico de la ciudad, las interacciones entre habitantes de diversas zonas de la ciudad o los cambios en la comunicación interpersonal ante la llegada o huida de habitantes, por citar sólo algunos temas. Por último, la estructuración conecta las dimensiones anteriores, y como tal, puede centrarse en el estudio de cuestiones como la legislación de medios en una determinada ciudad, las relaciones entre los medios de difusión y la sociabilidad en el espacio público y el uso del espacio urbano para la información pública y la actividad política, entre otros temas.

En las siguientes páginas se presentan muy brevemente las reflexiones acerca de dos de las principales vetas de análisis de la ciudad desde una óptica comunicológica. La primera hace referencia a la construcción mediática de la ciudad; y la segunda, a la concepción de la ciudad como un sistema de comunicación, como el telón de fondo de las actividades de interacción cotidianas.

### *La ciudad como sistema de comunicación*

“Entre las muchas representaciones (o imágenes y paradigmas) utilizados para interpretar la ciudad, aquella que la ve como un sistema de comunicación es probablemente la más actual y significativa” (Gómez Mompart, 1997: 1) Entendemos por sistema un conjunto complejo e interrelacionado de espacios, actores y acciones en actividad constante. Como ya se ha dicho anteriormente, uno de los principios básicos de la teoría de sistemas es que la sociedad no puede existir sin la comunicación; es, en sí misma comunicación. Por ello, la afirmación que abre este apartado se sitúa, de algún modo, en una perspectiva sistémica tanto de la comunicación como de la ciudad.

Alfredo Mela considera que el entorno o sistema urbano puede ser planteado como producto de la interdependencia de tres subsistemas con lógicas de funcionamiento, reglas y dinámicas autónomas: un sistema de localización de la actividad; un sistema de comunicación física, y un sistema de comunicación social (Mela, 1994: 10) El primer subsistema haría referencia a los campos sociales que constituyen una ciudad; el segundo contiene todo lo referente a los soportes físicos empleados para la transmisión de información; y el tercero, por último, englobaría las formas de comunicación, de interacción comunicativa, que se dan entre los diversos actores que conforman la ciudad.

Si partimos de que la ciudad es un espacio de sociabilidad, de construcción de sujetos, mirar la ciudad desde la comunicación implica, en primer lugar, considerar la relación entre la cultura objetivada –lo que en palabras de Pierre Bourdieu constituyen los campos y sus capitales específicos- y la cultura incorporada o interiorizada –el *habitus*, siguiendo la propuesta del sociólogo francés. Ambas culturas se ponen en escena en forma de lo que él mismo denomina prácticas culturales. La relación entre lo objetivo y lo subjetivo, dimensiones básicas de la cultura y, por ende, de la identidad cultural, puede ser mirada y objetivada en las prácticas sociales o culturales, a partir de ejes analíticos y organizadores de la ciudad como son lo público y lo privado, lo central y lo periférico y, en una dimensión más simbólica, lo legítimo y lo ilegítimo. Así entonces, la ciudad no se reduce a su dimensión espacial o campal –objetiva-, pero tampoco es sólo un conjunto de representaciones incorporadas por

los sujetos. Es, como queda claro en la afirmación anterior, una compleja combinación entre ambas dimensiones.

### *La ciudad como construcción mediática*

Las percepciones acerca de la ciudad contemporánea se alimentan en gran medida del imaginario urbano construido, representado y narrado por los medios de difusión masiva. Así entonces, la ciudad y sus representaciones mediáticas se producen mutuamente. Como constructores de la realidad, o difusores de representaciones sociales acerca del mundo, los medios configuran un determinado “mito urbano”. En palabras de Amendola, “viajamos atraídos por estas imágenes de ciudad y de lugares, frecuentemente sólo para encontrar en la experiencia la confirmación de la imagen conocida y para poder narrar nosotros mismos un relato de ciudad ya escrito” (Amendola, 2000: 173) En este sentido, compartimos con el autor que la imagen urbana, en su dimensión mediatizada, es penetrante y constituye un importante factor de socialización que anticipa el conocimiento de las ciudades, que se convierten en algo conocido antes de haber sido vividas o experimentadas.

En la misma línea se sitúa la reflexión de Gómez Mompert, quien afirma que “la construcción imaginaria de la ciudad, producida por las industrias de la cultura y de la comunicación, entabla individual y colectivamente un diálogo con el ciudadano, quien contrasta su visión con la versión mediática, retroalimentándose mutuamente” (Gómez Mompert, 1997: 3)

En este sentido, se puede decir que los ciudadanos, sujetos sociales, leen la ciudad como primer referente de su experiencia existencial, y a la vez, negocian sus percepciones y vivencias con las lecturas que vienen propuestas –o impuestas– por parte de los medios de difusión masiva. Se produce, así entonces, una negociación –que puede ser compartida o puede generar un choque– entre las cosmovisiones producto de la experiencia subjetiva de los individuos y las versiones que los medios construyen sobre la experiencia urbana.

Lo interesante del debate es ver hasta qué punto una y otra dimensión pueden entenderse de forma independiente. Esto es, ¿hasta qué punto podemos hablar de experiencias y percepciones subjetivas acerca de la ciudad sin tomar en cuenta la

imagen que de ella transmiten los medios? Y a la inversa, ¿pueden los medios construir versiones sobre la experiencia urbana sin antes aprehender cómo es que está siendo vivida la ciudad por parte de los sujetos que la habitan? La imposibilidad de dar respuesta a una y otra pregunta nos sitúa en el centro del debate, y hace que consideremos, antes que nada, la interdependencia entre las versiones e imágenes de la ciudad, vivida y construida mediáticamente.

Las imágenes que de la ciudad tienen sus habitantes –y, siguiendo la argumentación del párrafo anterior, también aquellas personas que no la habitan– se nutre, por tanto, de construcciones mediáticas. Sin embargo, el vivir la ciudad aporta una experiencia que difícilmente puede ser substituida por la imagen que de ella conforman los medios. Esta afirmación se sustenta en que, a pesar de que una ciudad es impensable sin su relato, sin el imaginario o la representación que se crea entorno a ella, dicho relato es diferente al objeto que representa; no obstante, analíticamente es difícil, quizás imposible, cortar esta estrecha relación entre la ciudad y las narraciones que la toman como objeto a representar.

Y es que la ciudad puede ser mirada y vivida de muchas y muy diversas maneras. Las narraciones de los medios son, solamente, una forma posible de ver la ciudad. Dada esta multiplicidad de miradas, de formas de ver y vivir las ciudades, podemos decir que las fronteras entre la ciudad y los relatos que se hacen de ella tienden a perderse o, al menos, a difuminarse.

## **Cierre**

Las reflexiones anteriores no agotan las posibilidades del abordaje comunicológico de la ciudad. Más bien configuran algunas hipótesis de trabajo que abren posibilidades a un gran número de objetos de estudio que relacionan ciudad y comunicación.

En este ensayo se han establecido algunas consideraciones generales que permitan fundamentar la línea de investigación sobre ciudad y comunicación. Se han expuesto algunos puntos de partida básicos para comprender a la ciudad como un fenómeno comunicativo. Y es que la ciudad, como objeto



multidimensional, nos parece un laboratorio social que ofrece múltiples posibilidades para la investigación en comunicación.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMENDOLA, Giandoménico (2000) *La ciudad postmoderna*, Madrid, Celeste.
- BORJA, Jordi; MUXÍ, Zaida (2001) *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1992) *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil.
- DELGADO, Manuel (1998) *Diversitat i integració*, Barcelona, Empúries.
- DELGADO, Manuel (1999) “Dinámicas identitarias y espacios públicos”, en *Revista Cidob d’Afers Internacionals*, Núm. 43-44, “Dinámicas identitarias”, Barcelona, Fundació Cidob, pp. 17-33, 1999. Artículo en línea, disponible en <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/28101/27935> (fecha de consulta: marzo de 2007).
- DELGADO, Manuel (1999) *El animal público*, Madrid, Anagrama.
- FOUCAULT, Michel (1984) “De los espacios otros”. Conferencia dictada en el Cercle des Etudes Architecturales, marzo de 1967. En *Architecture. Mouvement, continuité*. Núm. 5, octubre de 1984, Lima (Perú). Conferencia disponible en <http://www.urbanoperu.com/Documentos/Filosofia/Foulcaut-De-los-espacios-otros> (fecha de consulta: marzo de 2007).
- GALINDO, Jesús “Vía pública, vida privada. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana”. Artículo publicado en la página personal del autor, disponible en <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> (fecha de consulta: febrero de 2007).
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (1997) La configuración mediática de la ciudad contemporánea. Ponencia presentada en el IV Congreso de ALAIC, Recife (Brasil), 12-16 de septiembre de 1998. Texto escrito en 1997. Ponencia disponible en [www.eca.usp.br/alaic/Congreso1999/2gt/Josep%20LGMompart.doc](http://www.eca.usp.br/alaic/Congreso1999/2gt/Josep%20LGMompart.doc) (fecha de consulta: febrero de 2007).
- GORELIK, Adrián (2004) “Imaginario urbano e imaginación urbana”. En *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, Núm. 1, Verano 2004. Colombia. Artículo en línea, disponible en [http://www.bifurcaciones.cl/001/bifurcaciones\\_001\\_AGorelik.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/001/bifurcaciones_001_AGorelik.pdf) (fecha de

consulta: febrero de 2007).

HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

HUNTER, A. (1987) "The symbolic ecology of suburbia", en *Human Behavior and Environment*, Vol. 9, Nueva York, Plenum Press, pp. 191-219.

IMBERT, Gerard (1987) "Figuras de lo urbano (la ciudad y su reverso)", en *Estudios semióticos*, Núm. 13-14. Associació d'Estudis Semiòtics de Barcelona, Barcelona, pp.189-208.

JELIN, Elizabeth (1996) "Ciudades, cultura y globalización". Artículo en línea, disponible en <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/art7.htm> (fecha de consulta: febrero de 2007).

LEDRUT, Raymond (1974) *El espacio social de la ciudad*, Buenos Aires, Amorrortu.

MELA, Alfredo (1994) *La città come sistema de comunicazioni sociali*, Milán, Franco Angeli.

RAMONEDA, Josep (1998) "Una idea filosòfica de ciutat". En Nogué, Joan (ed.) *La ciutat: visions, anàlisis i reptes*, Girona, Ajuntament de Girona.

REGUILLO, Rossana (1995) "Pensar la ciudad desde la comunicación", en Galindo, Jesús y Luna, Carlos (coords.) *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, México, ITESO- CONACULTA, pp. 109-132.

REGUILLO, Rossana (1997) "Los mitos gozan de cabal salud. El horizonte de las creencias colectivas en la modernidad mexicana", en *Comunicación y Sociedad*, Núm. 27, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara.

## Del conventillo al gueto. Crónica de la transformación comunicacional en la relación hábitat / cultura de las clases populares en Buenos Aires<sup>36</sup>

*Verónica Vidarte Asorey  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

### **La ciudad multicultural del conventillo**

La conformación de las clases populares urbanas en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA, se vincula desde su inicio con problemas habitacionales. El primer gran colectivo inmigratorio que llega principalmente desde países europeos –entre fines del siglo XIX y principios del XX– encontró sus espacios de trabajo asociados a la economía portuaria, ferroviaria y luego industrial; todas actividades concentradas en la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense. En ese marco, se instaura el modelo habitacional del conventillo, en espacios de hacinamiento desde los que los nuevos habitantes luchan por su derecho a vivir en la ciudad. Ya en 1880, había en Buenos Aires 1.770 conventillos<sup>37</sup>.

Por esa época, gran cantidad de conventillos se asentaron en los edificios que habían sido abandonados por sectores más acomodados que emigraron a la zona norte, durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871. La modalidad habitacional que dio marco para la formación del modelo cultural del conventillo fueron los inquilinatos.

Pero el fenómeno alcanza sus mayores dimensiones entre 1860 y 1920: crece vertiginosamente la cantidad de habitantes de inquilinatos, mientras que la cantidad de habitaciones disponibles tiene un crecimiento muy inferior. Sólo entre 1880 y 1892, la población que vive en inquilinatos en el AMBA pasa de 51.915 a

---

<sup>36</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 23, invierno de 2009.

<sup>37</sup> Fuente: “Conventillos y Villas miseria”, Revista *Polémica* N° 62. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

120.847 personas, mientras que las habitaciones aumentan de 24.023 a 31.552<sup>38</sup>.

Uno de los acontecimientos históricos más significativos vinculados a esta problemática es el que pasó a la historia como la “Huelga de inquilinos”. Fue en 1907, un año de aumentos masivos en los alquileres de las piezas, y de desalojos violentos a las masas de morosos. El 13 de septiembre mientras la policía arrancaba a los ocupantes de las 132 precarias piezas de Ituzaingó 279 en la Capital Federal, el barrio de La Boca se convirtió en el germen de la medida de fuerza más masiva de la época, cien mil inquilinos se declararon en rebeldía –ante las fuerzas policiales y propietarios o gerenciadore de conventillos– en reclamo de la rebaja del 30% en los alquileres.

Desde el enfoque analítico de la comunicación y la cultura, ese marco multiétnico en el que todos los actores compartían intereses sectoriales, sociales, económicos, habitacionales y en muchos casos políticos, permitió el establecimiento de códigos y pautas de relación respetuosas de la alteridad y la diversidad; así como la aparición de determinados paquetes de sentido como el lunfardo, por ejemplo, que constituyen una muestra acabada del carácter inclusivo del intercambio cultural en este marco. Estas pautas de interacción igualitaria viabilizaron la conformación de redes de tejido social de las que los sectores populares se valieron para sobrevivir con cierta autonomía, marcando los primeros trazos en la historia de los movimientos sociales latinoamericanos y constituyéndose como un actor social con alto grado de poder de movilización e injerencia en la vida de la ciudad.

Des este modo, el conventillo constituyó tradicionalmente un espacio donde migrantes internos y externos con diversas identidades culturales compartían su vida cotidiana. Así el modelo multiétnico y multicultural del conventillo marcó la relación entre territorialidad y etnicidad y se trasladó luego –con los mismos códigos y pautas de relación– a las villas del AMBA (Grimson, 2003).

---

<sup>38</sup> Fuente: “Que vengan inmigrantes”, Revista *Polémica* N° 28, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970.

## **Mutaciones de lo popular en la ciudad fordista**

Luego del crack del 29, la crisis económica comienza a extenderse lentamente en el territorio argentino, y en las décadas del 30 y 40 el modelo agroexportador tambalea y pierde la antigua capacidad de absorción de mano de obra. Así, gran porcentaje de la población rural emigra a las ciudades en busca de trabajo con la consecuente transformación del hábitat urbano y de la conformación de los sectores populares urbanos. Específicamente en el AMBA, se registra un aumento sostenido de las villas durante los años 50. En 1958, un estimado censal daba cuenta de que 200.000 personas vivían en condiciones de precariedad habitacional en Argentina. En ese año, la población residente en villas y asentamientos precarios en el AMBA, oscilaba las 52.5000 personas; en 1963 se censaron 42.000 residentes distribuidos en 33 villas; en 1973, la población de villas entre Capital Federal y Gran Buenos Aires ascendía a casi 400.000 habitantes; y en 1980, ya superaba los 500.000 (Cravino, 1998).

Además del aumento de la población residente en villas, el aumento de los sectores populares urbanos también tuvo que ver con la creación de barrios obreros, sobre todo durante las presidencias peronistas en consonancia con las políticas redistributivas que promovían el acceso a la vivienda de los sectores medios y los trabajadores (Torres, 2003). Las clases populares urbanas en Argentina en la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), estaban conformadas básicamente por obreros y empleados formales: ya en la década del 70 Buenos Aires y Montevideo albergaban la mayor cantidad de proletariado formal en Latinoamérica (Grimson, 2003; Torres, 1993).

En los 50, 60 y 70, Buenos Aires creció a un ritmo que fue acelerándose paulatinamente. El crecimiento urbano en términos habitacionales fue desordenado aunque esto no produjo en principio segregación espacial notoria. Las clases populares, que se iban integrando a la ciudad, no contaban con los recursos necesarios para pasar a formar parte del mercado inmobiliario y; éste era a su vez deficiente en relación con la capacidad de generar nuevos loteos e infraestructura acorde. De hecho, muchos especuladores del sector animaban a los trabajadores a comprar tierras en las zonas periféricas, en las que no había infraestructura ni servicios, y se accedía a dudosos títulos de propiedad

bajo promesa de que allí llegarían grandes autopistas, nuevos sistemas de transporte, etc.

Lo ocurrido durante la dictadura militar con los programas de erradicación de villas y la persecución sistemática de distintos colectivos sociales, entre ellos grupos pertenecientes a sectores populares, es un tema ampliamente trabajado que merecería un desarrollo más exhaustivo que implicaría correrse del eje de esta ponencia. Por eso, señalaremos aquí sólo algunos datos que alcanzan para ilustrar los cambios que aquí nos ocupan respecto a la metamorfosis de los sectores populares del AMBA para analizar luego sus vínculos territoriales<sup>39</sup>.

Hacia mediados de los años setenta, el grupo de los pobres (personas bajo la línea de pobreza) en Buenos Aires estaba liderado por los denominados pobres transicionales –en proceso de movilidad ascendente–; las posibilidades de ascenso se vinculaban fundamentalmente a mecanismos de inclusión en el mercado laboral. Hasta mediados de la década, los pobres eran básicamente empleados de baja calificación de la industria y el comercio pero hacia finales de los setenta, mientras el número total de pobres disminuye, aparecen modificaciones en la composición de la pobreza. Se reduce la incidencia de los pobres transicionales –a la vez que se deteriora significativamente su calidad de vida– y se triplican los pauperizados (Rodríguez, Di Virgilio y otros, 2007).

Ya para la década del ochenta, el perfil de los jefes de familia de hogares pobres es el de los trabajadores semicalificados y aun calificados y empleados estatales de calificación media y baja; además aumenta la presencia de jubilados bajo la línea de pobreza. Durante esos años, Argentina experimenta uno de los mayores procesos de concentración de la riqueza y la desigualdad de Latinoamérica (Altimir, 1997) y esto se traduce en un importante incremento de la pobreza urbana durante el período. Entre 1982 y 1989 el número de hogares pobres aumentó del 26% al 40%, aunque las mediciones fueron muy variables por causa de los cimbronazos provocados por los picos inflacionarios. La indigencia, por su parte, creció del 19,8% de personas

---

<sup>39</sup> Para ampliar las características de lo ocurrido durante la última dictadura militar, en términos habitacionales en el Área Metropolitana, se puede consultar: Vidarte Asorey (2008) "Territorio urbano y exclusión social. Análisis desde la comunicación / cultura". Ponencia presentada en la V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

excluidas al 22% (Torrado, 1994).

En los ochenta, uno de los aspectos más relevantes con relación a la estructura habitacional del AMBA es la incorporación de una nueva forma de producción y uso del hábitat de los sectores populares: los asentamientos. Esta modalidad se inicia en 1981 con la toma ilegal de terrenos en la zona sur del Conurbano Bonaerense, y para finales de la década del 90 ya había un centenar de ellos (Merklen, 1997).

Estas ocupaciones se caracterizaron por ser masivas, estar constituidas en su mayoría por vecinos expulsados de otros espacios de la propia ciudad, y por su planificación del uso y desarrollo del futuro barrio. Esto último se vincula con la relación característica que los ocupantes pretendieron establecer con el resto de la metrópolis. Así, por medio de la organización, la planificación y la gestión sobre el territorio, los asentamientos intentan asimilarse a otros barrios obreros del Conurbano bonaerense retomando la configuración preexistente –calles, loteo, manzanas y plano en damero–. El plan es asentarse y normalizarse para constituirse en un barrio más y, a la vez, diferenciarse de las villas.

Como desarrolla Denis Merklen, el asentamiento como modelo habitacional constituye la respuesta a una identidad amenazada (Merklen, 1997), los ocupantes buscan alejarse de una categoría social fuertemente estigmatizada: los villeros. Entre las familias empobrecidas de las clases populares opera el temor a ser relegados al ecosistema de la villa. Más allá de la precariedad de las viviendas, lo que actúa son las representaciones urbanas negativas que construyen a la villa como un territorio de promiscuidad y violencia, en síntesis un lugar hostil para habitar. Por supuesto que el mecanismo de defensa identitaria está fuertemente ligado a la dificultad de estos sectores para reconocerse, no ya como pobres, sino como excluidos sociales.



## **Algunas conclusiones sobre la ciudad global y los guetos socioeconómicos**

En la década del noventa se produce la destrucción del Estado de Bienestar.

Aunque durante la primera mitad del decenio disminuye la pobreza, al evaluar el proceso general se advierte que el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza se sostiene a lo largo del período, e incluso aumenta la cantidad de indigentes dentro del número total de pobres: en el Gran Buenos Aires en 1991 hay 28,9% de las personas bajo la línea de pobreza de los cuales el 5,1% son indigentes, y en 2000 los porcentajes son de 29,7 y 7,5 respectivamente (Rodríguez, Di Virgilio y otros, 2007). Hubo un desmedido aumento de la desocupación y la desigualdad social creció de manera ostensible: el 10% más rico adquirió el mayor poder económico de la historia y el 20% más pobre se sumergió en una pobreza extrema sin precedentes. Queda claro que el período aperturista –iniciado durante la dictadura militar y llevado al extremo en la última fase del capitalismo salvaje de los noventa– dio como resultado el aumento sostenido de la pobreza, la pauperización de los sectores populares y la precarización de su calidad de vida. A la vez, desguazó el sistema productivo nacional y propició el agudizamiento de los procesos de exclusión social especialmente en las ciudades en donde se registraron los mayores índices de desocupación.

En el mismo sentido, este período fue uno de los más relevantes con relación a las transformaciones del modelo habitacional y de las pautas culturales vinculadas a la experiencia de habitar la ciudad de los sectores populares: se llevó adelante una de las reestructuraciones más drásticas del ecosistema urbano en el AMBA.

Tal reestructuración, vino de la mano del proceso de privatización de las empresas nacionales y de la inversión extranjera en infraestructura inmobiliaria. Durante la década del 90, la relación entre espacio y producción estuvo marcada por la tendencia globalizante en las principales metrópolis del mundo. Como plantea Saskia Sassen, los restaurantes caros, casas de lujo y tiendas gourmet se reproducen en la ciudad globalizada (Sassen, 1991).

Este proceso de concentración territorial por parte de los grandes capitales se dio de forma más descarnada en América Latina y Buenos Aires no fue la excepción: en su área metropolitana se concentraron la mayor parte de las inversiones. Así, de acuerdo a la declinación total de la función industrial, la ciudad se reacondicionó en función de lógicas de consumo de servicios avanzados: se trata de la nueva ciudad del capitalismo postfordista (Ciccolella, 1999); un territorio de puja por la organización socio-espacial que implica una dinámica de exclusión / incorporación de áreas habitables. Una ciudad dual (Sarlo, 1996) en la que los capitales extranjeros –que dominaban la economía nacional– se unen a los sectores altos y medios para expandir su ocupación y controlar el espacio de la ciudad, mientras expulsa hacia otros territorios a los sectores populares, cada vez más pobres.

En principio, los barrios porteños pasan de la articulación horizontal que propicia la circulación lineal del territorio a una densificación vertical organizada en forma de red que conecta sólo enclaves de interés para el desarrollo del capitalismo global. Así, la inversión inmobiliaria en la ciudad se concentró en la construcción de edificios de categoría, hoteles de lujo, complejos de oficinas clase A, *shoppings* e hipermercados y grandes torres de vivienda para los sectores altos y medios altos (Ciccolella, 1999).

Esta reconfiguración del espacio urbano, afectó la unidad tradicional de la estructura territorial, la manzana y desestructuró los patrones de localización comercial. Consecuentemente variaron las dinámicas de tránsito y de uso del espacio, y las redes de comunicación establecidas por los habitantes.

En el territorio suburbano, sobre todo en la zona norte del área metropolitana, los capitales internacionales y transnacionales aplicaron la inversión al desarrollo de barrios cerrados, privados, *countries*, grandes centros comerciales, autopistas y accesos que permiten la comunicación rápida con los barrios ricos de la Capital, pueblos privados y hasta ciudades privadas como en el caso de Nordelta. Por supuesto, las modificaciones repercutieron en las condiciones de hábitat y de ocupación territorial de las clases populares y, entre ellas, en el sector de los excluidos –que emerge y comienza a crecer dramáticamente durante la década del 90–.

Este último período de capitalismo salvaje llegó a su punto más álgido junto con el final del siglo XX, y el proceso de precarización y pauperización de las clases populares hizo eclosión con la crisis de 2001.

El proceso de destitución social que relatamos, tuvo lugar también en la puja por el espacio urbano, por el derecho a habitarlo y transitarlo. A medida que un importante sector de las clases populares cayó en la considerada pobreza estructural, y mientras emergía y se consolidaba la categoría de “excluidos” como actores sociales relevantes de las metrópolis; en Buenos Aires el tradicional modelo habitacional de conventillo se diluyó y se instauró el gueto.

Aunque no se trata del gueto étnicorracial al modo de los guetos negros estadounidenses, ni del socio-cultural de la Banlieu parisina –estudiados por Loïc Wacquant–; valen algunas descripciones estructurales de estos territorios de destitución en el primer mundo para reflexionar sobre el caso del AMBA. En principio coinciden en el período en el que emergen, la globalización en el marco del neocapitalismo avanzado.

Luego en el primer caso, quienes viven en el gueto de Chicago se diferencian de sus vecinos de la ciudad a partir de una característica explícita, el color de piel. La otredad construida en torno al territorio y los sujetos es tan notoria que hasta investigadores y actores oficiales acuñaron las categorías de *inner city* (ciudad deprimida o subterránea) para definir el espacio, y de *underclass* (infraclasse) para clasificar a sus habitantes. En el segundo caso, la Banlieu, se caracteriza por ser el espacio en que conviven quienes están excluidos por sus condiciones socioeconómicas, que otrora fueran transitorias y hoy son estructurales. Pesa sobre ellos una fuerte estigmatización en relación con el lugar que habitan como espacio de violencia y depravación, y el estigma crece a medida que aumenta la cantidad de extranjeros –mayoritariamente africanos y europeos del Este– (Wacquant, 2001).

En Buenos Aires, a diferencia de Nueva York y de otras metrópolis en América Latina, los guetos del AMBA no se relacionan con la etnia sino con las condiciones socioeconómicas. Históricamente, la relación etnicidad / territorialidad estuvo marcada como dijimos por el modelo del conventillo: en las villas miseria convivieron personas de distintos países y ciudades, por eso la

territorialidad está marcada por lo socio-económico (muy relacionada con el eje del trabajo), y no por lo étnico-racial (Grimson: 2003). Pero en los 90, con el deterioro del sistema de transportes e infraestructura, se pasa del “modelo de conventillo” al de guetos socioeconómicos. Un ejemplo de esto es la rápida adopción que tuvieron los sectores excluidos metropolitanos de la modalidad de reclamo que constituye el piquete. En ese contexto de aislamiento territorial y desocupación, se evidenció, por un lado, una fuerte territorialidad de la exclusión y, por otro, una alta capacidad de las organizaciones de sitiar la ciudad. A pesar de no tener la posibilidad de acceder al centro político urbano. Es decir, mientras se vulneran los derechos de acceso y circulación, los excluidos se organizan para afectar la dinámica misma de la ciudad, bloqueando las vías de acceso. Esto se observa claramente en la zona sur, en la que es habitual que para llamar la atención del Gobierno Nacional y de los medios de comunicación, se corten los puentes que atraviesan el Riachuelo (en particular el Puente Pueyrredón).

Paralelamente a la territorialización de la exclusión que se plasmó desde los últimos años del siglo pasado, se está dando un proceso de etnificación de la exclusión, muy vinculado a la pertenencia o no a determinados territorios (Auyero, 2001). Este proceso, opera tanto en las representaciones transmitidas por los medios –en los que los territorios en cuestión aparecen siempre vinculados a noticias sobre delincuencia, inseguridad, violencia, narcotráfico, etc.; casi siempre dentro de la sección “policiales”–, como también en las reproducciones del sentido común de muchos vecinos y, lo más preocupante, en los diagnósticos y estudios vinculados a la Academia y las Políticas Públicas.

## BIBLIOGRAFÍA

AUYERO, Javier (2001) en Wacqant, Loïc *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del Milenio*, “Introducción”, Buenos Aires, Manantial.

CICCOLELLA, Pablo (1999) “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa”, Santiago de Chile, Revista *EURE* N° 76.

CRAVINO, María Cristina (1998) Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo, en 1° Congreso Virtual de Antropología y Arqueología en <http://www.naya.org.ar/congreso>. Consultado en diciembre de 2006.

GRIMSON, Alejandro (2003) “La vida organizacional de las zonas populares de Buenos Aires”, Montevideo, Informe Final del Proyecto Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx, University of Texas at Austin.

MERKLEN (1997) “Organización comunitaria y práctica política”, Buenos Aires, Revista *Sociedad* N° 149. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

RODRÍGUEZ, M. Carla; DI VIRGILIO, M. Mercedes y otros (2007) *Políticas de hábitat, desigualdad y segregación espacial en el área metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Área de estudios urbanos del Instituto de investigaciones del Instituto Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales de La Universidad Nacional de Buenos Aires.

SASSEN, Saskia (1991) *The Global City*. Nueva Jersey, Princeton University Press.

SARLO, Beatriz (1996) *Instantáneas del fin de siglo. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel.

TORRADO, Susana (1994) “Notas sobre la estructura social argentina al comenzar de los 90”, Buenos Aires, Seminario Los nuevos desafíos de la Política Social. Respuestas institucionales y económicas, Fundación Konrad Adenauer – Universidad Austral.

TORRES, Horacio (1993) *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Buenos Aires, Dirección de Investigaciones. Secretaría de Investigación y Posgrado. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

TORRES, Horacio (2003) “Los recicladores y el desarrollo sostenible: La construcción del actor social”, en *Recuperación de aprendizajes de la Fundación Social 1987-1997*, Buenos Aires, Fundación Social.

WACQANT, Loïc (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del Milenio*, Buenos Aires, Manantial.



## Percepciones, prácticas y discursos. La construcción del espacio público en la ciudad de La Plata<sup>40</sup>

María Silvina Souza  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

*“Serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo  
–de lo contrario serás un depravado–. Serás significativo y significado,  
interprete e interpretado –de lo contrario, serás un desviado–.  
Serás sujeto, y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto  
de enunciado –de lo contrario, sólo serás un vagabundo–“.*

*(G.Deleuze, F.Guattari)*

Al decir de Carlos Guzmán Cárdenas para pensar la ciudad como acontecimiento cultural –que permita el desarrollo de una visión de transformación a largo plazo de la vida pública que hable a la ciudad en una perspectiva histórica, todo ello para intentar asegurar un idioma identificativo territorial según el uso y la interiorización que de una práctica hace el hombre en la construcción imaginaria de su propia urbanización social– esto supone que ya no existen análisis sobre la multiculturalidad urbana de la ciudad que pueda prescindir de los espacios por donde transitan y se apropian de la memoria colectiva quienes lo habitan.

Sin ánimo de establecer, entonces, un análisis que comporte algún tipo de determinismo espacial –pero sí de entender que la forma de las áreas urbanas puede favorecer o restringir la posibilidad de uso cotidiano del espacio público– se realizó un relevamiento de los espacios destinados al uso público y las apropiaciones sociales que se realizan en ellos. Según Michel de Certeau, el espacio es un lugar practicado; de un modo interpretativo, se resume así la diferencia entre espacio y lugar. Es decir, el espacio es un lugar vivido, de modo que, a través de la (inter)acción y la comunicación, los lugares se transforman en *espacios de comunicación*.

Entendiendo entonces que un sitio se hace lugar a partir de la apropiación que la gente

---

<sup>40</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 5. Este artículo forma parte de los desarrollos alcanzados dentro del proyecto “Comunicación y espacio público: circulación, recorridos y encuentros. Análisis y propuestas de interpretación de los discursos oficiales y los cruces con las ‘voces’ callejeras” (Beca de Perfeccionamiento en la Investigación Científica y Tecnológica 2001/2003 - UNLP).



hace de él, desde el pensar, el construir y el habitar, establecí cuatro áreas urbanas de uso público a saber: la calle, la plaza, el parque y otros espacios verdes, la esquina y la vereda y la pared.

Una vez delimitadas estas cuatro unidades de análisis, me propuse describir cómo son estos espacios, considerando sus aspectos morfológicos y funcionales, qué elementos los componen, qué roles cumplen, quiénes y cómo los usan<sup>41</sup>.

En principio diremos que en estos espacios se realizan prácticas *estético-políticas* y *socioestéticas* entendidas como: "*aquellas manifestaciones en donde lo reivindicativo y la demanda se entremezclan con aspectos lúdicos e intenciones estéticas que articulan una dimensión simbólica y un sistema de comunicaciones*" (Lobeto, 1998)

Ahora bien, como ya se ha dicho, no son los espacios los que por sí mismos determinan las características de las acciones (reales o simbólicas) que se desarrollan en ellos –aunque las condicionen en gran medida–. Pero tampoco son las acciones las que definen *per se* la apropiación y uso de los espacios públicos. En verdad, ambos –espacios y acciones–, se van construyendo (y deconstruyendo) en una relación compleja, difícil de objetivar desde categorías de análisis puramente espaciales o específicas de la acción social. En este sentido, intentaré describir y analizar las prácticas organizándolas en los espacios mencionados, pero a sabiendas de que tal decisión resultará por momentos arbitraria e insuficiente para dar cuenta de las acciones comunicativas que procuraré reseñar. También soy consciente de que habrá superposiciones en el análisis, ya que hay acciones que desbordan un espacio determinado de lectura. Sin embargo, es necesario organizarse de algún modo, aunque sea de manera provisoria.

En verdad, analizar las significaciones que se producen en el espacio público es meternos –de muchos modos– en el análisis de la cultura. Y en este sentido coincido con Jorge González, que la define como una dimensión omnipresente de las relaciones sociales. Esta posición implica varias cuestiones:

- Que la cultura es una propiedad consubstancial a toda sociedad concreta e histórica.
- Que la cultura no es una "entidad" flotante dentro de las superestructuras sociales que sólo permanezca y se mueva de modo especial y acorde a los movimientos "reales" de la infraestructura económica.
- Que la cultura tiene materialidad y soportes sociales objetivos y por lo que respecta al

---

<sup>41</sup> A los fines de esta presentación sólo desarrollaré en forma exhaustiva el espacio de la calle y las prácticas de apropiación que en ella se realizan.

ámbito de su especificidad, la división social del trabajo lo ha circunscrito a los distintos procesos de construcción, codificación, interpretación y redefinición social del sentido.

- De esta manera, la especificidad "sémica" o "semiótica" de la cultura no es una componente más agregada a la ya de por sí compleja trama de relaciones sociales, sino una relación integral de todas las prácticas y relaciones de la sociedad en su conjunto. No se puede ser socialmente y no significar. No hay ni siquiera una sola acción social que no tenga una representación y orientación simultánea, negociable y copresente de ella.
- En virtud de todo lo anterior, la cultura entendida como el universo de todos los "signos" o discursos socialmente construidos (y construibles), no agota su eficacia en el hecho de "ser" sólo significante, pues precisamente porque significa, también "sirve" y por ello la cultura es también un instrumento de primer orden para actuar sobre la composición y la organización de la vida y del mundo social común y corriente, "mortal", cotidiano.
- Finalmente podemos decir que las relaciones entre cultura y sociedad no son del orden de continente a contenido o viceversa. La cultura debe ser entendida como una dimensión de análisis de todas las prácticas sociales; ella es, en esa misma dirección, la sociedad total, observada desde la dinámica de construcción y reelaboración constante, histórica y cotidiana de la significación, del universo imaginativo en el cual las acciones de las personas resultan y son signos que sirven porque significan. La cultura es pues una visión, un sistema de clasificaciones con el que definimos el mundo, pero esa visión es al mismo tiempo y por efecto de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, una división práctica, efectiva, clasificatoria y operante del mundo. El origen, la estructura y la eficacia de tales divisiones no puede descuidarse en aras de una pretendida neutralidad "semiótica" de la cultura. En efecto, todos los seres humanos nos construimos una representación de nuestro accionar y estar por el mundo, pero precisamente debido a las desigualdades de poder y de clase, con dificultad nuestras distintas interpretaciones de la realidad pueden coexistir armoniosa y amablemente con las de otros agentes de posiciones distintas y desniveladas respecto a la nuestra (González Sánchez, 1989)

## La calle

La calle se considera un elemento constitutivo de la malla o trama vial que forma parte del espacio público de la ciudad –totalidad– destinada al desplazamiento de peatones y vehículos para el transporte público, privado y de carga. Vista así reunifica la totalidad enlazando un extremo a otro de la ciudad, manteniendo continuidad y accesibilidad; esto permite conexiones organizadas y jerarquizadas alrededor de un eje principal que las soporta y articula (Rojas y Guerrero, 1997)

Sin embargo, la calle se puede mirar no sólo como una parte que pertenece a una totalidad, sino como un fragmento que subsiste por sí mismo, por lo tanto no tiene como referencia un centro que lo jerarquiza y por ello se abre a otras conexiones perdiendo la continuidad e integridad, propiciando un sistema aleatorio de probabilidades; la calle entonces, sale de su contexto de pertenencia y se recompone dentro de un marco de variedad, produciéndose una red que insinúa relaciones con nuevas lecturas y no una malla que organiza y ordena. En este sentido me propuse analizar distintas expresiones que se plasman en el uso y apropiación de ese espacio público que es la calle y que organicé de la siguiente forma:

### Las protestas en la calle. Los cortes de calle en las protestas sociales Características de las protestas callejeras

En la ciudad de La Plata, así como en muchísimas otras ciudades argentinas, el año 2001 estuvo signado por innumerables marchas de protesta que tuvieron como escenario la calle<sup>42</sup>. Algunas de estas protestas fueron de carácter micro-barrial, es decir, que tanto los motivos como los escenarios urbanos elegidos para realizar el reclamo se desarrollaron en el universo conceptual y espacial del barrio. Así, por ejemplo, el barrio del Dique fue escenario, en reiteradas oportunidades, del reclamo de los vecinos e instituciones contra la instalación de un instituto de menores en la zona. Por otro lado –y éstas constituyeron la mayoría de las protestas sociales realizadas durante el año 2001– nos encontramos con las marchas de carácter reivindicativo sectorial, en su mayoría protagonizadas por docentes de los tres niveles educativos, y por empleados estatales. En estos casos la demanda se trasladaba al centro de la ciudad, donde se constituía un punto de encuentro, luego se marchaba por las calles céntricas y se finalizaba generalmente frente a los edificios públicos de la ciudad.

---

<sup>42</sup> En los primeros seis meses del año 2001 se registraron en La Plata 87 marchas de protesta –contra 44 marchas durante el mismo período del año 1999 y cerca de 60 en igual período del 2000–, en todos los casos hubo cortes de calle. Fuente: Diario El Día, 17 de junio de 2001.

El año 2002 y la explosión de la crisis<sup>43</sup> argentina acentuaron la presencia del ciudadano común en el espacio público<sup>44</sup>. La crisis es un momento privilegiado, hace visible, permite la mediación reflexiva de las determinaciones de la estructura y genera las condiciones para el surgimiento de nuevas subjetividades colectivas o formas de percepción, apropiación simbólica y acción. Las situaciones de descomposición convocan al lugar del sujeto: lugares simbólicos y reales desde donde el conjunto pueda pensarse como reapropiándose a sí mismo, lugares del "rehacer" para conquistar una nueva unidad y no simplemente para reponer una unidad perdida (Gómez, 2002)

Es así que este año pude observar no tanto nuevas acciones en los espacios urbanos, como sí nuevos actores y nuevas formas en la representación de esas acciones. Por un lado, aparece el ciudadano común apropiándose del espacio de la lucha y la protesta, lugares simbólicos que cotidianamente eran asumidos por el ciudadano sindicalizado, aquél que lleva al espacio público –de manera planificada– las demandas de un sector –generalmente productivo– de la población. Este nuevo actor –que provisoriamente llamaremos ciudadano común– comienza a asumir el espacio público como escenario de expresión de sus demandas y a utilizarlo como plataforma de lanzamiento en su incipiente intervención en los asuntos públicos de la ciudad. Más adelante veremos que muchas de estas acciones espontáneas se irán transformando paulatinamente en acciones organizadas.

Por otro lado, aparecen nuevas formas en la representación de esas acciones de protesta –sobre todo en aquellas manifestaciones que tienen como protagonistas a ciudadanos de clase media<sup>45</sup> –, vinculadas a lo que Antonio Mela –retomando libremente los tipos de orientación de la acción social propuestos por Jürgen Habermas– llama actuar dramático.

---

<sup>43</sup> Entiendo el concepto de **crisis** –siguiendo la definición de Marcelo Gómez en su artículo "Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva"– como aquella situación que hace que rompamos los lazos que definen lo esperable, lo deseable y lo posible, abriendo lo social y nuestro propio comportamiento a la incertidumbre. En la crisis los comportamientos sociales, y sobre todos los colectivos, apuntan a profundizarla. En última instancia hay crisis cuando hay comportamientos críticos que reproducen y amplifican la crisis demostrando la insostenibilidad del orden vigente.

<sup>44</sup> Según un recuento oficial de la Secretaría de Seguridad Interior, la protesta social en Argentina sumó 12.766 hechos –número que incluye manifestaciones, cortes de rutas o de calles, marchas y toma de edificios públicos o privados en todo el país– durante el período enero-julio de 2002, lo que indica que unas 60 manifestaciones callejeras se realizaron por día. La provincia de Buenos Aires y la Capital Federal fueron las áreas más calientes, concentrando el 44 por ciento de los hechos y un porcentaje similar de manifestantes. Fuentes: Diario Clarín, 18 de junio de 2002. Diario El Mercurio, 23 de Agosto de 2002.

<sup>45</sup> Según una encuesta coincidental (Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense) sobre nuevas prácticas reivindicativas y predisposición a la acción colectiva realizada por el Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada/UNTREF, el 75% de los encuestados considera que diversas formas de acción colectiva pueden ser eficaces y adecuadas. Entre ellas se destacan las movilizaciones y marchas con un 23%, seguidos por los escraches a políticos y empresarios con un 14.2%, el boicot a empresas o bancos con 12.3% y las huelgas y paros con 11.7%. Hay que resaltar la preferencia por nuevas formas de acción colectiva que están levemente asociadas con los niveles educativos: a mayor nivel educativo mayor preferencia por formas de acción colectiva novedosa.

Esta forma de acción es propia de sujetos que, interactuando, se configuran recíprocamente como actores frente a un público, mostrando a las contrapartes, en modo expresivo, una parte de su propia subjetividad. En el actuar dramático, la comunicación tiene una finalidad expresiva<sup>46</sup>, y la selección de códigos obedece a esta finalidad y a las exigencias de eficacia en la representación recíproca de la propia subjetividad. En este caso, el rol del contexto espacio-temporal puede ser comparado al de un escenario teatral. Al igual que el escenario es seleccionado en función de su capacidad de hacer resaltar el significado del texto y la fuerza expresiva del parlamento –dice Mela–, los elementos del ambiente son analizados en base a su simbolismo y a partir de esta característica son asumidos como términos de referencia de la acción.

Un caso paradigmático de estas nuevas formas de asumir la protesta lo constituye el "cacerolazo", práctica que se observa desde diciembre de 2001 en innumerables ciudades del país, donde las movilizaciones de los sectores medios mostraron una nítida ruptura con las reglas institucionales: desconociendo el estado de sitio, esrachando casas de políticos y sindicalistas, hostigando en los portones de la residencia presidencial, presionando a legisladores, etc. (Gómez, 2002). En la ciudad de La Plata, el "cacerolazo" asumió múltiples facetas en la protesta social: de su gestación "espontánea" del 19 y 20 de diciembre de 2001, pasó a convertirse en la *vedette* indiscutida de otras manifestaciones posteriores que empezaron a tener algún grado de organicidad. Hay un dato que no me parece menor a la hora de estudiar esta práctica, y es que en la escena del cacerolazo –al menos de los primeros– se (con)funden la fiesta y la protesta. Los ciudadanos no sólo "toman" el espacio público para vocear "que se vayan todos", los cacerolazos suelen estar marcados por la alegría y el placer de estar juntos, de desafiar, de recuperar los espacios de los que los sujetos sociales habían sido expulsados.

Otro ejemplo de estas prácticas estético-políticas y socioestéticas podemos encontrarlo mes a mes en algún cruce de arterias del barrio Norte de la ciudad, donde los vecinos de este barrio realizan un "baldazo" para protestar por la falta de soluciones concretas por parte del

---

<sup>46</sup> Toda forma de acción social –independientemente de su orientación predominante– supone el compromiso de un conjunto de sujetos, los cuales operan en el ámbito de una situación específica que tienen en común. Tal situación puede ser comprendida como el conjunto de los elementos del ambiente material y social que rodean a los sujetos agentes y que tiene una relevancia específica respecto a los fines de las acciones de que se habla. En tal sentido no desconozco que los fines de la protesta comporta **acciones de tipo estratégico** (donde los sujetos operan en ámbitos donde es esencial que la comunicación sea controlada y orientada al logro de fines pre-establecidos), pero observo que en las prácticas que describo en este punto, el actuar que Mela señala como dramático está presente en gran medida y se impone en la lectura de las acciones reseñadas. Para mayores referencias ver Mela, Antonio. "Ciudad, comunicación, formas de racionalidad". En revista *Día-logos de la Comunicación* N° 23. FELAFACS. Lima, 1989.

municipio al problema de las inundaciones. Esta práctica se lleva a cabo todos los días 27 de cada mes con el fin de recordar el llamado "domingo negro" del 27 de enero de 2002, cuando prácticamente toda la ciudad quedó bajo el agua a raíz de una fuerte tormenta. En esta fecha, los vecinos se juntan en alguna esquina con pilotos, baldes, paraguas, pancartas, bombos y otros elementos con los que se manifiestan *"por la inacción municipal para resolver esta situación"*<sup>47</sup>.

Al ser consultado por las razones de la protesta, uno de los vecinos comentó: *"estamos acá porque la única garantía con la que contamos es la organización y la movilización de la gente"* (mientras arengaba al resto del grupo al grito de "inundados"). Cuando se le preguntó a una vecina por el "vestuario" utilizado en la escenografía del "baldazo" – paraguas, antiparras y patas de rana, entre otros– deslizó con ironía que *"son accesorios muy utilizados en nuestro barrio"*.

Otra práctica similar a la descrita anteriormente fue la que realizaron un grupo de vecinos el 12 de marzo de 2002, "festejando" el primer año del incumplimiento de la empresa distribuidora de gas (Camuzzi Gas Pampeana S.A.) para instalar una red de gas<sup>48</sup>. En una original protesta, los vecinos se acercaron a la sede de la empresa y entre grandes pancartas, llevaron una torta con una vela. Alfredo Peñalba, uno de los vecinos impulsores del "festejo", dijo que *"fue pensado como protesta, de manera original, luego de un año de reclamos sin respuesta"*.

El 3 de julio de 2002, docentes de escuelas rurales y de la periferia de la ciudad cortaron la calle frente a la Gobernación provincial y realizaron un "guardapolvazo" –colgaron guardapolvos en las vallas que protegen los accesos al edificio– para manifestar el rechazo a los recortes aplicados en el pago por ruralidad, la reforma del estatuto de la actividad y las medidas de ajuste del presupuesto educativo.

Bocinas, cacerolas, sirenas y banderas argentinas fueron los instrumentos que utilizaron la noche del 10 de septiembre de 2002 miles de personas en todo el país para reclamar más seguridad, en el marco de una jornada denominada "basta de violencia". En este sentido, los ciudadanos platenses se sumaron a la protesta haciendo sonar las bocinas de sus autos o saliendo a los balcones con banderas argentinas.

El 12 de marzo de 2002, varias comunidades de escuelas (EGB 52, EGB 29, EGB 39, EGB 60) se nuclearon en puntos de la ciudad para exigir al Gobierno provincial la

---

<sup>47</sup> Otro "baldazo" en 7 y 32 por el problema de las inundaciones. *El Día*, La Plata, 28 de junio de 2002. No paran las protestas por las inundaciones. *El Día*, La Plata, 16 de marzo de 2002.

Baldazo en barrio Norte a dos meses de la inundación. *El Día*, La Plata, 26 de marzo de 2002.

<sup>48</sup> Reclamo con torta aniversario en las oficinas de Camuzzi. *El Día*, La Plata, 13 de marzo de 2002.

cancelación de las deudas que mantenía con los proveedores de los comedores escolares. La comunidad educativa de la EGB 29 decidió sacar las mesas a la calle e hicieron un último almuerzo de protesta<sup>49</sup>.

En todas estas prácticas hay algo para destacar: es evidente que estos grupos urbanos y movimientos sociales no desconocen lo que sus "dramatizaciones" en el espacio público comportan de efectividad mediática. Podrán no ser conscientes de los múltiples lazos que van tejiendo cada vez que se encuentran, incluso podrán desestimar que el (re)encuentro produzca redefiniciones en las identidades colectivas y en el devenir de la historia de la ciudad, pero si hay algo de lo que son absolutamente conscientes es de que en sus rituales – que se expresan en dramatizaciones espacio-temporales y prácticas socioestéticas que presentan y representan vivencias y problemáticas sociales– sus principales espectadores serán los medios de comunicación y, a través de ellos, el resto de la sociedad. Esta "lucidez" no me parece menor. La investigadora Rossana Reguillo señala al respecto que los medios de comunicación –especialmente la televisión– han operado una transformación radical en la noción de "visibilidad". Así, la visibilidad se ha convertido no sólo en uno de los debates fundamentales para los movimientos sociales contemporáneos, sino además en un problema clave para el sostenimiento de identidades, proyectos y conflictos en el ámbito de lo que ha dado en llamarse "opinión pública" (Reguillo, 2000). Son este tipo de elementos sobre los que descansa –al decir de Jorge González– una buena parte de la posibilidad real y objetiva de la conformación y ejercicio del poder cultural terrenal. El análisis de estas prácticas debería entonces darnos algunas pistas y aportaciones al conocimiento de diversos procesos sociales de construcción de sentido a través de luchas por mostrar cuál de los contendientes (ciertamente en posiciones desiguales y desniveladas) es capaz de sostener y elaborar las definiciones, las versiones y "visiones" más plausibles, más legítimas de la realidad de la vida y del mundo, capaces no sólo de ser impuestas, sino sentidas y respetadas (González Sánchez, 1989).

Los eventos en la calle. Los cortes de calle en los eventos deportivos y culturales. Características de los eventos deportivos y culturales en la calle

Se encuadran dentro de este ítem aquellas prácticas en la calle que se realizan en forma planificada y que son alentadas por la administración comunal, importantes empresas y la Iglesia, entre otros. A modo de ejemplo se pueden citar los actos oficiales conmemorativos de

---

<sup>49</sup> Día de protestas y cortes de calles en distintos barrios. El Día, La Plata, 13 de marzo de 2002.

fechas patrias, la maratón Carrefour, la procesión del Corpus Christi, etc.

Al decir de Néstor García Canclini, la identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad de cada nación y se consagró su retórica narrativa (García Canclini, 1995)

En todas las sociedades existen instancias en las que el conjunto de sus integrantes se congregan para realizar algún tipo de ritual común que es a la vez una manera de homenajearse y de reproducir su ordenamiento interno. Las efemérides patrias que se ritualizan en los actos conmemorativos constituyen hitos sobre los cuales se construye un imaginario colectivo del "nosotros" sobre la base de la narrativa central de la "argentinidad".

Los héroes son símbolos poderosos, en tanto son presentados como arquetipos, modelos a imitar: ellos encarnan ideas y aspiraciones de una sociedad, tal como las definen quienes ejercen la dominación.

La exaltación de los héroes toma diversas formas simbólicas, sean ellas materiales o inmateriales: monumentos (estatuas, bustos), cuadros, celebraciones, conmemoraciones de distinta índole (incluyendo libros de texto escolares, nombres de calles, barrios, pueblos o ciudades, sellos postales, numismática, marchas, etc.). Esas formas materializan la memoria histórica definida por el poder. En esta tarea, la discusión sobre los símbolos y su respectivo contenido nos ofrece un amplio campo para entender más cabalmente la visión del orden político, de la sociedad y su historia por parte de quienes detentan el poder, pero también de quienes lo disputan y, en consecuencia, aspiran a establecer otros símbolos. Es decir, el conflicto entre diferentes actores en el plano político-social-ideológico se expresa también en la lucha por los símbolos. Éstos se construyen y/o se inventan, pero en cualquier caso supone un acto de voluntad para imponerlos en el imaginario social y hacer efectiva la relación de significado que cada uno de ellos establece entre dos objetos, dos ideas, dos imágenes o entre unos y otras (Ansaldi, 1996)

En la ciudad de La Plata se puede observar que los festejos patrióticos constituyen, cada vez más, un espectáculo donde la elite dirigente representa las solemnidades conmemorativas bajo la mirada del pueblo reducido cada vez más al papel de espectador. Por ejemplo, en el



marco de los festejos por el 191° aniversario de la Revolución de Mayo, la Municipalidad de La Plata organizó las siguientes actividades (sólo reseñaré las que se realizaron en espacios públicos):

A las nueve de la mañana se izó el Pabellón Nacional en plaza Moreno con el acompañamiento de la banda militar "Paso de Los Andes". Posteriormente se realizó un homenaje a Mariano Moreno, en el veredón central de la plaza que lleva su nombre. También por la mañana se colocó una ofrenda de laureles en los jardines de la Legislatura Provincial frente al mosaico evocativo de las figuras de la Primera Junta.

El intendente de la ciudad, encabezó el acto de inicio de obras de la remodelación integral de la avenida 7, en la calle 7 y 35, a las 10:30 horas. A las 11 horas, el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, acompañó al jefe comunal y a las autoridades municipales a la Catedral para participar del Solemne Tedeum, oficiado por el Arzobispo de la arquidiócesis de La Plata.

A las 18 horas se dio fin a los festejos con el arrío del Pabellón Nacional en plaza Moreno. Estas rutinas conmemorativas muestran grupos cada vez menos numerosos de personas que presencian desganadamente la reiteración de los mismos programas y los mismos gestos. Casi no se observan ciudadanos que concurren a estos actos de manera espontánea.

Sin embargo, aparecen otros aniversarios que invierten la relación: las fechas conmemorativas de la implantación de la última dictadura militar y de la Noche de los Lápices, por ejemplo, son cada vez más sentidas y protagonizadas por el pueblo. Son los ciudadanos los que aparecen cargándolas de sentido y apropiándose de su significación. Es así que el 16 de septiembre de 2002, estudiantes, organizaciones de derechos humanos, asambleas barriales y partidos de izquierda recordaron "La Noche de los Lápices" en una multitudinaria marcha que recorrió el centro platense durante más de tres horas. Ese día se cumplieron 26 años de aquella noche ocurrida entre el 15 y el 16 de setiembre de 1976, cuando un grupo de alumnos que reclamaban la implementación de un boleto secundario fue secuestrado, desapareciendo la mayoría de los jóvenes. La de ese día fue la marcha número 17 que rememoró aquel hecho, ya que la primera movilización se realizó en 1985, a instancias de estudiantes de Bellas Artes que salieron a la calle después del juicio a las juntas militares de la dictadura, y desde entonces no se interrumpió un sólo año.

La marcha, que arrancó en plaza San Martín y recorrió la calle 50 hasta el Palacio Comunal y la avenida 53 para concluir en el ministerio de Obras Públicas –donde los estudiantes reclamaron aquel 16 de setiembre una tarifa de micros especial para los

secundarios– reunió a unas 2.500 personas. La columna de tres cuadras fue encabezada por las Madres de Plaza de Mayo y Pablo Díaz, uno de los dos sobrevivientes del grupo secuestrado en 1976. También participó en la primera línea Rosa Schonfeld de Bru, la madre de Miguel, el joven alumno de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social asesinado en 1993 por policías de la comisaría novena.

La concentración estuvo integrada, además, por militantes de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, que organizaron la marcha, alumnos de los colegios Bellas Artes, Nacional y Liceo, Albert Thomas y de distintos establecimientos de enseñanza media. También participaron la FULP, las agrupaciones estudiantiles de izquierda CEPA y Aguanegra, H.I.J.O.S. (hijos de desaparecidos), el Partido Obrero, la Corriente Clasista y Combativa, el Polo Obrero y la murga Tocando Fondo, entre otros.

Durante la conmemoración no faltaron tampoco los "escraches", que tuvieron lugar en la Gobernación y en el Palacio Municipal, donde los estudiantes arrojaron huevos contra las fachadas, y antes del acto central en el playón del ministerio de Obras Públicas la marcha pasó por la puerta de la comisaría primera, donde los manifestantes quemaron un muñeco gigante –una combinación de busto militar con un alacrán– confeccionado por estudiantes del Bachillerato de Bellas Artes. Asimismo, en la entrada al ministerio de Obras Públicas, un grupo de alumnos de Bellas Artes, dejó inaugurado un mural alusivo al 16 de setiembre de 1976.

Es así que actores y prácticas se van constituyendo en el espacio público de manera diferenciada. Mientras que los actos oficiales tienden a reproducir (y a perpetuar) un modo de estar en el espacio contenido, homogéneo y jerarquizado, los actos organizados por la sociedad civil tienden a desbordar estos espacios y ponen en juego prácticas más horizontales e innovadoras.

**“Tomar” la calle como espacio de la contracultura o cultura alternativa**

En este punto se destacan manifestaciones de carácter cultural popular. Algunas de ellas son prácticas de larga data, como la quema de muñecos en Año Nuevo y el carnaval; otras, son expresiones nuevas como los malabaristas y lanzallamas que se apropian de la calle en los cortes de semáforo; y finalmente nos encontramos con las murgas, que si bien no constituyen un fenómeno reciente, en los últimos años retomaron su música y su sentido social reivindicatorio-contestatorio, recuperando las calles, expandiéndose, ganando público, y haciéndose portavoz temporal de un discurso político-social que apuntaba a la integración,

la revalidación de la cultura popular, la participación y el protagonismo social.

Respecto de la quema de muñecos en Año Nuevo pude observar que ésta constituye un pasaje de ruptura a través del cual se sale temporariamente de la vida cotidiana para hacer una reflexión sobre ella y resignificarla con un carácter metafórico. La quema de muñecos constituye –desde la década del 50– un festejo tradicional urbano en la ciudad de La Plata; a lo largo de los años ha generado un sentimiento de pertenencia y con ello signos de identidad dentro de un barrio y de la ciudad toda. El espacio público del barrio es el escenario donde se despliegan las actividades preparatorias de este ritual urbano: los vecinos se autoconvocan en la vereda y debaten acerca del comienzo de las tareas y el diseño del muñeco; los más chicos son los encargados de pedir dinero a conductores automovilísticos que transitan por las calles donde se ubica el centro de construcción del muñeco y golpeando las puertas del barrio; otros se encargan de cebar mate y de organizar actividades recreativas para los ratos libres o los momentos de guardia nocturna. Adolescentes y jóvenes son los responsables de la construcción, que se inicia en las veredas y finalmente termina en el medio de la calle, donde será quemado el muñeco. En la madrugada del 1° de enero los vecinos se concentran en las veredas y calles que harán de escenario de la hoguera; para que el muñeco pueda ser considerado una buena quema tiene que arder un buen rato y explotar, tiene que cumplir con las exigencias de ser una manifestación estruendosa y lograr una importante convocatoria de público, no sólo barrial, sino de la ciudad toda. Luego de la quema, generalmente los vecinos se quedan en la calle bailando y brindando por el nuevo año que comienza. Es así que en esta época del año se modifican tanto los patrones de uso como los de ocupación del espacio urbano, y el barrio se reconstituye en una variedad de ambientes y de formas de intensas redes de comunicación que facilitan el intercambio social.

La murga, por su parte, conforma una verdadera autocaricatura de la sociedad, por donde desfilan identificados y reconocidos, los acontecimientos salientes de la misma, lo que la gente ve, oye, y dice, tomados en chanza y en su aspecto insólito, cómico y sin concesiones, y si la situación lo requiere, mostrará la dureza conceptual de su crítica, que es su verdadera esencia. La veta de protesta punzante, irónica, aguda, mordaz, inteligente y comunicativa, es la estructura y esencia de la murga.

En la ciudad de La Plata, las murgas suelen acompañar marchas reivindicativas y encuentros de carácter cultural y popular, y también protagonizan sus propios encuentros en corsos y festivales. Varias veces al año suelen desfilan por las calles de nuestra ciudad –generalmente se apropian de la calle 7 en el trayecto que va de Plaza Italia a Plaza San Martín– en lo que llaman las "marchas carnavaleras" para protestar contra la "misiadura" y

pedir no sólo el feriado de carnaval<sup>50</sup>, sino también la realización de corsos gratuitos en las principales avenidas de La Plata. Celebración y protesta son dos conceptos que en la murga se entrelazan permanentemente. Lino, integrante de la murga "Tocando Fondo" se refirió a los motivos de la 5° Marcha Carnavalera que se realizó en la ciudad el 8 de diciembre de 2001: *"Hacemos esto desde la alegría y bailamos en las calles por la alegría de vivir, para que no nos roben la educación y la salud pública, y como una forma feliz de protesta contra el ajuste económico"*. En el mismo sentido, Martín Plundel explica que *"la idea es reclamar sin perder la alegría, esa es la esencia de la murga. Se pueden decir las cosas más terribles con mucho sentido del humor, a la gente eso le gusta; cuando nos ven en la plaza se enganchan enseguida"*. Las plazas también son espacios de ensayo y encuentro de murgueros; invitados por la Unión Platense de Artesanos Independientes participaron de varios eventos en la feria artesanal de Plaza Italia. La llegada de la primavera es una fecha muy especial para los artesanos, *"no sólo por lo que significa en el plano simbólico, también porque con la primavera empieza el buen tiempo. Para los puesteros un día de sol es una bendición"*, explicó Mario Aquilino Atunez, integrante de la Comisión de Cultura de la Unión Platense de Artesanos Independientes, encargada de la organización de este tipo de encuentros.

En uno de estos festivales en Plaza Italia los murguistas fueron llegando a la zona de 7 y 44 a partir de las 14. Unos ya llevaban puestos sus trajes, con las típicas colas tipo frac, mientras otros empezaban a cambiarse en las veredas o sobre el pasto de la plaza. Los que estaban ya preparados se reunían en pequeños grupos de dos o tres para pintarse antifaces y máscaras unos a otros. Los encargados de ponerle ritmo al baile probaban los bombos y los platillos. Hacia las 16 todo estaba listo para empezar. Las murgas convocadas fueron siete: Tocando Fondo, Quemando Mandinga, Batuquelé, Los Sospechosos del barrio, El Gueto, Sudestada y Los Batuqueiros. Según lo planeado por los organizadores, unas entraron por el sector de diagonal 74 y 6, y el resto lo hizo por el lado opuesto de la plaza, sobre 8 y 45, para luego reunirse todas en el playón central. Poco después de las 16 las dos columnas comenzaron a avanzar hacia el centro de la plaza pegando patadas al aire al ritmo de los bombos y los platillos.

La artesana Laura Chiatti, también encargada de la organización, dijo que otra de sus

---

<sup>50</sup> La llegada al poder de la dictadura militar de 1976 en Argentina, significó para las murgas el secuestro y desaparición de todos sus espacios naturales, y en algunos casos de sus integrantes. El decreto 21.319, firmado por Jorge Rafael Videla, Julio Bardi y Albano Arguindegui derogó el artículo primero de otro decreto ley por el cual lunes y martes de carnaval eran feriados nacionales.

La Ley de Seguridad Nacional y el Estado de Sitio habilitaban a todas las fuerzas represivas y de seguridad a "reprimir, disolver y/o aniquilar" toda manifestación callejera. Las murgas en su conjunto se vieron privadas de su espacio de ensayo y actuación, sin calles ni carnaval, reprimidas como permanentes sospechosas en virtud de su tradición contestataria.

intenciones era lograr que la plaza vuelva a ser un lugar cultural y familiar: "*queremos que la gente sienta este lugar como suyo, y que lo pueda disfrutar presenciando un espectáculo que no excluya a ninguno de los integrantes de la familia. Lo bueno de las murgas es su espontaneidad, la gente se pone a bailar casi sin darse cuenta*".

Se estima que entre limpiavidrios, trapitos, mendigos, malabaristas y vendedores ambulantes, en La Plata hay más de 500 personas que salen a diario a tratar de conseguir dinero en actividades informales<sup>51</sup>.

Las esquinas del microcentro y las intersecciones con semáforos de las avenidas de acceso a la ciudad operan como imanes para atraer a esa mayoría de desocupados de todas las edades, muchos de ellos provenientes del conurbano bonaerense y otros procedentes de los barrios de la periferia platense. Las esquinas con semáforo de calle 7 –especialmente 7 y 32–, de Diagonal 80 y de la calle 44 se ubican entre las más buscadas por quienes se dedican a estas actividades informales.

Y en esos sitios –al decir de quienes los ocupan– son tantos los que se dan cita a diario que ya no alcanza con ofrecer una mercadería o un servicio, ahora es necesario apelar a un plus de ingenio sólo para tener una oportunidad de diferenciarse y sobrevivir.

"*Hoy por hoy la necesidad hace milagros. Hay que adaptarse a la situación y usar el ingenio para poder llevar un mango a casa*", dice Fernando Medina envuelto en un traje de Papá Noel que pagó 26 pesos en una casa de cotillón, cargando una canasta y sin dejar de ofrecer pan dulce a los automovilistas que circulan por la esquina de 44 y 135. Ya aprendió que su interpretación del célebre personaje navideño en plena calle y mientras vende tiene sus cosas: son muchos los pibes que se paran a saludarlo, tocarlo o aún a dejarle alguna cartita. Comprar el traje fue casi una espontánea estrategia de marketing para la familia Medina, después de haberse parado durante varios días en esa esquina sin vender un sólo pan dulce. La idea repercutió positivamente en las ventas: con el traje vendían –en diciembre de 2001– un promedio de 30 pan dulces por día.

La última modalidad que adquirió el rebusque en las esquinas de la ciudad es la de los malabaristas: chicos y jóvenes que aprovechan los 46 segundos en que los semáforos detienen el tránsito para hacer rápidos números de circo y pasar la gorra para recibir una moneda a cambio de su expresión.

Se los puede ver en 12 y 51, corriendo de aquí para allá al ritmo del semáforo; también en 7 y 32 o en 44 y 31 –las esquinas más cotizadas son aquellas que convocan una mayor

---

<sup>51</sup> Fuente: Diario El Día, 19 de diciembre de 2001.

cantidad de autos, o las que tienen los semáforos más largos—, donde tienen contabilizada la duración de la luz roja y, clavadas en mano, hacen su número en busca de cambiar una sonrisa de los automovilistas por una moneda.

Armar la rutina fue menos difícil que desarrollarla en los escasos segundos que les da el semáforo: *"El rojo dura 46 segundos; el verde 35. Lo averiguamos recorriendo varios semáforos céntricos. Cuando nos dimos cuenta de que los 46 segundos de la esquina de 12 y 51 eran la mayor duración que se podía pretender de una luz roja en una avenida ancha, muy concurrida, céntrica y sin colectivos, nos decidimos. Costó acostumbrarse, pero fuimos ganando en oficio", dice Paulina, "ahora sabemos que cuando se prende el muñequito del semáforo peatonal nos quedan 3 segundos para salir de la calle"*.

La modalidad comenzó a aparecer a mediados del año 1999, frente al Palacio Municipal, pero ahora ya ganaron varias esquinas, y lo que comenzó como un juego inspirado en lo que ocurría en algunas calles porteñas, ya se convirtió en una postal entre circense y urbana de las esquinas platenses. *"En realidad empezamos a hacer malabares como hobby y nuestro principal objetivo es dar a conocer lo que hacemos. De hecho, actualmente hacemos lo mismo para el Teatro de la Comedia. Pero los primeros días encontramos que la gente lo asociaba con los números callejeros en los que se pasa la gorra y nos daba monedas, así que decidimos incluir el gorro", dice Matías, y agrega: "no se puede vivir de esto, pero nos deja lo suficiente para salvar algunos gastos de la facultad y el colegio. Y sobre todo para pagar algunos de los elementos, como los monociclos, que son bastante caros"*.

El espectáculo está bien organizado: ni bien aparece la luz roja, los chicos aprovechan los 46 segundos que tienen antes de que el semáforo se ponga en verde y, frente a la hilera de coches, arrancan su espectáculo de clavadas y acrobacias. 15 segundos antes de que los autos pongan primera, uno de los malabaristas pasará un enorme gorro de clown entre las ventanillas buscando monedas o una simple sonrisa del conductor. Así durante toda la tarde, entre cinco y seis horas, hasta que los brazos digan basta y la calle ya no esté tan transitada.

Dulio cuenta que *"a muchos automovilistas no les gusta ni medio que nos pongamos adelante a hacer nuestro show. Pero la mayoría, por suerte, nos deja alguna moneda o simplemente nos devuelve el gesto con una sonrisa"*.

*"La reacción de la gente es diversa y nos encanta que sea así", dice Matías, antes de describir el abanico de respuestas que cosechan: "para la mayoría, al principio, era una sorpresa; después se fueron acostumbrando. La reacción más común es la sonrisa, los comentarios. Pero también están los que te miran mal o los que amagan arrancar cuando el semáforo todavía está en rojo"*.

Los malabaristas platenses dicen que cosecharon algún que otro gesto conmovedor con su número, como el día que desde el megáfono de una ambulancia que esperaba el cambio de luz, el chofer comenzó a pedir un aplauso para los malabaristas. O bien cuando el representante de la banda "Los Piojos" les ofreció participar en uno de los recitales del grupo. La contracara la vivieron el día en que una patrulla de Control Urbano les advirtió que no podían hacer su número sobre la senda peatonal. *"Después de eso hablamos con concejales para conseguir un proyecto de ordenanza que autorice las actividades artísticas en las esquinas"*, relataron.

Como todo, el arte callejero también maneja recetas y códigos propios, a saber: nunca hay más de tres o cuatro artistas por semáforo, no ensayan en la vereda mientras un compañero trabaja porque distrae la atención, si llueve poco tratan de no suspender el espectáculo y, algo que no todos hacen, evitan pasar la gorra si se cometieron tres errores seguidos.

## **La calle peatonal**

La calle peatonal de la ciudad se "abre" al peatón los fines de semana y constituye la arteria principal del centro comercial platense; morfológicamente es una especie de extensión de la vereda y cuenta con equipamiento urbano específico, como luminarias y asientos que favorecen la apropiación del espacio en torno a ellos. Es el lugar elegido por los adolescentes para planificar sus encuentros nocturnos; también se transforma en el escenario de payasos y estatuas vivientes que despliegan su arte a cambio de una moneda; pero fundamentalmente es el territorio del ciudadano-consumidor.

El 22 de septiembre de 2001, la peatonal fue el escenario elegido por diferentes fuerzas políticas en la búsqueda de un espacio distendido para difundir propuestas electorales. Unos repartían chokolatines. Otros, panfletos. Algunos se mostraron junto a famosos de la TV. Más allá, invitaban a escrachar a una empresa privatizada de servicios. Ese fue el abanico que desplegaron el PJ, los cavallistas, la UCR, el Frente Platense y el Polo Social ese sábado al mediodía en calle 8 –el día, la hora y el lugar elegido por los platenses para las compras y el café–.

La idea de todos fue entregar folletos con las propuestas y que los candidatos conversaran con la gente. Pero apenas pudieron cumplir con el primer objetivo porque la mayoría de los vecinos recibía los papeles y seguía de largo. La notable indiferencia del

público movió a una humorada cerca de una mesa instalada en 8 y 48 donde se vio al radical Javier Quintero junto a otros candidatos del Frente Platense: "*mirá la bola que le dan a aquel*", mientras señalaban a un joven que ofrecía abonos de TV satelital y ante quien mucha gente se detenía a oír su propuesta de venta.

En la misma esquina, pero sobre la vereda del sol, se instalaron los del Polo Social que esperaban a Alicia Castro, para una caminata por 8 y un escrache frente a las oficinas de Azurix. Ahí el plan era desplegar un panel con una ventana mirando al frente de la empresa como símbolo del país que el Polo quiere cambiar. "*Es una idea de Tony Blair*", comentó un organizador.

En 8 y 48 también se instaló el sector de Sergio Barbatto –que repartió volantes personalmente– con una camioneta tapada de afiches y militantes tomando mate, en busca de pintar la típica imagen del "vecino" al que apunta esa fuerza.

La rivalidad electoral no impidió que candidatos y militantes se cruzaran en saludos y breves charlas. En ese marco hubo espacio para la nostalgia de tiempos mejores en materia de campañas y algunos recordaban cuando, además de volantes, a la gente se le podía regalar remeras, llaveros, pochoclo, lapiceras y otros souvenirs. Ese día sólo los cavallistas pudieron darse el lujo de agregar a los folletos pequeños chocolatines con la cara de Alejandra Sturzenegger.

El PJ, en tanto, había preparado un acto que en los papeles prometía una gran convocatoria: exhibir al intendente Alak y a los candidatos Bonicatto y Bruera junto a los cómicos "Pachu y Pablo" del staff de Marcelo Tinelli.

El grupo se instaló en una mesa de un bar de 8 y 47 y mientras tomaron café con habanos de chocolate posaron para las fotos. Asediados por las mujeres, Pachu y Pablo firmaron autógrafos. Y antes de las 11 –cuando la costumbre sabatina dice que la gente recién empieza a llegar al centro– Alak se despidió de los hombres de la TV y se fue al barrio de Tolosa a inaugurar una plaza.

El 20 de abril de 2002 la colectividad catalana de la Plata conmemoró un nuevo aniversario de San Jordi, patrono de la región de Cataluña. Los festejos tuvieron lugar en la peatonal de calle 8 entre 48 y 49, donde se realizó una exposición de tejido y bailes típicos a cargo del ballet de la Asociación Española de General Alvear.

Desde muy temprano, cerca de 50 tejedoras brindaron una colorida muestra de encaje a bolillo, que llamó la atención de los platenses que disfrutaban de una soleada mañana en el centro. La gente se interiorizó sobre esta técnica de tejido que es muy antigua y que los catalanes la trajeron de Grecia.



Cerca del mediodía, la atracción pasó del tejido al baile. Muchas personas se acercaron a la esquina de 8 y 47 para observar al ballet que llegó a nuestra ciudad invitado por el Casal platense para mostrar las danzas típicas de cataluña.

De acuerdo a lo observado, la peatonal permite permanencias más dilatadas en el espacio y anula –en algunos sentidos– el concepto de unidireccionalidad de la calle. De este modo, los recorridos dejan de establecerse en una trayectoria prefijada –que marca la dirección del rumbo– para desplegarse en múltiples sentidos (sinuosos, ondulantes, zigzagueantes, circulares), donde el espacio presenta alternativas en su circulación y abre las posibilidades a diversos itinerarios. Es así que en la frontera –calle-vereda, vereda-comercio– se genera un tipo de movimiento que Deleuze y Parnet caracterizan como "línea de fuga" (Deleuze y Parnet, 1980), el cual desestabiliza el orden y diluye la función de cada uno de los segmentos (en este caso: calle, vereda y comercios). Es posible, por ejemplo, avanzar por el medio de la calle peatonal y encontrarse de pronto en la vereda (no hay cordón que señale el límite entre un espacio y otro), entrar a una galería comercial en forma de U (que nos devuelve a la misma vereda) y seguir la marcha por el centro de la calle. Así, la calle trasciende el límite estructural dado por la geometría, convirtiéndose en un límite fractal (indefinido, irregular e interrumpido) que forma una línea de frontera permeable donde circulan múltiples fuerzas generadoras de movimiento, tensiones y conflictos, conformando numerosas redes aleatorias de relación y comunicación, posibilitando nuevas relaciones, usos y significados.

## BIBLIOGRAFÍA

ANSALDI, Waldo (1996) *Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914*. En <http://catedras.fsoc.uba.ar>; publicado originariamente en *Sociedad*, n° 8, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, abril de 1996.

DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire (1980) *Diálogos*. Editorial PRE-TEXTOS. Valencia.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México.

GÓMEZ, Marcelo (2002) “Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva” En Revista THEOMAI. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Número especial (invierno de 2002).

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Jorge Alejandro (1989) *Juego peligroso: Ferias, memorias urbanas y frentes culturales*. En revista Dia-logos de la Comunicación N° 23. FELAFACS. Lima, Marzo de 1989.

LOBETO, Claudio (1998) *Acciones y representaciones en los espacios urbanos*. En Ciudad virtual de Antropología y Arqueología <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-22.htm>

REGUILLO, Rossana (2000) “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. En revista Dia-logos de la Comunicación N° 59-60. FELAFACS. Lima.

ROJAS, Edilsa y GUERRERO Martha (1997) *La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada*. Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat (Número 4), Santa Fe de Bogotá, D.C., Agosto de 1997.



## **PARTE IV**

### **ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA**



*Guido Pirrone*

*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

## **Presentación**

En los últimos años los comedores comunitarios, junto con otras instituciones no-formales, han tomado en muchos casos el lugar que el Estado y las instituciones formales fueron dejando en manos de terceros. Una de estas funciones básicas, es la formación de ciudadanía y la formación, en general, de sujetos activos en una sociedad que hoy aparece desmovilizada.

Es a partir de este espacio que se torna tan interesante como necesario indagar acerca de **qué tipo de sujetos se construyen en estos espacios y qué tipo de identidad se está configurando a partir de las prácticas particulares de los comedores.**

Cada práctica que realiza el hombre está orientada hacia una idea de futuro, a veces para modificarlo, otras para mantener las cosas como están. Estas prácticas aunque sea de forma inconsciente están fuertemente vinculadas con la idea de acción, cada acción tiene una consecuencia y si no es uno mismo quien la prevé y la contempla, siempre hay alguien que lo hace por nosotros. Los comedores comunitarios, como espacios de acción comunitaria y social no escapan a esta lógica. Lo que aquí se intentará será develar el modo en que se organizan estos espacios para producir un futuro que anhelan y necesitan. Los modos de entrar en relación, las formas de producción, la manera en que se dan a conocer. Todas las actividades que se realizan en el ámbito de los comedores nos estarán hablando de una forma de ser de estos espacios, de una forma de constituirse en espacio de construcción social.

---

<sup>52</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 11, septiembre de 2006.

## Introducción

La crisis generalizada que atravesó y que actualmente atraviesa la sociedad argentina presenta, más allá de sus componentes económicos, una importante dimensión social. Es sobre este registro de transformaciones sociales hacia donde apunta esta investigación, a fin de comprender las diferentes formas que adquieren los sujetos y los movimientos que integran en los procesos de reconfiguración o reconstitución identitaria.

Las transformaciones operadas en el mundo del trabajo y las reformas introducidas en el dominio del Estado son el origen de un cambio en las relaciones con *la política* y *lo político* de los sectores populares, que ven así modificados los repertorios de acción colectiva a los que tienen acceso. La nueva relación con *lo político* y las nuevas modalidades de acción se descentran hacia lo local (o el barrio), donde los más desprotegidos encuentran una fuente de “reafiliación”, medios de subsistencia e incluso una base de recomposición identitaria.

Las claves para entender los movimientos sociales y las nuevas formas de participación y acción se encuentran antes de la crisis, preceden los últimos cuatro años en que la crisis se incubaba, y superan los efectos de su posterior estallido en diciembre de 2001<sup>53</sup>. En tanto que teniendo una visión prospectiva vemos que las líneas mayores que dan cuenta de las formas de acción colectiva que observamos hoy, seguramente atravesarán la crisis actual: vinieron para quedarse.

El primer elemento de esta transformación social está dado por la reorganización general del mundo del trabajo. Hasta los años ochenta, la sociedad argentina era una sociedad salarial, con casi el 75% de su población activa implicada en relaciones laborales. Luego de su desintegración progresiva iniciada a fines de los años setenta y de su reestructuración violenta en los años noventa, las relaciones salariales alcanzan hoy en día a poco más de un tercio de la población activa<sup>54</sup>.

Apenas una pequeña minoría ha escapado a la desalarización y mantiene aún relaciones

---

<sup>53</sup> Diciembre del 2001 hizo evidente que Argentina no podía seguir por el sendero político-económico por que cual venía transitando los anteriores diez años. La crisis desatada los días 19 y 20 de diciembre puede extenderse para el análisis unos 6 ó 7 meses antes (desde la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez, hasta mediados del año 2002, luego de la muerte de los dos militantes de organizaciones sociales en Avellaneda).

<sup>54</sup> Esta transformación se operó en un lapso de 20 años. Los momentos claves de este proceso son: la crisis del modelo populista con el último gobierno de Perón en 1975; los comienzos de la desestructuración del modelo precedente y la puesta en práctica de las primeras tentativas de inspiración neoliberal con la dictadura militar de 1976-1983; la hiperinflación que derrumba el gobierno de Raúl Alfonsín en 1989 y que sometió a vastos sectores de la población a situaciones de miseria extrema por primera vez en la historia del país; y finalmente, el decenio de Carlos Menem (1989-1999) de desestructuración del Estado, de apertura comercial y de flexibilización de las relaciones laborales. Todo este período se caracterizó por una desindustrialización creciente y una fuerte concentración del capital financiero.

salariales estables. La mayor parte de la población, por el contrario, sólo conoce en la actualidad relaciones precarias, características de la economía no-formal. Es decir que se encuentra en situaciones de hiperprecariedad: más de un tercio de la población activa trabaja en condiciones ilegales, con un salario muy bajo, fuera de toda protección social y sin sindicalización. El 20% restante se encuentra sin trabajo. La violencia de esta desestructuración del lazo salarial se agudizó con la redefinición del rol del Estado. Éste renunció a la pretensión de ocupar el lugar central en el control de la economía, y redujo en forma drástica su participación en la producción de bienes y servicios por medio de un vasto programa de privatizaciones. Sumado a esto, el Estado social redujo hasta el extremo sus mecanismos más elementales de protección social<sup>55</sup>.

Como era de esperar, tal transformación radical de la sociedad argentina se tradujo en un proceso de empobrecimiento que impactó sobre una parte importante de la clase obrera, pero también sobre segmentos enteros de las clases medias, empleados del sector público y privado, profesionales independientes, jubilados y jóvenes ingresantes al mercado de trabajo. Estas franjas importantes de la población se encontraron así frente a una situación de dependencia de las políticas de asistencia social.

Este escenario, así planteado, genera una constante necesidad de reordenar y reordenarse, de establecer los límites, de “marcar la cancha”, para poder estar en el mundo.

Así las cosas, hasta la misma idea de tiempo y temporalidad está siendo modificada. Al respecto de esta resignificación de las percepciones temporales, cabe la consideración que hace Ludmila Catela, acerca de los piquetes, que bien puede aplicarse a los comedores, ya que desde la práctica solidaria, y el compartir ante la falta de oportunidades se asemejan en mucho al caso de los comedores: “El *piquete* es más que un lugar donde se va a protestar. Es un espacio pero también *el tiempo que reemplaza al del trabajo*” (da Silva Catela, 2003). Y entonces el tiempo del piquete no es el de la *desocupación*, el del vacío que deja el sin-trabajo, sino un tiempo-otro, un *tiempo-acción* de solidaridad y apoyo mutuo, de compartir tristezas y organizar protestas, un tiempo para recrear pertenencias y revivir valores colectivos, para construir símbolos horizontales y quebrar jerarquías, para llenar de movimiento un presente aparentemente inmóvil y retejer memorias de desaparecidos y antepasados.

---

<sup>55</sup> En este punto decisivo, más allá de la amplitud de las desregulaciones salariales, en su historia reciente la Argentina se diferencia de otras sociedades salariales, y en especial de las de Europa continental, que en general no achicaron sus sistemas de protección social, sino que los ampliaron.



## La identidad

Este concepto, es central ya que lo que se intenta describir son procesos formativos que se desarrollan dentro de un espacio socio-comunitario, los comedores en los que los sujetos que allí participan, se forman y transforman en un juego que genera nuevos rasgos de identidad.

En este sentido, para comenzar a construir un encuadre sobre esta noción, retomaré a Gilberto Giménez. Este autor plantea como propuesta inicial, “...situar la problemática de la identidad en la intersección de una teoría de la cultura y de una teoría de los actores sociales. Es decir, concebir la identidad como un elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus*” (Giménez, 1997). De este modo la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el ángulo de su función distintiva.

En efecto, la identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, cualquiera que ésta sea (una roca, un árbol, un individuo o un grupo social). “En la teoría filosófica” - dice D. Heinrich - “la identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie” (Habermas, 1987). Ahora bien, hay que advertir de inmediato que existe una diferencia capital entre la distinguibilidad de las cosas y la distinguibilidad de las personas. Las cosas sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo, que es el de la tercera persona. Tratándose de personas, en cambio, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una “intersubjetividad lingüística” que moviliza tanto la primera persona (el hablante) como la segunda (el interpelado, el interlocutor). Dicho de otro modo, las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también -como se verá enseguida- de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas, 1987). Situándose en esta perspectiva de polaridad entre auto-reconocimiento y reconocimiento social, Alberto Melucci (1992) elabora una tipología elemental que distingue analíticamente cuatro posibles configuraciones identitarias:

- identidades segregadas, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros;
- identidades hetero-dirigidas, cuando el actor es identificado y reconocido como

diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo;

- identidades etiquetadas, cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros;
- identidades desviantes, en cuyo caso “existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que proceden de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad”.

Esta tipología de Melucci reviste gran interés, no tanto por su relevancia empírica, sino porque ilustra cómo la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto- y hetero-reconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos.

Como se dijo, uno de los rasgos principales de la identidad es el de la distinguibilidad, es decir, la posibilidad o la necesidad de ser particulares y de poseer una identidad personal. Esta característica, se asienta sobre tres pilares:

- La **pertenencia social** (categorías, grupos, redes y grandes colectividades). Siendo la pluralidad de pertenencias la que define y constituye la identidad personal. La tradición sociológica ha establecido sólidamente la tesis de que la identidad del individuo se define principalmente -aunque no exclusivamente- por la pluralidad de sus pertenencias sociales. Esta pluralidad de pertenencias, lejos de eclipsar la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye. Más aun, puede postularse una correlación positiva entre el desarrollo de la identidad del individuo y la amplitud de sus círculos de pertenencia. Es decir, cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad personal. La tesis de que la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. Entonces diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad

implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define. El concepto de “representación social” ha sido elaborado por la escuela europea de psicología social (Jodelet, 1989), recuperando y operacionalizando un término de Durkheim por mucho tiempo olvidado. Se trata de construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del “sentido común”, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Abric, 1994). Las representaciones sociales serían, entonces, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet,1989). Las representaciones sociales así definidas -siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas- sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.

- Los **atributos identificadores**. Son un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias y la imagen del propio cuerpo, que se derivan de la percepción que se presenta en los procesos de interacción social. Además de la referencia a sus categorizaciones y círculos de pertenencia, las personas también se distinguen -y son distinguidas- por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad.

Algunos de esos atributos tienen una significación preferentemente individual y funcionan como “rasgos de personalidad”, mientras que otros tienen una significación preferentemente relacional, en el sentido de que denotan rasgos o características de socialidad.

Sin embargo, todos los atributos son materia social: “Incluso ciertos atributos puramente biológicos son atributos sociales, pues no es lo mismo ser negro en una ciudad estadounidense que serlo en Zaire...” (Pérez-Agote,1986)

Muchos atributos derivan de las pertenencias categoriales o sociales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos. En los EEUU, por ejemplo, las mujeres negras son percibidas como agresivas y dominantes; los hombres negros como sumisos, dóciles y no productivos; y las familias negras como matriarcales y patológicas. Cuando el estereotipo es despreciativo, infamante y discriminatorio, se convierte en estigma, es decir, una forma de categorización social que fija atributos profundamente desacreditadores (Goffman, 1986)

- Una **narrativa biográfica**. Esta narrativa reconfigura una serie de actos y trayectorias personales del pasado para otorgarle un sentido. En una dimensión más profunda, la distinguibilidad de las personas remite a la revelación de una biografía incanjeable, relatada

en forma de “historia de vida”. Es lo que algunos autores denominan identidad biográfica o también identidad íntima. Esta dimensión de la identidad también requiere como marco el intercambio interpersonal.

En el proceso de intercambio interpersonal, mi contraparte puede reconocer y apreciar en diferentes grados mi “narrativa personal”. Incluso puede reinterpretarla y hasta rechazarla y condenarla. Pues, como dice Pizzorno, “en mayor medida que las identidades asignadas por el sistema de roles o por algún tipo de colectividad, la identidad biográfica es múltiple y variable. Cada uno de los que dicen conocerme selecciona diferentes eventos de mi biografía. Muchas veces son eventos que nunca ocurrieron. E incluso cuando han sido verdaderos, su relevancia puede ser evaluada de diferentes maneras, hasta el punto de que los reconocimientos que a partir de allí se me brindan pueden llegar a ser irreconocibles para mí mismo” (Pizzorno, 1989).

## **Identidades colectivas**

Hasta aquí he considerado la identidad principalmente desde el punto de vista de las personas individuales, y se ha definido como una distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres series de factores discriminantes. Se vio cómo en todos los casos las representaciones sociales desempeñan un papel estratégico y definitorio, por lo que se podría definir también la identidad personal como la representación -intersubjetivamente reconocida y “sancionada”- que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible e incanjeable.

¿Pero se podría hablar también, en sentido propio, de identidades colectivas? Este concepto parece presentar de entrada cierta dificultad derivada de la famosa aporía sociológica que consiste en la tendencia a hipostasiar los colectivos. Por eso algunos autores sostienen abiertamente que el concepto de identidad sólo puede concebirse como atributo de un sujeto individual. Sin embargo, se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos, sin necesidad de hipostasiarlos ni de considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen. Tales son los grupos (organizados o no) y las colectividades. Estos no pueden considerarse como simples agregados de individuos (en cuyo caso la identidad colectiva sería también un simple agregado de identidades individuales), pero tampoco como entidades

abusivamente personificadas que trasciendan a los individuos que los constituyen (lo que implicaría la hipostatización de la identidad colectiva).

Se trata más bien de entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos. Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Además, se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes según el conocido mecanismo de la delegación (real o supuesta). “La identidad colectiva -dice Pizzorno- es la que me permite conferir significado a una determinada acción en cuanto realizada por un francés, un árabe, un pentecostal, un socialista, un fanático del Liverpool, un fan de Madonna, un miembro del clan de los Corleoni, un ecologista, un kwakintl, u otros.

Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad atribuibles exclusivamente al sujeto-persona, los elementos centrales de la identidad también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo.

Por lo demás, conviene resaltar la relación dialéctica existente entre identidad personal e identidad colectiva. En general, la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales, como serían, por ejemplo, la ideología y el programa de un partido político determinado.

No está de más, finalmente, enumerar algunas proposiciones axiomáticas en torno a las identidades colectivas, con el objeto de prevenir malentendidos.

- Sus condiciones sociales de posibilidad son las mismas que las que condicionan la formación de todo grupo social: la proximidad de los agentes individuales en el espacio social.
- La formación de las identidades colectivas no implica en absoluto que éstas se hallen vinculadas a la existencia de un grupo organizado.
- Existe una “distinción inadecuada” entre agentes colectivos e identidades colectivas, en la medida en que éstas sólo constituyen la dimensión subjetiva de los primeros, y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto la identidad colectiva no es sinónimo de actor social.
- No todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo

grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia.

- Frecuentemente las identidades colectivas constituyen uno de los prerrequisitos de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva.
- Las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los comportamientos individuales (salvo en el caso de las llamadas “instituciones totales”, como un monasterio o una institución carcelaria).

La identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones. Esta dimensión de la identidad remite a un contexto de interacción. En efecto, también los otros esperan de nosotros que seamos estables y constantes en la identidad que manifestamos; que nos mantengamos conformes a la imagen que proyectamos habitualmente de nosotros mismos. Es necesario hablar de continuidad en el cambio, por lo que la identidad corresponde a un proceso evolutivo y no a una constancia sustancial. La dialéctica entre permanencia y cambio es lo que caracteriza a las identidades colectivas y a las individuales. Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado.

La identidad se define primariamente por la continuidad de sus límites, es decir, por sus diferencias, y no tanto por el contenido cultural que en un momento determinado marca simbólicamente dichos límites o diferencias. Por lo tanto, pueden transformarse con el tiempo las características culturales de un grupo sin que se altere su identidad. O, bien pueden variar los “emblemas de contraste” de un grupo sin que se altere su identidad. Esta tesis impide extraer conclusiones apresuradas de la observación de ciertos procesos de cambio cultural “por modernización” en las zonas fronterizas o en las áreas urbanas. Así, por ejemplo, los fenómenos de “aculturación” o de “transculturación” no implican automáticamente una “pérdida de identidad”, sino sólo su recomposición adaptativa. Incluso pueden provocar la reactivación de la identidad mediante procesos de exaltación regenerativa.

Pero lo dicho hasta aquí no permite dar cuenta de la percepción de transformaciones más profundas que parecen implicar una alteración cualitativa de la identidad tanto en el plano

individual como en el colectivo. Para afrontar estos casos se requiere reajustar el concepto de cambio.

Se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, generalmente distinto del que le confiere a los demás sujetos que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social. Ello es así, en primer lugar, porque “aun inconscientemente, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos (en este sentido, el “sí mismo” es necesariamente «egocéntrico»”. Y en segundo lugar, “porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás. La valorización puede aparecer incluso como uno de los resortes fundamentales de la vida social.

Se podría decir, entonces, que los actores sociales -sean éstos individuales o colectivos- tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores. Pero en muchos otros casos se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social, sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen -en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales- los actores (individuos o grupos) que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales (Bourdieu, 1982). En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

En cuanto construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria. Se trata del mundo de la vida cotidiana, es decir, “el mundo conocido en común y dado por descontado”, juntamente con su trasfondo de representaciones sociales compartidas, es decir, de tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes (de percepción, de interpretación y de evaluación). En efecto, es este contexto lo que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí relaciones

interpersonales reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder “en primera persona”. Y todo esto es posible porque dichos “mundos” proporcionan a los actores sociales un marco a la vez cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias.

Según el análisis fenomenológico, una de las características centrales de las sociedades llamadas “modernas” sería la pluralización de los mundos de la vida en el sentido antes definido, por oposición a la unidad y al carácter englobante de los mismos en las sociedades premodernas culturalmente integradas por un universo simbólico unitario. Tal pluralización no podría menos que acarrear consecuencias para la configuración de las identidades sociales. Por ejemplo, cuando el individuo se confronta desde la primera infancia con “mundos” de significados y definiciones de la realidad no sólo diferentes, sino también contradictorios, la subjetividad ya no dispone de una base coherente y unitaria donde arraigarse, y en consecuencia la identidad individual ya no se percibe como dato o destino, sino como una opción y una construcción del sujeto. Por eso “la dinámica de la identidad moderna es cada vez más abierta, proclive a la conversión, exasperadamente reflexiva, múltiple y diferenciada” (Sciolla, 1983).

Hasta aquí se ha postulado como contexto social inmediato de las identidades el “mundo de la vida” de los grupos sociales, es decir, la sociedad concebida desde la perspectiva endógena de los agentes que participan en ella.

Pero esta perspectiva es limitada y no agota todas las dimensiones posibles de la sociedad. Por eso hay que añadir de inmediato que la organización endógena de los mundos compartidos con base en las interacciones prácticas de las gentes en su vida ordinaria se halla recubierta, sobre todo en las sociedades modernas, por una organización exógena que confía a instituciones especializadas (derecho, ciencia, arte, política, medios, etc.) la producción y el mantenimiento de contextos de interacción estables. Es decir, la sociedad es también sistema, estructura o espacio social constituido por “campos” diferenciados, en el sentido de Bourdieu. Y precisamente son tales “campos” los que constituyen el contexto social exógeno y mediato de las identidades sociales.

En efecto, las interacciones sociales no se producen en el vacío -lo que sería una especie de abstracción psicológica-, sino que se hallan “empacadas”, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales. Desde esta perspectiva se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas



en el mismo espacio. Por eso el conjunto de representaciones que -a través de las relaciones de pertenencia- definen la identidad de un determinado agente, nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social.

Se puede decir, por consiguiente, que en la vida social las posiciones y las diferencias de posiciones (que fundan la identidad) existen bajo dos formas: bajo una forma objetiva, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y bajo una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de las mismas. De hecho, las pertenencias sociales (familiares, profesionales, etc.) y muchos de los atributos que definen una identidad revelan propiedades de posición. Y la voluntad de distinción de los actores, que refleja precisamente la necesidad de poseer una identidad social, traduce en última instancia la distinción de posiciones en el espacio social.

La teoría de la identidad nos permite entender mejor la acción y la interacción social. En efecto, esta teoría puede considerarse como una prolongación (o profundización) de la teoría de la acción, en la medida en que es la identidad la que permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción. Por lo que toca a la interacción, es el “médium” donde se forma, se mantiene y se modifica la identidad. Pero una vez constituida, ésta influye, a su vez, sobre la misma conformando expectativas y motivando comportamientos. Además, la identidad se actualiza o se representa en la misma interacción.

La “acción comunicativa” es un caso particular de interacción (Habermas, 1987). La identidad es a la vez un prerequisite y un componente obligado de la misma: “Comunicarse con otro implica una definición, a la vez relativa y recíproca, de la identidad de los interlocutores: se requiere ser y saberse alguien para el otro, como también nos forjamos una representación de lo que el otro es en sí mismo y para nosotros” (Lipiansky, 1992).

Pero el concepto de identidad no sólo permite comprender, dar sentido y reconocer una acción, sino también explicarla. Para A. Pizzorno, comprender una acción significa identificar su sujeto y prever su posible curso, “porque la práctica del actuar en sociedad nos dice, más o menos claramente, que a identidades *A1* corresponde una acción que sigue reglas *B1*” (Pizzorno, 1989).

Pero hay más: el concepto de identidad también se ha revelado útil para la comprensión y explicación de los conflictos sociales, bajo la hipótesis de que en el fondo de todo conflicto se esconde siempre un conflicto de identidad. “En todo conflicto por recursos escasos siempre está presente un conflicto de identidad: los polos de la identidad (auto- y heteroidentificación) se separan y la lucha es una manera de afirmar la unidad, de restablecer

el equilibrio de su relación y la posibilidad del intercambio con el otro fundado en el reconocimiento” (Melucci, 1992).

## **El campo material: los comedores**

Pensar a los comedores como un espacio de frontera es reconocerlo como emergente. Se presenta como un nuevo espacio que recupera prácticas de otros espacios, que permite darle nuevos sentidos y desdibujar los límites que parecían separarlos. Es esa coexistencia lo que permite definirlo como un *nuevo* espacio.

Cuando se habla de coexistencia<sup>56</sup> no se refiere a un simple *estar en el mismo lugar de*, pensar en coexistencia va más allá de compartir un mismo escenario, tiene que ver con darle una identidad a ese espacio y, en la relación, cobrar nuevos sentidos. Formar una trama que dé cuenta de un espacio distinto, de otro espacio que pueda ser recorrido con sentidos plurales, que no se presenta como clausurado, sino en constante transformación, en constante cambio.

Este es experimentado como un lugar donde se puede ir a *compartir*, a poner en común. “*Estamos todos en la misma*”, es el comentario que surge a cada momento. Con esta frase se vislumbra uno de los sentidos que cobra el Comedor: el del espacio que nuclea en la crisis, que une. Los comedores convocan desde la necesidad, la necesidad no sólo de conseguir la comida diaria, de *zafar* (como muchos de los entrevistados definen), sino, también, desde la necesidad de compartir con otros la crisis, de no atravesarla solos. Frente a una situación que los desestructura, los desencaja, buscan nuevos espacios para resistir.

En este sentido, la noción misma de tiempo es puesta en juego, reelaborada y resignificada. Al respecto de esta modificación en las percepciones temporales, cabe la consideración que hace Ludmila Catela, acerca de los piquetes, que bien puede aplicarse a los comedores, ya que desde la práctica solidaria, y el compartir ante la falta de oportunidades se asemejan en mucho. “El *piquete* es más que un lugar donde se va a protestar. Es un espacio pero también *el tiempo que reemplaza al del trabajo*” (da Silva Catela, 2003). Y

---

<sup>56</sup> Coexistir puede parecer un concepto *tibio*, como si le faltara atravesamiento político, como si diera cuenta de algo natural, de algo que es así. Por eso es importante aclarar que no se piensa la coexistencia en términos de autodeterminación, de espacios que conviven en su pureza, porque esto sería pensar que pueden existir espacios puros, en el sentido de no atravesados por prácticas de otros espacios. No puede pensarse en el trabajo sin la socialización o el encuentro, no puede dejar de plantearse que lo que es espacio de necesidades para unos es espacio de trabajo para otros. Pero lo llamativo de los comedores es cómo esos diferentes espacios son reconocidos, son representados, reproduciendo, pero también produciendo nuevos sentidos.

entonces el tiempo del piquete no es el de la *desocupación*, el del vacío que deja el sin-trabajo, sino un tiempo-otro, un *tiempo-acción* de solidaridad y apoyo mutuo, de compartir tristezas y organizar protestas, un tiempo para recrear pertenencias y revivir valores colectivos, para construir símbolos horizontales y quebrar jerarquías, para llenar de movimiento un presente aparentemente inmóvil y retejer memorias de desaparecidos y antepasados.

Caracterizar a los comedores no es una tarea fácil. Como ya se dijo, cada comedor es un pequeño mundo, su historia, sus objetivos, sus relaciones con la comunidad en la que se insertan son en cada caso dignas de un análisis particular. No es el objetivo de esta investigación, pero sin embargo acudiré cuando sea necesario a la experiencia o ejemplo particular para ilustrar lo que se intenta decir. Como primer acercamiento podríamos decir que cada organización de desocupados y cada comedor se ubica como un nodo de redes sumamente complejas. Hay vínculos (muy diversos) con distintos niveles y sectores del Estado: desde el Estado nacional hasta los municipios; hay vínculos con los “punteros” de los partidos políticos; hay relaciones entre las organizaciones; múltiples relaciones entre esas organizaciones y “la gente”: sus beneficiarios directos y el barrio en general. A su vez, podemos percibir que detrás del funcionamiento de algunas de estas redes sociales y políticas funcionan, al menos en algunos casos, redes de parentesco.

## **Algunos indicios**

Si bien aún no se puede aseverar nada en forma definitiva, hay datos concretos que nos permiten tener algunas seguridades y certezas en vista de los resultados finales de esta investigación.

Este primer recorrido ha echado luz sobre estos espacios y se ha observado una muy interesante práctica comunitaria, con objetivos sociales y un compromiso efectivo que propician un crecimiento integral de los beneficiarios de los comedores, como así también de los titulares y las personas que brindan su apoyo a estos proyectos. Se ha podido indagar en los espacios de decisión política para intentar comprender y poder pensar cómo se configuran los comedores dentro de la sociedad. Se obtuvieron datos muy interesantes en cuanto a cuestiones operativas de los planes de ayuda social, una gran diferencia entre la “teoría” y la “práctica” de esta ayuda social. Se ha dado conocimiento de la estructura que

sostiene estos programas, una estructura plagada de burocracia, con, quizás, demasiados intermediarios entre el prestador de esta ayuda y los beneficiarios directos.

Si bien, es difícil en esta instancia poder arriesgar conclusiones se podría decir, a la luz de lo indagado hasta el momento, que sin duda existe desde estos espacios una práctica social que va mucho más allá de la simple distribución de alimentos. Existe en cada uno de estos comedores un proyecto, muchas veces elaborado en conjunto, otras en forma individual, un proyecto amplio de formación y recuperación de los sujetos como verdaderos ciudadanos, con una idea de participación y conscientes del proceso en el que están inmersos. Esto que aparece mencionado como el accionar político o el potencial político de estos movimientos y que muchas veces nos es tenido en cuenta como tal.

Se debe mencionar también el proceso y los peligros que corren estos espacios en tanto formadores de ciudadanos y de acción política. No es nuevo, ni asombra observar el acercamiento de las estructuras tradicionales de la política, partidos políticos, a estos espacios. Hasta el mismo gobierno -de hecho es el gobierno quien más fuertemente se ha interesado en estos movimientos- está incursionando en formas de participación comunitaria explotando, de alguna manera, el capital con que cuentan estos espacios. Esto en sí mismo no es malo, aunque se debe tomar con mucha calma y, sobre todo, cuidado ya que las formas de cooptación de las estructuras tradicionales son por lo general perversas y funcionales. Estos espacios serán tenidos en cuenta en tanto puedan detentar alguna parte del poder que está en juego, de no prosperar esto está claro que el interés se perderá y con él todas las prebendas, promesas y proyectos levantados sobre este. Quizás sea tema para otro análisis, pero la forma de cooptación no es un elemento menor a la hora de sumergirse en este mundo de la participación ciudadana, mas concretamente de la construcción comunitaria.

Quedará para los próximos informes el análisis más profundo sobre las formas y modos en que las identidades se constituyen como tales, y los rasgos que estas adquieren para dar forma a estos sujetos que podrían aparecer como *nuevos*, aunque no sería preciso ya que el germen siempre está presente y la forma de construcción comunitaria y solidaria no es una forma nueva de relacionarse y construir, sino más bien una forma ancestral y hasta instintiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, Jean-Claude (1994) “*Pratiques sociales et représentations*”. París: Presses Universitaires de France.
- AUGÉ, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- BAUDRILLARD, Jean (1978) *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Ed. Kairos, Barcelona.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (1989). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires. 1997.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*, Grijalbo, D.F., México.
- BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido Práctico*. Taurus, España.
- BOURDIEU, Pierre (1996). *Cosas Dichas*. Gedisa, Barcelona, España
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2003). *Nos vemos en el piquete... Protestas, violencia y memoria en el NOA*, documento Grupo Clacso.
- DELEUZE, Gilles (1988). *El hombre, un signo*. Ed. Crítica, España.
- DELEUZE, Gilles (1989). *Lógica del Sentido*, Ed. Paidós, España.
- GALINDO CÁCERES, Jesús (1998). *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed. Addison Wesley Longman y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997). *Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales*”. En Revista *Frontera Norte*. Vol. 9. Núm. 18. México.
- GIMENO SACRISTÁN, José y PÉREZ GÓMEZ, Ángel I. (1993). *Comprender y transformar la enseñanza*. Ed. Morata. Madrid.
- GOFFMAN, Erving (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HABERMAS, Jürgen, (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. II. Madrid, Taurus.
- HALL, Edward (1997). *La dimensión oculta*. Siglo XXI, México.
- JODELET, Denise (1989) *Les représentations sociales*, París: Presses Universitaires de France.
- MELUCCI, Alberto (1992) *Il gioco dell'io. Il cambiamento di sé in una società globale*. Milán, Italia. Ed. Feltrinelli.
- MINKOWSKI, Eugéne. (1982) *Estudios fenomenológicos y psicológicos*. F.C.E., México.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso (1986) *La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la*

*sociología*, en Revista de Occidente, núm. 56.

PIZZORNO, Alessandro, (1989) *Identità e sapere inutile*, en Rassegna Italiana di Sociologia, Anno trentesimo, num 3.

SCIOLLA, Loredana (1983). *Identità*, Turín, Italia. Ed. Rosenberg & Sellier.



*Claudia Alejandra Kenbel*

*Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina)*

## **Palabras preliminares**

El artículo “*La ciudad desde los actores rurbanos: El rebusque como modo de vida*” fue escrito en el año 2007 y presentó los resultados más significativos de la tesis final de licenciatura “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque”, realizada en el marco de la línea de investigación “Comunicación y Rurbanidad” (Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto). Línea que cuenta con más de dos décadas de existencia y que se preocupa por comprender procesos socio culturales emergentes, -en especial los vinculados a la problemática del desarrollo en su orientación sustentable- y más específicamente lo que denominamos procesos de “ruralización de la ciudad” (Cimadevilla y Carniglia 2009). O en otras palabras, de aquéllos que si bien suceden en la urbe, involucran saberes, actores y prácticas concebidas como típicamente rurales. El caso paradigmático remite a una postal posible de ver en las ciudades intermedias y capitales de provincia de nuestro país pero también de otros como Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, Bolivia o México; la de cientos de familias que resuelven su situación de subsistencia a través de variadas actividades realizadas con carros tirados con caballos.

Institucionalmente, desde los años 2003 hasta el 2005, he participado en calidad de alumna becaria de los Programas de Investigación (SECYT-FCH-UNRC). Y desde el año 2006, como Becaria de Postgrado y alumna regular del Doctorado en Comunicación Social

---

<sup>57</sup> Este artículo fue publicado en la Revista Question n° 14, junio de 2007.



(UNR), profundizando la línea de investigación propuesta (FONCYT 2006-2009; SECYT UNRC 2009-2010; CONICET 2010-2012)

Actualmente me encuentro en la etapa de realización de la tesis doctoral la cual tiene como principal objetivo indagar en los procesos de construcción y circulación de sentidos acerca del orden social moderno a través de las memorias sociales. La presencia de procesos sociales emergentes a los que asistimos y su valoración pública ponen de relevancia el papel que las memorias tienen como antecedentes desde los cuales se interpretan esos fenómenos. Y es en el marco de los procesos de “ruralización de lo urbano” donde se ubican nuestras preocupaciones. Porque sobre esa ruralización circulan ciertas concepciones que se manifiestan en la construcción de estereotipos, estigmas y prejuicios, y también de expectativas y proyecciones sociales (Cimadevilla; Kenbel 2008). Así, mientras la urbanización de lo rural aparece como una consecuencia “natural” y prevista en la dinámica moderna de lo social (analizado entre otros por Weber, Lefebvre y Castells), el proceso inverso se juzga en muchos casos como desajustado y no deseado. El objetivo general busca, entonces, identificar las concepciones de orden social subyacentes en los procesos de construcción y circulación de la memoria “legítima” de lo urbano y de la memoria rurbana en la ciudad de Río Cuarto, para el período 1960/2010.

## **Introducción**

Después de la década del '80 en adelante se advierte un desplazamiento en los objetos de estudio de la Comunicación que va desde la “obsesión de lo que pasa en los medios” por otra visión que incluye las “transformaciones de la vida diaria, de los modos de sentir, de ver, de conocer” (Mattelart, 1991). El corrimiento se advierte también en el tratamiento de temas “macrosociales” a miradas “microsociales”, a un *retorno del sujeto*, de lo que pasa en la *cotidianeidad* y en los *modos de concebirla*. En palabras de Armand Mattelart (1991), “se perfila otro paradigma, el del *reconocimiento del sujeto* y la pertinencia de una teoría que parte de las percepciones de aquél, de su subjetividad, que acoja las oscilaciones de sentido, que capte la comunicación como un proceso dialogante donde la verdad, que nunca más será única, se desprende de la intersubjetividad”.

En uno de sus trabajos más reconocidos, Jesús Martín Barbero (1987) entiende que así, la comunicación pasó a ser cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y de re-conocimiento. Comunicación como el movimiento que atraviesa, moviliza y descoloca

a la cultura.

Desde este ángulo conceptual, resultó propicio cuestionar nuestras experiencias como habitantes de las ciudades, y la pertinencia de los modelos teóricos desde las cuales eran abordadas. Objetos, significaciones, procesos y actores –en el caso concreto, la ciudad de Río Cuarto- entraron en el plano del análisis.

Las preguntas realizadas para el Trabajo Final de Licenciatura “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque” (2006- UNRC) comenzaron por mi propia percepción: Vengo de un pueblo llamado General Levalle (sur de la provincia de Córdoba, a 150 kilómetros de Río Cuarto) de 7.000 habitantes (aproximadamente) donde ciertos elementos y procesos parecen “pertinentes”, “naturales” al contexto. Es una zona muy relacionada con la actividad agrícola ganadera, por lo cual es muy común ver a los “paisanos” transitar las calles en sus caballos, o atarlos frente a algún comercio. Hasta el día de hoy, el lechero estaciona en las casas, el carro y su equino. La crianza de animales de granja, sembrados, trabajadores relacionados con el campo, forman parte del paisaje diario.

Pero... ¿carros y caballos en el centro de ciudades como Río Cuarto, Rosario, La Plata, Buenos Aires? Objetos, actores y procesos más asociados a realidades de localidades pequeñas, del interior, presentes en los corazones de los más importantes centros urbanos del país, despertaron la necesidad de intentar comprender la realidad desde otras preguntas y lugares. Así comenzó todo, así continúa.

El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación realizado durante el período 2003-2005 en Río Cuarto, con las historias de nueve actores que viven la otra ciudad: la marginada, la que perciben desde el galope de sus caballos en medio de la realidad urbana.

## **La realidad que supimos construir**

En *La construcción social de la realidad* (1976) Berger y Luckmann señalan que el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros de la sociedad en el comportamiento intersubjetivo de sus vidas, sino que es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones. Se presenta como *coherente y ordenado* para quienes lo viven: los hechos se muestran dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes a la aprehensión de las personas y se imponen.

La realidad está *objetivada*, hay un orden que antecede, sin embargo esto no implica un “determinismo estricto” (Ibáñez, 1988). Ese orden, naturalizado para muchos, se manifiesta en la regularidad de las acciones de los actores (rutinas) y en los significados que crean y recrean a diario.

Sin embargo, las cosas en sí mismas rara vez o nunca tienen un significado único, fijo e inmodificable. Como sostiene Stuart Hall (1997), *es por nuestro uso de las cosas y por lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas –como las representamos- que les damos un significado.*

Desde la perspectiva de los estudios culturales británicos se asume que los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino *constitutivos* de la formación del mundo moderno: tan constitutivos como los procesos económicos, políticos o sociales.

En la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad, está en juego el *poder de significarla*, especialmente cuando *ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos* (Hall, 1982). Sostiene Hall (1982) que *las significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados.*

Parto del supuesto de que los actores, a través de sus modos de razonar y sus prácticas, participan en el proceso de construcción de la realidad. No se trata de dar cuenta de una realidad que es externa, sino que las mismas maneras de pensar y actuar son, en parte, la realidad que perciben. Lo que las personas piensan y hacen está ligado al mundo que viven y creen vivir. Tal proceso es *intersubjetivo*.

El mundo se cimienta a través de procesos de simbolización presentes en todas las sociedades, los cuales permiten a los actores elaborar esquemas organizadores y referencias con los que ordenan la vida social. Según Pérez y Saavedra (2001) *esta simbolización constituye un a priori a partir del cual la experiencia de cada uno se construye y la personalidad se forma, interviene como una matriz intelectual, una constitución de lo social, una herencia y la condición de la historia personal y colectiva.*

En síntesis, en esa realidad que los actores aprehenden se producen pujas de poder: ¿Qué tipo de concepciones prevalece? ¿Qué significados se naturalizan, se objetivan y aparecen como los únicos posibles? Para el caso concreto, la pregunta sería, ¿Cómo construye Río Cuarto lo que es y desea ser como ciudad? ¿Qué actores vehiculizan qué tipo de procesos simbólicos con respecto a la realidad urbana?

La importancia del análisis radica en que las concepciones dominantes suelen actuar como

sustento de las políticas públicas o aparecen con fuerza para quienes son los responsables de los medios masivos de comunicación. Es decir, del cómo se definen ciertas situaciones o procesos, se desprenden consecuencias concretas que afectan, sin duda, la vida de las personas.

## **Comunicación y cultura: cópula y ensueño**

La cultura está relacionada con un conjunto de significados compartidos, es un proceso, un conjunto de prácticas. Hall (1997), se refiere a sentimientos, adhesiones y emociones tanto como a los conceptos e ideas. Los significados importan porque no están sólo “en la cabeza”: organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y, como sostuvimos, tienen efectos reales y prácticos.

Así, la cultura está implicada en todas esas prácticas que no están simplemente programadas genéticamente sino que tienen sentido y valor para nosotros, las cuales necesitan ser interpretadas significativamente por otros, o dependen del sentido para su funcionamiento efectivo. La cultura penetra toda la sociedad.

Héctor Schmucler (1997) propone un interesante ejercicio para pensar la relación cultura / comunicación. Sostiene que la asociación es un “salto teórico” que presupone el peligro de desplazar las fronteras;

Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis.

En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca...

Jesús Martín Barbero (2004) sostiene que la re-ubicación del estudio de la comunicación en el campo de la cultura implica una “des-territorialización conceptual” que abre el debate a los actores y sus dinámicas. La comunicación, como “movimiento que atraviesa y descoloca la cultura”.

Pues bien, ahora las preguntas podrían ser, ¿de qué comunicación? ¿De qué cultura?

En su libro *Memoria de la Comunicación*, Schmucler (1997) plantea modos de abordar tales conceptos y su relación cada vez más imbricada. Distingue dos modos de entender a la comunicación;

- en un sentido técnico-instrumental, como “transmisión de información”: el modo más reciente y más tradicional de asociar a la comunicación;
- en un sentido ontológico moral, como manera de ser de los hombres en el mundo.

Desde esta segunda perspectiva la comunicación aparece como “*constituyente de lo humano, como momento de trascendencia de lo individual, de comunión con el otro*”.

Completa el autor;

...comunicar (inicialmente) se decía al acto de “**comulgar**”.

Comunicar era “**poner en común**”, lo que no significa simplemente “transmitir algo al otro”, sino vivir algo con el otro. No es repartir, no es mi pensamiento que se distribuye, sino que es la **coincidencia en una presencia, en una manera de existir en el mundo...**” (1997).

En sintonía con el modo de conceptualizar la comunicación de Schmucler, Martín Barbero (1999) propone;

...la comunicación de la cultura depende menos de la cantidad de información que circule que de la capacidad de apropiación que ella movilice, esto es de la activación

de la competencia cultural de las comunidades. **Comunicación** significará entonces **puesta en común de la experiencia creativa, reconocimiento de las diferencias y apertura al otro.**

En el contexto de la cultura entendida como ese conjunto de significados compartidos, de sentimientos y adhesiones, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana” (Schmucler, 1997).

Completando la línea de análisis de la comunicación y la cultura, Alicia Entel (2006) entiende que se posibilitó poner el foco en el “trabajo de la imaginación”, “el material sensible” y desestructurar el estudio comunicacional. Tal materia de lo sensible reúne las sensibilidades, las imágenes, imaginarios y representaciones de distintas procedencias.

## Lo rural y lo urbano en discusión

El modo a través del cual accedemos a la comprensión del mundo y sus procesos guarda estrecha relación con las palabras o las categorías que utilizamos para dar cuenta de ello. En tal sentido Denise Najmanovich (1995) sostiene:

“Lo que vemos en tanto experiencia visual humana depende de la perspectiva que estamos mirando y hoy a casi un siglo de la Teoría de la Relatividad, resultaría absurdo afirmar que existe una perspectiva privilegiada”.

Sin embargo expusimos que el modo de concebir el mundo, las relaciones con los demás y el entorno resultan de una puja de intereses en el acto mismo de significar. Darle sentido a nuestra existencia no es una acción neutra, alejada de la idea de poder. Así como la lucha existe en el terreno de lo material ante la producción y la distribución de los bienes, existe una lucha en el terreno de la cultura y los significados que la constituyen. Sobre todo porque cuando un tipo de concepción trasciende y se instala en la sociedad, tiende a “naturalizarse”, tornarse la única posible y por lo tanto implica determinadas acciones.

Esta discusión importa en tanto se acuerde que la realidad es una construcción de los hombres y no una entidad ya dada; en tal proceso se disputa la prevaencia de un modo de concebir el mundo por sobre otros, lo cual favorece a ciertos intereses también.

Najmanovich (1995) se pregunta también si lo que está en crisis son las cosas en sí mismas o la manera de apreciarlas; a lo que podría responderse “ambas”. Los procesos sociales han pasado por cambios significativos a lo largo del tiempo y los modos de significar tales modificaciones también, aunque a veces las miradas teóricas se tomen más tiempo que los hechos para cambiar.

Este debate tiene su eje en la discusión suscitada en las ciencias sociales acerca de dos modos de concebir y significar la sociedad: lo *urbano* y lo *rural*. Dos categorías ampliamente discutidas y resignificadas que engloban prácticas, rutinas y representaciones sociales. Cada uno de los conceptos estuvo y está asociado a una serie de representaciones que los teóricos, gobernantes y ciudadanía comparten. Por ejemplo, *la ligazón de lo rural con lo atrasado y lo tradicional, lo urbano con la tecnología, lo moderno y el desarrollo*<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Algunos de los autores que mencionan tales asociaciones son Sergio Gómez (2001), Artemio Baigorri (1995), Edelmira Pérez (2001), Gustavo Cimadevilla (2000) citados en KENBEL, C (2006) *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque*. TFL. Depto. Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Históricamente se ha analizado el proceso de urbanización de lo rural y se lo entendió como el “único modo posible” de arribar al conocimiento de las sociedades. Hoy estamos en condiciones de sostener que no es así y que la realidad merece otra mirada.

Para Daniel Vidart (1960) el campo y la ciudad –por lo tanto lo urbano y lo rural- *son las dos caras acuñadas por la historia en la moneda de la cultura humana*. Disímiles pero complementarias se necesitan para explicarse mutuamente y, a la vez, para señalar sus diferencias.

A decir de Williams (1989) *el contraste entre el campo y la ciudad es, de modo claro, una de las principales maneras por las cuales adquirimos conciencia de una parte central de nuestra experiencia y de la crisis de la sociedad*. La frase resume de algún modo el interés por indagar sobre estos dos modos de acceder a la comprensión de la sociedad.

Contrariamente a lo que suele suponerse, Siqueira y Osório (2001) sostienen que las relaciones entre lo urbano y lo rural no fueron siempre definidas por la heterogeneidad o por la polaridad, sino que la preocupación por conceptualizar ambos términos como “dicotómicos” surge en un momento específico:

“Si la sociedad fuese de tipo tribal, no habría distinción práctica entre lo urbano y lo rural; si fuese de tipo agraria, habría distinción pero lo urbano sería simplemente un centro administrativo regulado por lo rural. Por fin, cuando la sociedad asume el tipo urbano, ella ya se libertó de la dependencia del medio rural en cuanto a la producción” (Siqueira y Osório, 2001).

El razonamiento de los autores resulta interesante ya que afirman que es la *diferenciación* el proceso que crea lo rural como objeto de análisis. Si esta noción se hubiera planteado en el período de la Edad Media, no hubiese tenido demasiada relevancia para el hombre de la época: las ciudades ya existían, pero una parte poco significativa de la población las habitaba.

Ya en el período Paleolítico se verificó el surgimiento de las ciudades como foco de concentración de diversas funciones antes dispersas, en un área limitada. Pero comienzan a ganar importancia durante el proceso de transición al capitalismo.

“Centros de comercio, las ciudades italianas –Génova, Milán, Florencia y Venecia- fueron las pioneras del capitalismo en su fase de acumulación primitiva” (Arrighi, 1996 citado por Siqueira y Osório, 2001).

La aceleración de la migración del campo a las ciudades ocurre con el advenimiento de la Revolución Industrial en Europa y el ascenso del capitalismo industrial.

*Las asociaciones clásicas: la diferenciación de Sorokin y Zimmermann*

Las ciencias sociales, en especial la sociología, tuvieron entre sus principales planteos los cambios producidos por los procesos de urbanización y colocaron a lo urbano como dominante en lo que se ha dado en llamar la mirada “dicotómica”. Este modo de concebir las relaciones se funda, a su vez, en la obra clásica de Pitirim Sorokin y Carlo Zimmermann titulada “*Principles of Rural - Urban*” que data de 1929 y contiene una serie de criterios diferenciales referidos a distintos rasgos de la sociedad rural y de la urbana.

Como por ejemplo, diferencias ocupacionales, ambientales, en el tamaño de las comunidades, en la densidad poblacional, y en las características de las poblaciones. El siguiente cuadro resume las diferencias que considero más significativas de estos dos modos de acceder al conocimiento de la realidad.

Típicamente RURAL	Típicamente URBANO
Campo	Ciudad
Tradicional	Moderno
Agricultura	Industria
Atraso	Prosperidad
Conocimiento hereditario	Racionalización del conocimiento
Menor complejidad	Mayor complejidad
Decisiva influencia de la naturaleza	Influencia del ambiente artificial y técnico
Menor tamaño de la población, mayores relaciones personales	Mayor tamaño de la población, menos relaciones personales
Actividades caracterizadas por la fuerza física	Actividades caracterizadas por el uso del intelecto
Intuición	Definición, racionalidad
Menor especialización del trabajo	Mayor especialización del trabajo
Mayor homogeneidad en las características de la población	Mayor heterogeneidad en las características de la población
Importancia atribuida a la herencia	Importancia atribuida a la superación



familiar, la tradición	constante, lo novedoso
Población aislada y dispersa que no goza de bienestar	Bienestar general de la población por acceso a infraestructura y servicios
Mano de obra escasamente calificada	Mano de obra altamente calificada
Progresiva urbanización del campo y disolución paulatina de lo rural	Urbanización de la vida rural en detrimento de espacios y saberes rurales
Flujo migratorio del campo a las ciudades	Concentración urbana, despoblamiento rural

Estas asociaciones clásicas y dominantes han dado lugar a una “naturalización” en los modos de comprender la relación urbano - rural. Pero los hechos ocurridos en los últimos tiempos no siempre pueden ubicarse de uno u otro lado. La visión dicotómica difícilmente pueda atender realidades, prácticas y saberes que interactúan y dan lugar a situaciones intermedias, híbridas y coexistentes.

#### *La naturalización de la mirada dicotómica: de lo urbano a lo rural*

Cimadevilla (2000) asegura que la sociedad tuvo que ser primero concientemente urbana para reconocer la existencia de su otro lado: el rural.

“La sociedad tuvo que constituirse primero en agregados sobre la base del establecimiento de relaciones y de la interacción permanente para reconocer su opuesto de carencia vincular”.

En este sentido Sergio Gómez (2001) advierte que la dirección de cambios va desde *lo rural hacia lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero*. El proceso de transformación significó el crecimiento de sectores industriales, la urbanización de la vida moderna y concomitantemente, la desvalorización de lo rural.

Consolidada la modernidad y con ella los espacios urbanos entendidos como *modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio* en la vida de los hombres, las preocupaciones también se volcaron hacia el mundo rural pero siempre considerando al polo urbano como parámetro. De hecho la sociología como disciplina nació para dar cuenta de los cambios en las sociedades, centrándose en las consecuencias de la urbanización, es decir con un tipo de

razonamiento ciudadano. Así se encargó de desarrollar miradas teóricas referidas a los procesos de industrialización, la masificación y emergencia de los aglomerados urbanos y las migraciones del campo a la ciudad.

Sergio Gómez (2001) reafirma esta idea al considerar que si se examinan los principales temas abordados por los autores clásicos de la sociología *no se encuentra una preocupación específica por el tema rural*.

Si se supone que en un tiempo primero el ambiente *era genéricamente uno e indiferenciado, la distinción permitió cierta clase de categorización sólo cuando parte del territorio se delimitó*. (Cimadevilla 2005).

La sociología, en lugar de preocuparse por los efectos en la realidad que antecedió, el campo, se inclinó por las consecuencias urbanas.

#### *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: la idea de la rurbanidad*

Artemio Baigorri (1995) argumenta que han desaparecido las diferencias que hicieron surgir en autores como Simmel y Wirth la preocupación por un modo de vida urbano que, con el tiempo y sólo como negativo fotográfico, perfiló el concepto de lo rural. Para el autor, el espíritu del capitalismo y la sociedad informacional han penetrado en los espacios rurales y ya no resulta fácil percibir diferencias en cuanto a los hábitos, las actitudes y los valores.

Baigorri (1995) explica cómo fue concebido históricamente el concepto de lo rural:

“...como residuo de lo – que – aún – no - es urbano, a la espera de un proceso civilizatorio –cuyo principal elemento es la urbanización-”.

La dicotomía se ha planteado en términos de *“polarización, oposición, como sucesión histórica de etapas y con jerarquía de lo urbano”*, explica en sus trabajos. Sin embargo sostiene que en la actualidad no es tan sencillo definir las situaciones en los términos en que se venían realizando y agrega:

“...la dicotomía no nos sirve, por lo que tendríamos que hablar de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más o menos rural a lo más o menos urbanizado” (Baigorri 1995).

Jesús Martín Barbero (1999) sostiene que la distinción entre lo urbano y lo rural ha sido una *oposición fundante y tranquilizante* que actualmente está sufriendo una transformación radical:

“...lo urbano designa hoy un proceso de inserción de los territorios y las comunidades en lo global y lo rural en su oposición en lo urbano se desfigura y se desubica por su acelerada exposición a la dinámica tecnológica en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales en el ámbito de la cultura”.

En su ponencia *Dinámicas urbanas de la cultura* (1991) expresa que *hasta hace pocos años creíamos saber muy bien de qué estábamos hablando cuando nombrábamos lo popular o lo urbano o lo rural: lo urbano era lo contrario de lo rural*. Martín Barbero entiende que este tipo de dicotomías clásicas *esquemáticas y engañosas* sirvieron para pensar en procesos que la experiencia actual ha disuelto. Prefiere hablar de procesos de *hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones* y entiende que los intentos teóricos de otro tipo –como la dicotomía clásica- pueden excluir *lo que quizás sea más nuevo e impactante*.

La investigación realizada se ubica en la línea de razonamiento propuesta por Martín Barbero al acordar que ciertos modos de observar la realidad han caducado en su intento de explicar ya que la realidad se muestra mucho más interrelacionada y compleja que aquélla que expresan las viejas categorías.

Néstor García Canclini (1990) advierte la falta de vigencia de ciertas conceptualizaciones y que caracterizan a la realidad desde una mirada compleja y entrecruzada. Plantea la utilización del concepto *hibridación* para comprender la dinámica de las denominadas “culturas urbanas”.

“... la hibridación no es sólo la mezcolanza de cosas heterogéneas, sino sobre todo la superación o la caída en desuso de las viejas enciclopedias, los viejos repertorios y colecciones. La hibridación implica que se han movido las fronteras”.

En el marco de su obra “Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad” (1990) García Canclini cita a Manuel Castells (1973) quien sostiene que se

acumularon evidencias de que la sociedad urbana no se opone tajantemente al mundo rural, que el predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias, de la heterogeneidad sobre la homogeneidad no son adjudicables únicamente a la concentración poblacional en las ciudades.

Diversos trabajos citados por Cimadevilla<sup>59</sup> sostienen que se verifica cierta *urbanización de lo rural* con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas en ese espacio y por las alteraciones ocasionadas en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia.

El análisis se torna aún más complejo al citar, por ejemplo, el creciente asentamiento de los hombres de campo en las ciudades, sus inversiones en edificios y servicios urbanos, la implosión de medios como la telefonía celular e Internet que rompieron con ciertas ideas referidas a que el mundo rural es estático y aislado, el uso rural por parte de la gente de la ciudad de asentamientos tipo *countries*, el turismo al aire libre. Todos estos fenómenos dan cuenta de la reflexión de Artemio Baigorri quien sostiene lo difícil de encontrar las variables que permitan determinar que un área o población es netamente urbana o rural, con lo cual también se prueba que la dicotomía clásica es limitada para comprender las actuales circunstancias.

¿Qué pasa cuando las barreras se desdibujan? ¿Qué sucede con las “hibridaciones” que menciona García Canclini?

### *La ruralización de la ciudad*

Artemio Baigorri (1995) argumenta que han desaparecido las diferencias que hicieron surgir en autores como Simmel y Wirth la preocupación por un modo de vida urbano que, con el tiempo y sólo como negativo fotográfico, perfiló el concepto de lo rural. Para el autor, el espíritu del capitalismo y la sociedad informacional han penetrado en los espacios rurales y ya no resulta fácil percibir diferencias en cuanto a los hábitos, las actitudes y los valores. Agrega:

“...la dicotomía no nos sirve, por lo que tendríamos que hablar de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más o menos rural a lo más o menos urbanizado” (Baigorri, 1995).

---

<sup>59</sup> Entre otros: SCHNEIDER, 2001; GRAZIANO DA SILVA, J y DEL GROSSI, E 2001; VELA, H y HETZEL, A 2003, MOREIRA, 2003 citados por CIMADEVILLA (2005) *De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos*. Revista Esboços NRO. 13. PGH. UFSC. Brasil.

Jesús Martín Barbero (1999) sostiene que la distinción entre lo urbano y lo rural ha sido una *oposición fundante y tranquilizante* que actualmente está sufriendo una transformación radical:

“...lo urbano designa hoy un proceso de inserción de los territorios y las comunidades en lo global y lo rural en su oposición a lo urbano se desfigura y se desubica por su acelerada exposición a la dinámica tecnológica en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales en el ámbito de la cultura”.

En su ponencia *Dinámicas urbanas de la cultura* (1991) expresó que *hasta hace pocos años creíamos saber muy bien de qué estábamos hablando cuando nombrábamos lo popular o lo urbano o lo rural: lo urbano era lo contrario de lo rural*. Martín Barbero entiende que este tipo de dicotomías clásicas *esquemáticas y engañosas* sirvieron para pensar en procesos que la experiencia actual ha disuelto. Este trabajo se ubica dentro de la línea de razonamiento propuesta por el autor al acordar que ciertos modos de observar la realidad han caducado en su intento de ofrecer una explicación ya que la realidad se muestra mucho más interrelacionada y compleja que aquella que expresan las viejas categorías.

Así, Gustavo Cimadevilla (2000) propone utilizar la llamada “interpenetración de los contrarios, cuya idea central es la siguiente:

“Así como se ha pensado históricamente la urbanización de la vida rural, puede concebirse el proceso contrario, es decir la ruralización de lo urbano sin que por eso se extingan las situaciones precedentes” (Cimadevilla, 2005).

En tal sentido, Jesús Martín Barbero (1999) denomina proceso de “*desurbanización*” a la *ruralización de la ciudad* en la medida en que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aún cuando sean aplicadas en la ciudad:

“...en la actualidad, mucha de la gente que vive en la ciudad lo hace sobre la base de estrategias ilegales y la mayor parte de esa gente no ha nacido en la ciudad en la que se encuentra, procede del campo y habita en la ciudad, una ciudad que no es capaz de proporcionarle trabajo (...) La mayoría de la gente vive del rebusque, se rebusca la vida rehusando saberes, lenguajes, destrezas que la vida moderna ha dejado desfasadas” (Martín Barbero, 1999).

Este proceso se produce en varias ciudades de América Latina junto al problema del desempleo y afecta sobre todo a los sectores más humildes.

“La cultura de la mayoría (de las personas) que las habita (las ciudades) se halla a medio camino entre la cultura rural en que nacieron –ellos, sus padres, o al menos sus abuelos- pero que está rota por las exigencias que impone la ciudad y los modos de vida plenamente urbanos” (Martín Barbero, 2004).

Esta situación intermedia entre lo urbano y lo rural es definida por Gustavo Cimadevilla como “*rurbana*”. La idea pretende caracterizar a un *continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y la lógica de los espacios sin que por ello se anulen los precedentes* (Cimadevilla, Carniglia, 2003).

Entonces así como se urbaniza el campo, puede sostenerse que se *ruraliza la ciudad* en la medida en que otros modos, estilos y lógicas de reproducción no siguen los parámetros de la razón dominante y se encarnan en los actores rurales que viven y/o trabajan en la ciudad (Cimadevilla, 2000). Estos actores y sus prácticas se mimetizan en el contexto urbano, tornándose “naturales”. La ruralización, como lo expresa Martín Barbero, se manifiesta en las **culturas del rebusque** o en términos de Weller (1997), en las *actividades de refugio* como las que llevan a cabo “*carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias urbanos*” (Cimadevilla, 2005).

Milton Santos (1997), geógrafo brasileño, también analiza lo que sucede entre el mundo rural y el urbano. El autor asegura que frente a la racionalidad dominante (la urbana), deseosa de conquistarlo todo, se puede hablar de *irracionalidad, de producción deliberada de situaciones no razonables* desde el punto de vista de los actores no beneficiados. A la irracionalidad se la puede llamar “*contra racionalidad*”.

El autor agrega;

“Esas contra racionalidades se localizan, desde el punto de vista **social**, entre los pobres, los migrantes, los excluidos, las minorías; desde el punto de vista

**económico** entre las actividades marginales, tradicional o recientemente marginalizadas; y desde el punto **geográfico**, en las áreas menos modernas o más opacas, tornadas irracionales para los usos hegemónicos” (Santos, 1997: 246).

Estas situaciones se definen por la *incapacidad de subordinación completa* a las racionalidades dominantes ya que los actores no disponen de los medios para acceder a la modernidad material. Esta experiencia es caratulada por Santos como de una *adaptación creadora a la realidad existente*. Se trata de *racionalidades paralelas, divergentes o convergentes*.

“...los actores que están fuera del círculo de la racionalidad hegemónica, descubren su exclusión y buscan formas alternativas de racionalidad, indispensables para su supervivencia. La racionalidad acaba así por producir sus propios límites” (Santos, 1997:246).

La tesis que realicé intentó problematizar la idea de la *ruralización de la ciudad* al dar cuenta de una serie de procesos que involucra elementos y razonamientos catalogados como “rurales” dentro del ámbito de la ciudad de Río Cuarto. Las denominadas actividades de rebusque fueron comprendidas desde el concepto de Milton Santos de las “racionalidades paralelas”.

En definitiva, algunas de las preguntas que guiaron el trabajo se relacionaron a la posibilidad de analizar situaciones sociales concretas, como la existencia de grupos familiares que en el contexto de una ciudad pretendidamente “urbana y moderna” como Río Cuarto utilizan transportes de tracción de sangre (catalogados como rurales) para el desarrollo de sus trabajos. La presencia de estos actores suscitó todo un debate en torno a las políticas aplicables a ellos, qué hacer con los caballos y los carros -los cuales transitan por las calles junto a los automóviles y provocan consecuencias en el tránsito- y cómo pensar estrategias gubernamentales tendientes a la erradicación de las actividades.

La idea fue tratar de entender estas situaciones desde el punto de vista de los actores involucrados, es decir, subirse al carro e intentar comprender las representaciones que ellos sostienen sobre sus actividades, la vida junto a los caballos, cómo se ven a sí mismos, cómo creen que los ven los demás y cuál es la relación que mantienen con organismos como el Municipio o los medios de comunicación locales. Todo esto, desde la mencionada

“interpenetración de los contrarios”, con especial hincapié en el proceso de ruralización de lo urbano.

### *Río Cuarto, la ciudad*

Ante todo, y considerando que la autora de esta tesis no es de la ciudad, me pareció apropiado presentar brevemente *algunas características generales de Río Cuarto*.

La ciudad se encuentra ubicada al suroeste de la provincia de Córdoba, dista 210 Km de la capital (Córdoba) y 601 Km la separan de Buenos Aires.

Con 165.000 habitantes (Censo 2001) ocupa el segundo lugar en población de Córdoba, siendo además la más importante de la región central del país (Sur de Córdoba, NO de Buenos Aires, San Luis y La Pampa) por lo cual ejerce una fuerte atracción comercial y de servicio. Ubicada en el centro geográfico de la Argentina, se vio favorecida en su desarrollo como importante nudo de comunicaciones de las rutas del Mercosur.

El tramo urbano de la ciudad está claramente dividido por el río Cuarto.

En relación con el *nivel ocupacional*<sup>60</sup> en la ciudad, sobre una población de 165.000 habitantes, estos son los datos;

- Más de 62.000 tienen algún tipo de ocupación. De ese total, 45.700 son obreros o empleados (73,5% del total de ocupados)
- El salario mensual promedio de los empleados que declararon haber percibido alguna remuneración es de \$ 481 por una jornada laboral en días hábiles de 7,2 horas diarias, lo cual equivale a U\$S 160. Si segmentamos estos datos entre quienes tienen empleo formal (personas bajo relación de dependencia según se le haya realizado el descuento jubilatorio) e informal se obtiene lo siguiente:
- El *empleo formal* está contenido en el 52,8% del total de empleados de la ciudad, o sea, algo más de 24.000 personas. Perciben en promedio un salario mensual de \$ 679 por una jornada de 8 horas diarias, aproximadamente U\$S 225.
- El *empleo informal* (que incluye los planes de empleo de las diferentes jurisdicciones estatales) representa el 47,2% de la población, lo cual equivale a más de 21.000. El salario mensual promedio en este caso es de \$ 259 por una jornada laboral de 6,3 horas por día. Las personas que trabajan con carros y caballos en la ciudad se ubican en esta categoría.

---

<sup>60</sup> *Empleo Formal e Informal en la ciudad de Río Cuarto* (en línea) URL: <http://www.seyd.unrc.edu.ar/seyd/CIR/informes 01.pdf> (consultado 20/02/2006)



Así, en promedio, un trabajador informal percibe un salario del 38% del monto que percibe uno del circuito formal por una jornada del 20% inferior.

#### *El caso del cirujeo: la actividad según pasan los años*

Sin duda, de las actividades realizadas con transporte de tracción animal, el cirujeo representa al mayor número de casos en la ciudad y, como verán, en otros puntos del país.

Según datos del municipio, de los censos realizados en el año 2000 con actualización en el 2003, *“existen en la ciudad 500 recolectores informales o cirujas que recogen todo tipo de residuos sólidos y luego clasifican en su vivienda para posteriormente comercializarlos. Utilizan como medio de transporte carros tirados por caballos. La concentración de viviendas precarias se extiende por todas las costas del río, de ambos lados y en los barrios periféricos de la ciudad”*<sup>61</sup>.

De acuerdo con un relevamiento realizado por la Subsecretaría de Promoción Social a través del “Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos”, entre octubre del 2004 y mayo del 2005<sup>62</sup> hay 359 grupos familiares dedicados al cirujeo, lo cual hace un total de más de 600 personas<sup>63</sup>. Si calculamos que los grupos familiares están compuestos, al menos, por dos mayores y niños, la cifra de personas dedicadas a la actividad, asciende a más de 1.000. De mayo de 2005 a septiembre del mismo año, el número se incrementó: 400 familias, es decir, más de 800 personas<sup>64</sup>.

Si bien el tema de los cirujas estuvo presente en todas las gestiones municipales, el Programa de Recuperadores Urbanos fue lanzado el 21 de abril de 2005 y menciona como finalidad “facilitar la integración sociolaboral del ciruja en la ciudad de Río Cuarto”<sup>65</sup>. Para llevar a cabo sus objetivos, los miembros del Programa se abocaron a conocer la situación actual de la actividad y realizaron un estudio, el cual dio cuenta del grupo que efectivamente se dedica a la actividad. Algunas de las características que mencionan son:

- Hay personas que realizan la actividad desde hace más de 30 años;
- El cirujeo es un medio de subsistencia, un modo de vida y de identidad cultural que se

---

<sup>61</sup> Programa *Hábitat* (2003) Municipalidad de Río Cuarto.

<sup>62</sup> Programa *Recuperadores Urbanos de Residuos* (Mayo de 2004 a septiembre de 2005) Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto.

<sup>63</sup> La dependencia menciona “674 que efectivamente realizan el trabajo del cirujeo”.

<sup>64</sup> Programa *Recuperadores Urbanos de Residuos* (Mayo de 2004 a septiembre de 2005) Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto.

<sup>65</sup> Cabe aclarar que el transporte de tracción a sangre se utiliza también para trasladar arena, hacer venta ambulante de frutas y verduras, cargar escombros de las obras en construcción o de particulares; además de la recolección informal de residuos, aspectos que desarrollo en la tesis.

transmite de generación en generación;

- En la ciudad de Río Cuarto el cirujeo “reviste las características propias de la subocupación, tales como la falta de previsión social, condiciones inadecuadas de salubridad y baja rentabilidad.”

La remuneración mensual del grupo familiar oscila entre los \$ 50 y los \$ 200<sup>66</sup>. Son muy pocos los que manifestaron percibir más de \$ 500.

Del total de familias entrevistadas se dedujo que el conjunto obtiene ingresos que oscilan entre los 60.000 y 100.000 pesos por mes, lo que anualmente equivale a 720.000 y 1.200.000 pesos. De las cifras se desprendió que el ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de consumo y que debido a esta situación, las familias complementan sus trabajos con changas. Utilizan el carro y los caballos como medio de trabajo y movilidad.

- De todas las personas que se dedican al cirujeo, el 75% pertenece a la franja de la población económicamente activa, con una mayor concentración en las edades comprendidas entre los 15 y los 54 años; una pequeña proporción tiene entre 55 y 70 años (3%) y el 21% restante está constituido por menores de 14 años. El estudio también indicó que “en algunos casos las personas presentan *problemas de salud producto de las exigencias de la actividad*”.
- En la actualidad se han incorporado a esta tarea familias cuya posibilidad laboral se encuentra acotada debido a las exigencias socio-culturales del mercado. Por ejemplo, personas que contaban con trabajos de baja calificación cuyos ingresos se vieron disminuidos como consecuencia de la crisis económica del país. Es el caso de los “nuevos cirujas”, ya que desde la Subsecretaría de Promoción Social entienden que el cirujeo es “circunstancial” hasta hallar nuevas oportunidades laborales y que este grupo “posee una escasa identificación con la tarea”.
- La mayoría de los que se dedican al cirujeo residen en las márgenes del río Cuarto. En las zonas se visualizan microbasurales y corrales de animales. A este dato del lugar donde mayoritariamente vive la gente que tiene carros y caballos, agrego, en los barrios donde cuentan con descampados o zonas donde puedan tener a los caballos, sin estar necesariamente sobre las márgenes del río Cuarto
- Según el relevamiento, el cirujeo es “una actividad que sigue una lógica individual e

---

<sup>66</sup> Una mayor discriminación de los datos indica que el 41% gana entre \$101 y \$200; 36% hasta \$100; 9% entre \$201 y \$300; 6% \$301 y \$400; 4% \$501 y \$600 y el 2% entre \$801 y \$1200.

intra-familiar. La mayoría manifiesta una “negación a trabajar con personas ajenas a su familia”.

- Los niños en muchos casos acompañan a sus padres en los recorridos o bien se quedan en las casas, pero participan en la clasificación de los materiales tomándolo “como un juego cotidiano”.
- La mayoría cuenta con escasos recursos económicos, se encuentran “por debajo de la línea de pobreza” y son “pobres estructurales”.
- En relación con el nivel de instrucción<sup>67</sup> que poseen, la población adulta se caracteriza por tener el primario incompleto (45%) o por no haber asistido a ningún establecimiento educativo (13%). Existe una mayor deserción por parte de las personas de sexo masculino.
- En cuanto al recorrido que realizan las personas con los carros y los caballos, la Subsecretaría menciona que el 16% de los grupos familiares recolecta sólo en el microcentro, el 9% lo hace en el macrocentro y el 17% combina micro y macrocentro. El 58% realiza su tarea en la periferia y en diferentes sectores de la ciudad.
- En relación con la frecuencia semanal de recolección por grupo familiar, el 47% lo hace todos los días, el 33% por la mañana o por la tarde, y el resto lo hace en doble turno (20%).

El 50% del total de los entrevistados le dedica de dos a cuatro horas por día a recolectar.

- El relevamiento arroja como dato que el medio de movilidad más utilizado es el carro con caballo (70%). Le siguen el carro de mano (26%), con bicicleta (4%) y a pie (4%).
- Los materiales que más se recolectan y comercializan son el cartón, el vidrio, las botellas y el papel (son los de más fácil obtención).
- Los comerciantes les reservan el material y se establece una relación de “compromiso, responsabilidad y rutina diaria” con los cirujas.
- En muchos casos “la presencia de los menores que solicitan el material contribuye a una mayor recolección”.

---

<sup>67</sup> Los datos arrojan las siguientes cifras: el 45% tiene el primario incompleto, el 20% primario completo, el 13 % nunca asistió a la escuela, el 10% secundario incompleto, el 5% sin datos, el 4% asiste al secundario, el 2% asiste al primario, el 1% recibe educación especial.

De acuerdo con el estudio, el trabajo del ciruja “tiene poca estructuración ya que la organización de las salidas para recolectar varía según las necesidades del momento y está condicionado por los cambios climáticos porque la lluvia moja los residuos secos y provoca una disminución de material recuperable”<sup>68</sup>.

### *Qué le preocupa a la ciudadanía de Río Cuarto de los actores con carros y caballos*

Las preocupaciones pueden sintetizarse en tres puntos:

- **Tránsito:** Se registran accidentes protagonizados por la presencia de animales sueltos en rutas y calles, además del caos vehicular provocado por la convivencia obligada de todo tipo de automotores y carros de tracción a sangre, sobre todo en las horas de cierre de los comercios. Carros y caballos no cuentan con las medidas de seguridad adecuadas para circular y está prohibido, por ordenanza, su circulación por las calles céntricas de la ciudad.
- **Problemas vinculados al medio ambiente:** La recolección de residuos a cargo de los cirujas –que en Río Cuarto se lleva a cabo principalmente con carros- se realiza sin ningún tipo de protección (por ejemplo guantes y barbijos), por lo que están propensos a contraer enfermedades relacionadas con el tratamiento de grandes volúmenes de basura. La separación de los residuos ocurre en los barrios donde ellos habitan, favoreciendo la conformación de microbasurales y focos de contaminación. Igual problema se observa sobre el cauce del río.
- **La presencia de niños y adolescentes en la actividad:** En la medida en que en este tipo de actividades participa toda la familia, se transmite de generación en generación; es común ver en los carros a los padres con sus hijos o a niños solos que cirujan. Estas situaciones aumentan las posibilidades de deserción escolar, los expone a distintas enfermedades y en muchos casos los niños tienen un dominio menor de los animales, por lo cual también pueden protagonizar accidentes de tránsito.

Frente a estas preocupaciones, las miradas implicaron políticas. La Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto, por ejemplo, a través del Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos<sup>69</sup>, realizó un relevamiento de las personas que utilizan

---

<sup>68</sup> Programa *Recuperadores Urbanos de Residuos* (Mayo de 2004 a septiembre de 2005). Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto.

<sup>69</sup> El Programa *Recuperadores Urbanos de Residuos* (2005) depende de la Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad de la ciudad de Río Cuarto. Desde esta dependencia se trabaja con las personas

carros y caballos en la ciudad, para evaluar posibles proyectos tendientes a la erradicación de los animales.

## **El trabajo realizado**

En función de las preocupaciones teóricas relacionadas con la idea de la “interpenetración de los contrarios” -con especial énfasis en la “ruralización de la ciudad”- y en el hecho concreto de la existencia de personas que en la ciudad de Río Cuarto utilizan el transporte de tracción a sangre, el objetivo principal que me propuse alcanzar fue *identificar las prácticas y las rutinas de los actores rurbanos con las “actividades de refugio o rebusque” y las representaciones sociales que sostienen sobre sí mismos, sus relaciones sociales y las instituciones que median sus actividades en el ámbito urbano de la ciudad de Río Cuarto.*

Para lograr lo propuesto, realizamos nueve entrevistas en profundidad y observaciones participantes a los actores rurbanos en sus ámbitos de trabajo tras recorrer, varios meses, los barrios donde suponíamos encontrar las personas de interés para la investigación.

El *grupo poblacional* del cual se extrajo la muestra estuvo integrado por las personas que poseían transportes de tracción a sangre en la ciudad de Río Cuarto. De acuerdo con la definición teórica, se trató de una población “rurbana”. Según el relevamiento de la Subsecretaría de Promoción Social de la Municipalidad el número estimado es de más de 800 personas. De este grupo se seleccionó una muestra que contempló las siguientes variaciones:

- Sexo
- Edad
- Tipo de actividad que los actores realizan con los caballos
- Ubicación geográfica del lugar donde viven y/o trabaja el actor.
- Predisposición de los actores para otorgar información.

---

dedicadas al cirujeo. Llevaron a cabo un estudio para caracterizar el grupo poblacional que se dedica a la actividad con el objetivo de realizar políticas tendientes a “facilitar su integración sociocultural”.

La muestra final quedó constituida por:

- Un hombre de 53 años dedicado a la venta de frutas y verduras con un carro tirado por caballos.
- Un hombre de 29 años dedicado a la extracción de la arena y el cirujeo.
- Un hombre de 71 años dedicado a la extracción de la arena.
- Un hombre de 57 años dedicado a la extracción de la arena.
- Cinco mujeres dedicadas al cirujeo de 24, 30, 50, 57 y 18 años.

### **Las actividades de rebusque, algo más que estrategias de sobrevivencia**

El trabajo realizado durante el período 2003-2005 con las personas que en Río Cuarto llevan a cabo las denominadas “actividades de rebusque o refugio”, permitió arribar a una serie de consideraciones:

En primera instancia fue posible identificar *tres tipos de actividad*, las cuales engloban lógicas y rutinas de trabajo reconocibles. La detección de las mismas se centró, en un principio, en aquellas personas que utilizaran caballos para el desarrollo de sus actividades por considerar a estos animales como más típicos del mundo rural. A medida que la investigación avanzó, fue posible divisar otros elementos calificados como “rurales”. Las llamadas actividades de rebusque identificadas son:

- La *extracción de arena* del río Cuarto –que atraviesa la ciudad- con una estructura de hierro (rastrón) tirada por caballos. Los animales también se utilizan para el transporte del material extraído.
- La *venta ambulante de frutas y verduras* con carros a tracción a sangre.
- La *recolección informal de residuos* en carros tirados por caballos.

La distinción es a los fines de la investigación ya que en los hechos es común que un grupo familiar realice varias actividades.

Las actividades son realizadas por personas que viven en los denominados “barrios marginales”, ubicados en su mayoría, sobre las costas del río. Las mismas “presentan las características propias de la subocupación tales como la falta de previsión social, condiciones

inadecuadas de salubridad y baja rentabilidad”<sup>70</sup> . El grupo de personas que en la actualidad viven del llamado “cirujeo” o de otras actividades que usan carros y caballos en la ciudad, asciende a más de 1000 sobre un total de 165.000 habitantes.

En segunda instancia, analicé algunas características en común de estas actividades de rebusque:

- Utilizan, como elementos principales, *carros* y *caballos*, lo cual involucra un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales.
- Se basan fundamentalmente en un *tipo de conocimiento heredado*, transmitido generacionalmente. Se trata de actividades surgidas en los *contextos familiares* o de *vecindad* que requieren de la *destreza física* de los actores –para “palear la arena”, levantar importantes cantidades de residuos- y de la *recuperación de ciertos saberes*<sup>71</sup>.
- Fue posible reconocer *rutinas* en sus prácticas. Las mismas giran entorno a los *caballos* (cuidados, alimentación y manutención), el desarrollo de las *actividades* (hay horarios para preparar el carro y los caballos, para cirujear o vender las frutas y verduras, como también está más o menos pautado a qué hora se extrae, se zarandea y se vende la arena), y a las propias *acciones* de los actores como realizar trámites personales, complementar la actividad principal con otras changas y las actividades de la casa, en el caso de las mujeres.
- Los actores valoran la *independencia relativa* respecto a las actividades ya que son ellos los que organizan los tiempos y las rutinas. Reconocen que les agrada no tener que rendirles cuentas a nadie más que a ellos mismos y sus familias. Entienden lo que tienen como parte de un esfuerzo propio, sin un patrón que pauté sus tiempos y sus ganancias.
- Son actividades que requieren de la *confianza* entre los actores y aquellas personas con quienes traban relaciones comerciales. Esa confianza se logra con el tiempo y la constancia.

---

<sup>70</sup> Esta definición pertenece a las conclusiones de un relevamiento realizado por el Municipio de Río Cuarto a través del Programa *Recuperadores Urbanos de Residuos* (2004-2005). Subsecretaría de Promoción Social, cuyo objetivo fue detectar el número de personas que en la ciudad trabajan con carros y caballos.

<sup>71</sup> Esta información que se transmite de *padres a hijos* o entre *vecinos* se relaciona a los *caballos como medios de vida* (manutención, alimentación, la salud), todo lo referido a la *actividad en sí* (recorridos, la clientela, la separación de residuos, cuándo es conveniente extraer arena del río) y conocimientos necesarios para el *devenir cotidiano* (cómo armar un bombeador para tener agua, aspectos relacionados con la construcción de las viviendas, crianza y manutención de animales -como gallinas, ovejas, cerdos- para autoconsumo familiar y venta).

- Se trata de *empresas familiares* con cierta *división de tareas*, según la cantidad de miembros por familia que trabajen o colaboren en la actividad.
- Son prácticas basadas en la *necesidad* de los actores de trabajar: hay una mezcla de *apego* por lo que se hace, con una *recuperación de saberes* por parte de sus padres o vecinos, la *necesidad de trabajar*, el poder realizar *actividades en los mismos barrios* donde viven, -a metros de sus viviendas, y en compañía de sus familias- y que sean *ellos mismos los gestores* de sus trabajos.
- Son actividades que se desarrollan al *aire libre*, en contacto permanente con la naturaleza, por lo cual las rutinas pueden variar si llueve, si hace demasiado frío o en relación con las estaciones del año. De hecho, la misma salud de los actores y la de los caballos, están sujetas a los factores climáticos.

Otro factor que favorece la modificación en las rutinas de trabajo de las actividades de rebusque se relaciona con la *necesidad de los actores de subsistir*. Las actividades de rebusque son inestables, la remuneración varía de acuerdo a la demanda, a las condiciones de trabajo y a la misma situación socio económica. Así, en ciertos períodos se torna más necesario salir a trabajar más veces por día o realizar tareas tipo “changas” para complementar la economía familiar.

### *El caballo, mi mejor amigo*

Como anticipé la *tracción animal* se constituye como *central* en cuanto a los elementos que utilizan en las actividades de rebusque. El origen de la relación actor / caballo data de los padres y los abuelos, con cierta salvedad para el caso de los recolectores informales. En estos últimos también apareció el *factor coyuntural* como aporte en la utilización de los equinos. Esto es, si en la propia familia no hubo antecedentes, en el mismo ámbito del barrio está el vecino que sí tiene carros, caballos, el conocimiento sobre las actividades y la predisposición para compartirlos. Esta situación favorece la reproducción de la actividad.

¿Por qué resultan atractivos los carros y los caballos?

- **Porque se constituyen en parte del equipo de trabajo para los actores rurbanos:** son integrantes de sus vidas, se constituyen en parte de la herencia que se transmite<sup>72</sup> y las

---

<sup>72</sup> Esto es, en su momento fueron elementos usados por los abuelos o los padres para el desarrollo de actividades relacionadas a oficios o trabajos rurales; después pasaron a sus hijos como parte del capital conseguido con esfuerzo. En ese traspaso también se transmite el conocimiento sobre el caballo y las utilidades que se le pueden brindar junto al carro.



propias actividades de rebusque están pensadas en función de la presencia de los caballos.

- **Son útiles para múltiples funciones:** para trabajar, hacer changas (como transportar escombros, llevar arena a las obras, colocar champas de césped), realizar compras, conseguir el alimento para los caballos. Es un medio múltiple función, el medio de movilidad por excelencia.
- **Son medios económicos:** las mismas actividades de rebusque contemplan la posibilidad de conseguir el alimento para los caballos en las verdulerías o los barrios donde viven los actores cuentan con amplios terrenos donde pueden pastar sin costo; en cuanto a los carros, se adquieren en los mismos barrios, a préstamo o con facilidades de pago, en el caso de compra.
- **Otorgan ciertas ventajas en la realización de las actividades:** los entrevistados manifestaron que resultan muy útiles para transportar importantes volúmenes de residuos o de arena en relación con un carro de mano, por ejemplo. La fuerza la ejerce el animal.

#### *Qué hay de rural y de urbano en las actividades de rebusque*

Como anticipé, las actividades descriptas como de “rebusque o refugio” y caracterizadas como rurbanas -porque recuperan saberes y elementos calificados como rurales en un espacio urbano- se ubican teóricamente en el ámbito de la *rurbanidad*, definida como un *continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y la lógica de los espacios sin que por ello se anulen los precedentes* (Cimadevilla, Carniglia, 2003).

A partir de la información obtenida de los encuentros con los actores rurbanos y de las observaciones realizadas en sus propios ámbitos de trabajo puedo afirmar que la *rurbanidad no puede ser descripta como homogénea*. No sólo es un *continuo* porque se aleja de la clásica y “naturalizada” lectura dicotómica, sino que las propias *situaciones y procesos que intenta explicar presentan diferencias*. En ese continuo que va de lo rural a lo urbano o viceversa, la *extracción de la arena* con el rastrón tirado por caballos *se acerca más al polo de lo rural*, mientras que la *recolección informal de residuos* y la *venta ambulante de frutas y verduras* se ubican *más cerca de lo urbano*<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> Algunas de las razones que justifican la afirmación se relacionan con **a) la ubicación del lugar de trabajo**: Mientras que los recolectores y los verduleros tienen que trasladarse al ámbito urbano para trabar relaciones comerciales, la extracción y venta de la arena se produce en el mismo barrio donde viven los

Ahora bien, ¿es posible vincular estas actividades de rebusque con las labores calificadas como típicamente rurales? Una serie de consideraciones permite afirmar que sí con relación a los siguientes puntos:

- Las tareas rurales se realizan al aire libre y se encuentran influenciadas por los factores ambientales; las actividades de refugio también. De hecho son los agentes climáticos y los relacionados con los cambios estacionales los que modifican las rutinas. Como ejemplos aparecieron, las crecientes del río Cuarto, las lluvias, el frío y el calor.
- Las labores calificadas como rurales se caracterizan por recurrir a un tipo de conocimiento tradicional y familiar, utilizan la fuerza física, su “fuerza es la mano”. Por comparación, las actividades catalogadas como urbanas se distinguen más por el uso del intelecto. El caso de las actividades de refugio se asemeja al de las tareas rurales en el sentido de que se constituyen sobre la base de un conocimiento heredado que nace en el seno de las familias o del mismo barrio y que efectivamente, requieren de un uso importante de la fuerza física<sup>74</sup> –sea para cargar arena, escombros, verduras o volúmenes de residuos-.
- Las comunidades rurales se distinguen de las urbanas por ser menos numerosas y esto posibilita un contacto más asiduo entre las personas y relaciones que perduran a lo largo de los años. La vida en los barrios donde viven y trabajan los actores rurales guarda ciertas similitudes con esta descripción: Si bien en los últimos años el número de construcciones ha aumentado, aún existe la idea de que “todos se conocen con todos”, viven familias enteras que han visto crecer a sus hijos a los hijos de sus vecinos.
- En relación con las características de las poblaciones urbanas y rurales, Vidart (1960) señala que el saber del hombre de campo apunta hacia el contorno inmediato y

---

actores. De alguna manera los primeros están “obligados” a ir al micro y macro centro ya que allí obtienen su materia prima (en el caso de los cirujas, los residuos); **b) la relación con los caballos**: a través de las observaciones y de las entrevistas, es posible asegurar que el **cuidado y la manutención de los equinos son diferenciados** según la actividad; **c) un estilo de vida caracterizado como rural**: la actividad de la arena con el rastrón supone que los actores pasen la mayor parte en los barrios, en contacto asiduo con los “vecinos de siempre”, con quienes mantienen relaciones duraderas; la percepción del tiempo es más lenta que en el corazón de la ciudad y se trata de personas relacionadas de algún modo con el folclore, las destrezas y los desfiles de gauchos. La misma actividad de la arena supone un continuo contacto de los actores con la naturaleza: el trabajo en el río, el zarandeo de la arena, la relación con los caballos. No sucede lo mismo con los recolectores y los verduleros.

<sup>74</sup> No es que este tipo de actividades no requieran del uso del intelecto -de hecho poseen lógicas de funcionamiento, saberes asociados a la comercialización, al uso de los caballos- pero se distinguen de las tareas administrativas (tipo oficinas) más características de las urbes en donde la totalidad o mayor parte del trabajo es de tipo intelectual o relacional.

habitual que la tradición le señala y el trabajo le exige. En cambio el hombre urbano es un *trashumante laboral, un ser lleno de recursos que actúa en zonas abstractas (...)*

- Los propios actores valoran el hecho de poseer el conocimiento para el desempeño de sus actividades. Aprecian saber sobre carros, caballos, cómo debe estar el río para la extracción, cómo seleccionar y acomodar el cartón, qué frutas y verduras vender y los distintos saberes relacionados a la comercialización. O sea, *tener un conocimiento que les permita desenvolverse lo mejor posible en las actividades que realizan.*
- Las labores rurales se llevan a cabo en el entorno inmediato de los actores, es decir cerca de sus casas. No sucede lo mismo con la mayoría de los trabajos urbanos para los cuales hay que recorrer ciertas distancias. Estas situaciones traen consecuencias en las apropiaciones del espacio y en la percepción del tiempo. Las actividades de rebusque se desarrollan en los mismos barrios donde viven y trabajan los actores. Allí cuentan con el espacio suficiente como para criar los caballos y otro tipo de animales para el autoconsumo, guardar los carros y relacionarse permanente con sus pares, quienes suelen realizar el mismo tipo de actividad.

### *Somos lo que hacemos*

El título está relacionado a otro de los objetivos de conocimiento que me propuse: Conocer cuáles son las representaciones que los actores rurales poseen de ellos mismos; es decir cómo se ven, se piensan y se explican.

Encontré que en sus discursos se mantuvieron ciertos tópicos relacionados con:

- *Las diferencias entre las actividades:* si bien en todos los casos utilizan carros y caballos como elementos principales, parece no ser lo mismo repartir frutas y verduras, transportar arena y cirujear. Las diferencias se trasladan a las ganancias de unos y otros, el cómo los ven los demás, la higiene y la historia de cada una de las actividades<sup>75</sup>.
- *El rebusque como posibilidad de futuro:* los padres desean que sus hijos puedan acceder a una realidad distinta a la de ellos, pero también lo ven como una situación

---

<sup>75</sup> Ser arenero con los rastrones data de tres o cuatro décadas atrás, la arena –como elemento- es un “material limpio” y aparentemente se generan más ganancias que en el cirujeo. Presenta una rutina más rigurosa relacionada al cuidado de los caballos y para emprender la actividad se necesita contar con algo más que un carro y un caballo.

difícil de alcanzar. Frente a esto, prefieren que la cadena no se corte y se la puedan “rebuscar” con el carro y el caballo.

En definitiva, los actores se definen con relación a las actividades que realizan -entendidas como trabajos que les permiten cubrir al menos sus necesidades básicas-, se reconocen en situación de pobreza con respecto a otros actores de la sociedad con los cuales interactúan permanentemente y dan cuenta de la validez de su estrategia de sobrevivencia.

### *El rebusque, un modo de vida*

Antes de finalizar este artículo quisiera compartir algunas cuestiones referidas a la *idea del rebusque* que considero es el tópico que mejor caracteriza el enfoque general de la investigación –la ruralización de la ciudad-.

Sostuve que para mí es posible asociar la idea del rebusque con la de las “*racionalidades paralelas*” del geógrafo brasileiro Milton Santos (1997). En resumidas cuentas esta idea se refiere a situaciones definidas por la *incapacidad de subordinación completa a las racionalidades dominantes ya que los actores no disponen de los medios para acceder a la modernidad material*. Esta experiencia es caratulada por Santos como de una *adaptación creadora* a la realidad existente.

Frente a la imposibilidad (casi histórica) de acceder a otras condiciones de vida, estos actores diseñaron –seguramente de modo inconsciente, empujados por la misma situación y necesidad de subsistir- toda una *estrategia de vida relacionada a la idea del rebusque*:

- Ante todo, se trata de personas con carencias materiales y económicas. Se las rebusca aquel actor que desea o necesita vivir de determinada manera y no lo consigue con la concreción de una actividad. En el caso de los llamados actores rurbanos, el rebusque está asociado a la *necesidad de subsistencia*.
- El rebusque supone recuperar *saberes del entorno inmediato*, saberes de la tradición y la herencia familiar que se transmiten vía comunicación oral y experiencias. Es un conocimiento que se adquiere, o bien de realizar la misma acción, o por la observación continua. Recuerdo a Don Milo (arenero) contarme que él aprendió los oficios del campo mirando a su padre quien le enseñó todo lo relacionado a los caballos; también se me viene a la memoria María (ciruja barrio Las Delicias), quien convivió con los equinos y los residuos desde pequeña porque sus padres eran recolectores.

- Como el rebusque se compone de un conocimiento de tipo familiar o del entorno próximo, también contempla un alto *contenido afectivo* que genera un apego por la actividad. Al ser un trabajo que guarda relación con los padres y los abuelos, lo que se transmite, además de los conocimientos, son valores relacionados a la libertad de trabajar por propia cuenta, el esfuerzo y la perseverancia.
- El rebusque hace referencia a actividades que involucran de algún modo a los distintos miembros del *grupo familiar* con cierta división de tareas. Los niños crecen en contacto con la actividad y el entorno de la misma, lo cual favorece su reproducción ya que al crecer, forma parte de su ámbito cotidiano y se presenta como posibilidad de futuro.
- También la lógica del rebusque contempla la utilización de *elementos que impliquen bajos costos de adquisición y mantenimiento*, pero que abarquen una gama importante de *utilidades*. Como sostuve, en el caso del *carro*, el mismo se consigue o bien prestado, con facilidades de pago, por intercambio o los actores al realizar actividades como el cirujeo cuentan con los elementos como para fabricarlos ellos mismos.
- Las actividades de rebusque *suponen una lógica que permite desarrollarlas paralelamente a la realización de otras “changas”* que complementen la economía familiar. Cirujear en el centro de la ciudad puede llevar de dos a tres horas, lo cual otorga la posibilidad de hacer más actividades (tipo changas como hacer la limpieza en una casa o llevar escombros) en el resto del tiempo.
- El rebusque admite la *auto producción de alimentos*, como la crianza de animales para la venta y el consumo de la propia familia en los casos entrevistados. Los actores cuentan con los espacios suficientes para criarlos, la alimentación no les ocasiona demasiado gasto, los conocimientos vienen de familia o se adquieren con facilidad y es un capital al cual se puede recurrir en caso de crisis o para generar un ingreso extra a la actividad principal.
- La idea del rebusque supone que la ganancia generada con la actividad permite *vivir “el día a día”*, sin posibilidad de planificar a largo plazo, de realizar aportes jubilatorios o acceder a una obra social que costee los gastos relacionados con la salud. Se trata de una *lógica con carácter actual* que asegura, en alguna medida, la alimentación diaria y el pago de ciertos servicios –acceder a una garrafa de gas, pagar la luz comunitaria.
- El mismo *entorno donde viven* contribuye en el rebusque como estrategia de vida: en

los casos visitados se trata de los “barrios marginales” sobre las costas del río Cuarto. No pagan alquiler ni el servicio de agua potable, no hay líneas telefónicas, ni impuestos, tampoco servicio de gas natural. En muchos casos los alimentos provienen de programas de ayuda estatal (tipo bolsones que contienen desde carne, verduras, leche, fideos, arroz, yerba, azúcar), lo mismo sucede con la salud. O sea que el carácter actual de la actividad les permite afrontar la realidad del día a día a la vez que su misma situación de pobreza los coloca como beneficiarios de la ayuda estatal, lo cual contribuye a que ciertas necesidades estén cubiertas.

## **A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Notas para posibles nuevos**

### **viajes en carro**

En esta parte final quisiera compartir una serie de interrogantes que, creo, podrían colaborar en próximas etapas de trabajo.

Si en una primera instancia de estudio la definición del actor rurbano pasó por referirlo a la utilización de un elemento rural como el caballo en el marco de la ciudad, ¿será posible que en adelante se lo pueda vincular con otros componentes? En definitiva, ¿puede extenderse la idea del rebusque a otras actividades o situaciones relacionadas con lo típicamente rural en un medio urbano?

¿Qué pasa en otras ciudades parecidas a Río Cuarto? ¿Cómo se manifiesta este tipo de actividades de refugio? ¿Existirán otras de similares características? ¿Cómo son contempladas en el ámbito estatal?

Las actividades de rebusque, ¿sólo se relacionan a una necesidad de subsistencia?

¿Qué pasa en el resto de los países de Latinoamérica con el tema de la rurbanidad?

¿Qué sucedería si se planteara a la rurbanidad como elemento de análisis en el marco de las políticas de estado o en el trabajo de las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de estos grupos poblacionales?

¿Por qué los propios actores entienden las actividades y sus elementos como compatibles con este momento histórico y el resto no?

Si la presencia de los carros y los caballos data de décadas y décadas atrás, ¿por qué no se buscaron formas de convivencia con el resto de los medios de movilidad? ¿Por qué siempre se intentó erradicarlos?

¿Qué hubo a lo largo del tiempo que permitió la transmisión de estas actividades de generación en generación? ¿Por qué generan un apego tan fuerte a pesar de que los mismos actores han podido optar por realizar otras actividades?

¿Cómo fueron cambiando estas actividades de refugio hasta la actualidad? ¿Tienen proyección a futuro? ¿Deberían desaparecer? ¿A cambio de qué? ¿Por qué?

Frente a estos interrogantes, desde el campo de la Comunicación el desafío fue analizar prácticas, rutinas y representaciones a partir de los encuentros que mantuvimos con los actores involucrados. Acceder a sus discursos, a sus formas de apropiarse del mundo y de darles sentidos. Ir al encuentro del otro, escucharlo e intentar comprenderlo.

Creo que la apuesta puede ser aún mayor si pensamos a la comunicación en tanto una arista de conocimiento y acción que, conjugada con otras, sumen en la visión de situaciones como las descritas por este trabajo. Una comunicación integral, pensada, comprometida, con ánimos de aprender de las diferencias, una comunicación de la realidad, conflictiva, multifacética, que aprenda a escuchar y a involucrarse.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGUI (1996) en SIQUEIRA D. y OSÓRIO R. (2001) *O conceito de rural en* GIARRACA N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires. Pp. 72.
- BAIGORRI A. (1995) *De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global.* V Congreso Español de Sociología – España.
- BERGER -LUCKMANN (1976) *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires Amorrortu. Pp. 37
- CASTELLS M. (1973) *La cuestión urbana.* Siglo XXI. Segunda edición. México citado por GARCÍA CANCLINI N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo. México.
- CIMADEVILLA, G. (2005) *De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos.* Revista Esboços NRO. 13. PGH. UFSC. Brasil.
- CIMADEVILLA, G. (2000) *Aportes para nuevas lecturas de lo rural. Y algunos otros viejos problemas* en XXIII Congreso Intercom, Brasil.
- CIMADEVILLA, G.; CARNIGLIA, E. (2003) *Comunicación, rurbanidad y medio ambiente. Agendas y prácticas.* Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. UNRC. 2003-2005. Río Cuarto.
- ENTEL, A. (2006) “Historias de la comunicación: afinidades sustantivas entre comunicación y utopía” en *Revista Argentina de Comunicación: Identidades y memoria de los Estudios de Comunicación en Argentina.* Año 1 N° 1. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo. México.
- GÓMEZ, S. (2001) *¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate* (en línea) <http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano>.
- HALL, S. (1982) *El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios.* En GUREVITCH M.; BENNETT T., CURRAN J. y WOOLLACOOT S. (eds.). *Culture, Society and the Media*, páginas 56-90 Londres. Traducción: Silvina BERTI (2000). Depto. de Ciencias de la Comunicación. UNRC. Río Cuarto. Pp. 15.
- HALL, S. (1997). *Introducción a Representación: representaciones culturales y prácticas significantes* en *Culture, Society and the Media, Identities*, Vol. 2. Traducción: Silvina BERTI



- (2000)- Depto. Ciencias de la Comunicación. UNRC. Río Cuarto. Pp. 1-3.
- IBÁÑEZ, T (1988) "Representaciones sociales. Teoría y método" capítulo IV en *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona Sendai. Pp. 165.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*, Barcelona. G. Gilli. Pp. 10.
- MARTÍN BARBERO, J. (1991) *Dinámicas urbanas de la cultura*. Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida". Extraído de La Revista Gaceta de Colcultura N° 12. Instituto Colombiano de Cultura. Medellín.
- MARTÍN BARBERO, J. (1999) *Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina*. Ámbitos 2 (en línea) URL: [http:// www.ull.es/ publicaciones / latina/ambios2/barbero](http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambios2/barbero)
- MARTÍN BARBERO, J. (2004) *De la ciudad mediada a la ciudad virtual Transformaciones radicales en marcha* (en línea) URL// [http// www.comminit.com](http://www.comminit.com) (consultado el 15/03/2006).
- MATTELART, A. (1991) *La recepción: el retorno al sujeto*. Tenerife en Revista Latina de Comunicación Social La Laguna. Pp. 10-17 (en línea) <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/enero.98.iliana>.
- NAJMANOVICH, D. (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos, de la independencia absoluta a la autonomía relativa* en "Redes, El lenguaje de los vínculos". Editorial Paidós. Buenos Aires. Pp. 55 56.
- PÉREZ RUBIO A. y SAAVEDRA G. (2001) *De los discursos y las prácticas: Un ejemplo de la aplicación del modelo de las representaciones sociales* en Comunicación y Sociedad. N° 39. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Universidad de Guadalajara. México. Pp. 200.
- SANTOS, M. (1997) *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razao e Emoção*. Editora Hucitec. Sao Pablo. Pp. 246.
- SCHMUCLER, H. (1997) *Memoria de la Comunicación*. Editorial Biblos Comunicación Medios Cultura. Buenos Aires. Pp. 113- 150-198.
- SIQUEIRA D y OSÓRIO R. (2001) *O conceito de rural* en GIARRACA N (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? CLACSO. Buenos Aires. Pp. 74.
- VIDART, D. (1960) *Sociología Rural*. Tomo I. Salvat Editores. Barcelona. Pp. 353, 377.
- WELLER, J. (1997) *El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano*. Revista de la Cepal, 62:75-90 (ago) en CIMADEVILLA, G. (2000) *Aportes para nuevas lecturas de lo rural. Y algunos otros viejos problemas* en XXIII Congreso Intercom, Brasil.
- WILLIAMS R. (1989) *O campo e a cidade. Na história e na literatura*. Companhia das Letras. São Paulo (en línea) URL: [http:// www. eco. unicamp. br. projeto / rurbano](http://www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano) citado en

CIMADEVILLA G (2005) “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos”. Revista Esboços NRO. 13. PGH. UFSC. Brasil.



## AUTORES

**Ana Wortman** Socióloga UBA/ FLACSO, especialista en el análisis de la cultura contemporánea. Ha sido asistente de programas de CLACSO entre 1985 y 1990. Fue becaria senior, CLACSO/ASDI, 2001-2002. Ha participado del GT de CLACSO sobre Cultura y poder, con sede en Caracas Venezuela y del GT Consumos culturales de la misma institución, con sede en México DF. Coordina junto con Ana Rosas Mantecón (México) el GT sobre Consumos Culturales y medios de comunicación de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Es miembro de la red Culturelink, auspiciada por la UNESCO y the European Council, con sede en Zagreb, Croatia. Es investigadora de planta del Instituto de Investigaciones Gino Germani, del Área de Estudios Culturales donde dirige equipos de investigación desde 1996, fue becaria del Conicet, 1987-1993. Es directora del Grupo de Trabajo Transformaciones del campo cultural y clases medias del Instituto. Ha publicado varios libros: *Jóvenes desde la periferia*; *Pensar las clases medias*; *Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*; *Políticas y Espacios Culturales en la Sociedad Argentina*; *La Construcción Imaginaria de la Desigualdad Social*; *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte*. Es autora, además, de diversos artículos para revistas nacionales e internacionales sobre consumos culturales, recepción, imaginarios y desigualdad social.

**Claudia Kenbel** Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad Nacional de Río Cuarto). Doctoranda en Comunicación Social (Universidad Nacional de Rosario). Becaria CONICET. Docente de Planeamiento de la Comunicación y del Seminario de Comunicación y Desarrollo. Desde 2003 forma parte del grupo de Investigación “Comunicación y Rurbanidad”; perspectiva

interesada por el estudio de escenarios híbridos donde se mezcla lo urbano y lo rural, principalmente en contextos latinoamericanos (especialmente en la pcia de Cba). Participa de congresos nacionales e internacionales y ha publicado diversos artículos como “La comunicación urgente. Rurbanidad y vida cotidiana” (“Estudos de Mídia regional, local e comunitária”, Universidade de Marília, Brasil, 2008) y diversos artículos en el libro *Relatos sobre la rurbanidad* (Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, 2009). Actualmente se interesa por los procesos de construcción y circulación de las memorias sociales y la relación que éstas mantienen con el orden social moderno (relación memorias públicas, memorias alternativas, historia oral) en el marco de su tesis de doctorado.

**Guido Pirrone** Licenciado en Comunicación Social de la UNLP (2002) Es docente de grado y posgrado -Especialización en Comunicación y Ambiente- en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Entre los años 2003 y 2009 recorrió la carrera de investigador en la UNLP a partir de una beca con dedicación exclusiva. Actualmente desarrolla tareas de asesoría en comunicación institucional, planificación y prensa.

**Jesús Galindo Cáceres** Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales. Autor de 25 libros y más de doscientos ochenta artículos publicados en trece países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI-CONACYT desde 1987, SNI III. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Promotor de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003. Miembro de la Red Deporte, Cultura y Sociedad desde 2006. Promotor del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GINCOM) desde 2009. Miembro de la Red Iberoamericana de Gestores Culturales desde 2010. Miembro del Instituto en Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad (INDECUS) desde 2010. Página

**Liliana Bergesio** Licenciada en Antropología. Especialista en Docencia Superior. Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Doctoranda en Ciencias Sociales. Profesora Adjunta Ordinaria de la cátedra Antropología Social y Cultura de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social (FHyCS-UNJu). Becaria de Formación de Post-grado del CONICET (1999-2004). Investigadora Categoría II en el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores de Universidades Nacionales. Autora de los libros: *Ganarse la vida* (2000) e *Historia y Antropología* (2001). Co-autora de los libros *Historia y Análisis de la Cultura* (2004); *Ambiente Natural y Desarrollo* (2005); *Breve historia de la Quebrada de Humahuaca* (2007); *Economía Andina* (2008); *La construcción social de la ciudad* (2009); *Jujuy bajo el signo neoliberal* (2009) y *Ciudad* (2010). Ha presentado numerosos trabajos de investigación en eventos científicos regionales, nacionales e internacionales. Ha publicado artículos en revistas científicas y capítulos de libros en temas de Antropología Económica Urbana, Desarrollo Social, Comunicación y Estudios de Género; con especial énfasis en problemáticas vinculadas con el mercado laboral, la identidad y las relaciones de poder en el ámbito urbano.

**Marcelo Borrelli** (Buenos Aires, 1976) es Magíster en Comunicación y Cultura y Licenciado en Ciencias de la Comunicación, ambos por la UBA. Desde abril de 2011, es investigador asistente del CONICET. Es docente de la UBA y FLACSO. Ha finalizado sus estudios en el Doctorado de Ciencias Sociales (UBA) y en 2011 defenderá su tesis doctoral sobre la política editorial del diario *Clarín* durante la dictadura militar. Ha publicado numerosos trabajos sobre la historia de la prensa durante los años setenta, sobre la enseñanza de la historia reciente y las Ciencias Sociales. Es autor del libro *"El diario de Massera". Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"* (Koyatun, 2008). En breve publicará *Hacia el "final inevitable". Clarín y el golpe de 1976* (EPC) y junto a Jorge Saborido prepara la compilación de trabajos *Voces y silencios: prensa y política durante la*

*dictadura militar (1976-1983)* que estudia el rol de diferentes diarios y revistas durante la época.

**María de la Paz Echeverría** Es licenciada en comunicación social con orientación en planificación comunicacional (UNLP) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Quilmes. Ha participado en numerosos congresos y jornadas como expositora; publicado variedad de artículos y ponencias; y producido materiales educativos para los espacios en los que se desempeña como docente e investigadora. Fue becaria de Iniciación a la investigación, Perfeccionamiento en investigación y actualmente se desempeña como becaria de Formación superior en investigación, todas en el marco del programa de Becas de la UNLP. Además, participa de proyectos de extensión y de vinculación con la comunidad.

En el ámbito profesional se desempeñó como consultora y responsable de capacitación y recursos humanos para el Estado Nacional, Provincial y Municipal, y diversos organismos y programas (UNICEF, PNUD, COPRETI, MTySS, entre otras), y en consultoras privadas. Posee experiencia en planificación y gestión comunicacional, estudios de opinión pública e investigación cuantitativa.

**María Silvina Souza** Es Licenciada en Comunicación Social (FPyCS, UNLP). Cursó la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (FPyCS UNLP/CCE La Crujía) y la Diplomatura en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO). Actualmente es Profesora Adjunta Ordinaria e Investigadora Categoría III (FPyCS, UNLP).

Entre 1999 y 2005 investigó sobre las políticas de comunicación en La Plata y las propuestas de transformación de las perspectivas y proyectos de intervención sobre la ciudad y la región; la comunicación en la conformación del espacio público urbano; y la construcción metodológica y conceptual de mapas comunicacionales para el abordaje de la ciudad.

Dirige a jóvenes investigadores, tesistas de grado y becarios de posgrado en temáticas vinculadas a la ciudad, los espacios públicos, las culturas urbanas, la planificación de políticas públicas y la gestión cultural. Asimismo dirige la realización de proyectos vinculados a la innovación pedagógica en la aplicación de las nuevas tecnologías en la formación de estudiantes de grado. Publicó en revistas científicas trabajos sobre comunicación, ciudad y espacio público.

**Marta Rizo García** Licenciada, Maestra y Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Diplomada en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (México). Coordinadora del Plantel Centro Histórico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura e investigadora del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la misma institución. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología de México. Es miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, de la Asociación Española de Investigadores de la Comunicación y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Co-autora de *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información* (UACM, 2005), *Apuntes didácticos para la elaboración de tesis* (UACM, 2005), *Manual de Comunicación Intercultural* (UACM, 2008), *Comunicación, ciencia e historia* (McGraw Hill Interamericana, 2008) y *Sociología y Comunicología* (Universidad de Salta, 2009), entre otros libros. Coordinadora de *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción* (Universidad Iberoamericana, 2008). Autora de *La comunicación interpersonal. Introducción a sus aspectos teóricos y metodológicos* (UACM, 2006 y 2009) y de *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social* (Editoras los Miércoles, 2009). Además, ha publicado decenas de capítulos en libros colectivos y un centenar de artículos en revistas nacionales e internacionales. Desde 2005 coordina la Línea de Investigación “Comunicación Intercultural” en la UACM. Desde 2007 coordina el Grupo de Investigación “Comunicación Intersubjetiva” de la AMIC. Ha participado en congresos en



España, México, Brasil, Cuba, Uruguay, Portugal, Alemania, Perú, Francia, Colombia y Argentina. Sus líneas de investigación son Teoría y Epistemología de la Comunicación, Comunicación intersubjetiva, Metodología de investigación, Ciudad y comunicación, Comunicación intercultural.

**Verónica Vidarte Asorey** Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda del Doctorado en Comunicación UNLP con el proyecto "Territorio urbano y estigmatización en Buenos Aires". Miembro del Instituto de Investigaciones Científicas en Comunicación, IICom. Becaria de Formación Superior de la UNLP. Jefa de Trabajos Prácticos del seminario Permanente de Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Desde 2004, realiza periódicamente presentaciones a congresos y publicaciones en revistas científicas sobre comunicación, ciudad y cultura popular.





Este libro reúne 10 artículos que, desde diferentes lugares y perspectivas, retoman la problemática de la “Comunicación, globalización y territorios”. Publicados en distintos números de la Revista *Question/Cuestión*, los textos son recuperados para su relectura con el fin de comprender cómo se fue estructurando este eje de estudio en la última década.

La comunicación en un contexto globalizado, como objeto y como perspectiva, atraviesa a estos artículos y se convierte en una suerte de hilo de Ariadna que une la diversidad, da cuenta de una mirada y una preocupación en común: cómo ciertos procesos políticos, económicos y sociales han transformado los espacios y las prácticas de los sujetos en ellos.

ISBN 978-950-34-0775-2